

REVISTA

CLAR



Año XLVI - N° 2 / Abril - junio 2008

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICANE DES RELIGIEUX

Dimensión humano-relacional de la Vida Religiosa

VIDA RELIGIOSA MÍSTICO - PROFÉTICA AL SERVICIO DE LA VIDA

Revista CLAR

Año XLVI - Nº 2
Abril - junio 2008
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Director:	P. Ignacio Antonio Madera Vargas, SDS
Consejo de dirección:	Hna. María de los Dolores Palencia, HSJL Hno. Ángel Medina, FMS Hna. Maris Bolzan, SDS P. Pío González, MSC Hna. María del Socorro Henao, CTSJ
Colaboradores:	Consejo de redacción: Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP Hna. María del Socorro Henao, CTSJ
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB Fr. Carlos Bazarra, OFM.cap. Dra. Sofía Uribe Arbeláez Hno. Fabio Coronado, FSC Hno. Alberto Prada, FSC Hna. Georgina Zubiría Maqueo, RSCJ Fr. Henrique Cristiano José Matos, CMM Hna. María Carmelita de Freitas, FJ (QEPD) Hna. Victoria López Guzmán, FHJ	Consejo editorial: P. José María Arnaiz, SM Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB Hna. Margot Bremer, RSCJ P. Jean-Hérick Jasmin, OMI P. Víctor M. Martínez, SJ P. Eugenio Rivas, SJ P. Roberto Tomichá Charupá, OFMconv Ir. Lucía Weiler, IDP Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFM, cap.
Revisión de estilo: Hno. Bernardo Montes, FSC	

Editor:
Hno. Oscar Elizalde Prada, FSC

**Departamento de publicaciones
y comunicaciones:**
Alexandra Viviana Viuche

Diseño y diagramación:
Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2008

Colombia: \$ 65.000
América Latina y el Caribe: US\$ 55
Asia, África y Oceanía: US\$ 60
Europa, Estados Unidos y Canadá: US\$ 65

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
Editorial Kimpres Ltda.
Impreso en Colombia

CONTENIDO

	Pag.
EDITORIAL	4
COLABORADORES	7
REFLEXIÓN TEOLÓGICA	10
El don de la sexualidad y la tarea de recrearla: de la fragmentación a la integración Maricarmen Bracamontes, OSB	10
Relaciones humanas y estructuras institucionales. Autoridad y poder Carlos Bazarra, OFM.cap.	23
Los vínculos como gran tejido que construye humanidad Sofía Uribe Arbeláez	33
Nuevas generaciones, nuevas relaciones Fabio Coronado, FSC y Alberto Prada, FSC	43
Nuevas relaciones para realidades nuevas. De cuidado, reverencia y ternura Georgina Zubiría Maqueo, RSCJ	56
PERSPECTIVAS	66
Memoria de la Hna. Carmelita (1933-2008) Henrique Cristiano José Matos, CMM	66
IN MEMORIAM. Una lectura a la luz del episodio de la mujer samaritana María Carmelita de Freitas, FJ (QEPD)	70
Plenamente mujer, plenamente discípula. Dialogando y compartiéndonos en memoria de ella Victoria López Guzmán, FHJ	79
SUBSIDIOS PARA EL CAMINO	86
En la apertura de la XXXIX Junta Directiva Ignacio Madera Vargas, SDS	86
Mensaje de la XXXIX Junta Directiva de la CLAR	92
RESEÑAS	95
Volver al primer amor	95
Leigos em que?	95
Psicología y formación	96
A caminho da maturidade na experiênciã de Deus	97
Las riquezas de la pobreza / La felicidad de ser casto / La libertad de la obediencia	98

EDITORIAL



Ignacio Madera Vargas, SDS
Presidente de la CLAR

La Vida Religiosa (VR) surgió en la Santa Iglesia como una búsqueda de vivir en radicalidad el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Hombres y mujeres del común no se resignaron a seguir las corrientes encontradas de su tiempo y miraron más al fondo, más hacia dentro de sus propias vidas y de los contextos sociales y eclesiales vividos, por eso, quisieron ir a la raíz. Una voluntad de entrarse en Dios, de vivir en Él y desde Él, para ser testimonio de vidas alternativas a los sistemas sociales y religiosos dominantes. Este ha sido el trasfondo de la ilusión de los primeros y sigue siendo fuente vital para los y las de hoy.

La llamada de Ypacarai a revitalizar nuestra VR a partir de una búsqueda de vivir místico-proféticamente al servicio de la vida, no es un pedir objetivos imposibles o tender hacia una VR que se sienta nuevamente llamada a perfecciones irrealizables que superan las realidades de lo humano y lo posible. En las coyunturas de secularización y globalización que amenazan la vida de los y las creyentes en este tiempo de conflictividad acumulada, podría pensarse en ilusiones sin soporte. La secularización y la indiferencia ante lo religioso van haciendo camino y logran afectar muchas instancias de la Iglesia, ante ello tenemos que mantenernos siempre vigilantes, no solo para no caer en la tentación secularista, sino también para no confundir lo sagrado con lo preconiliar o neo conservador.

Ypacarai fue consciente de la necesidad de tener muy presente la dimensión humana de la VR para desde ella encontrar su dimensión divina. Somos hombres y mujeres del común; pero desde la aceptación de nuestra condición, queremos bajar de la cabalgadura de todo caminar que se dirija sin darse cuenta de lo que impide la misericordia y el consuelo, en tiempos de egoísta individualismo y deseos de volver atrás, ante las acechanzas que podemos encontrar en el camino.

Aportar a esta necesidad de rastrear la humanidad en la VR y las nuevas relaciones que como hombres y mujeres que la aceptamos, debemos construir, es seguir hurgando en la grandeza de saber que, portadores de unas realidades, muchas veces fragmentadas, estamos invitados e invitadas a vivirlas desde la conciencia de ser lugar donde el Espíritu vive como en su templo. Esto es motivación a querer mantenernos como discípulos y discípulas, misioneros y misioneras de la grandeza

que se expresa en el testimonio mayor del que, siendo de condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios sino que se hizo uno de tantos (cf. Fil 1,1ss).

El misterio de la encarnación es una pregunta a nuestra comprensión de lo humano y a nuestra propia humanidad. Cuando a lo largo de la historia muchos y muchas no han podido o querido comprender que Dios se haya hecho un hombre en la persona de Jesús de Nazaret, es necesario preguntarse por una comprensión de lo que es ser humanidad, que no concibe que lo de Dios cabe en lo humano. Pero el gran grito de la encarnación es ese mostrarnos que se ha vivido, de tal manera lo humano en Jesús, que se desborda lo humano para llevarnos al grito del centurión ante la cruz: ¡verdaderamente es el Hijo de Dios! Humano, intensa y plenamente humano fue Jesús, señalando el sentido trascendente de esa humanidad del Hijo que se expresó en misericordia, ternura, compasión, libertad, serenidad, claridad, indignación, confianza y total referencia al Padre y su Padre. Es de esta humanidad singular que la VR esta llamada a beber a partir de una lectura orante del Nuevo Testamento y de una búsqueda de relación a Dios que nos lleve a tener en Él, vida y vida en abundancia.

Este número de la revista nos invita a entrarnos en el corazón de nuestra condición humana redimida por la pasión y la resurrección del Hijo eterno de Dios viviente. Las crisis provocadas por la quiebra de la racionalidad instrumental, la pérdida de tantos valores y principios de orientación de las vidas hacia el Reino, la relativización y el individualismo, nos inducen a descubrir esas dimensiones de fragilidad capacitadas por el hecho de la sobreabundancia de la gracia donde ha estado creciendo el pecado. Desde la metáfora de la semilla de maíz, tan cercana a la cultura latinoamericana, hasta las complejas reflexiones de la psicología profunda, estamos siendo invitados e invitadas a mantener siempre la mirada hacia lo alto con los pies firmes en la coordenadas de nuestros pueblos y en el dolor y la pasión de los humildes.

Con perplejidad vivimos las deserciones de tantos y tantas en la VR. Podemos decir que esta fragilidad en la fidelidad no tiene edades en estos tiempos. Las nuevas generaciones pero también los religiosos y religiosas, adultos y adultas que, dejando nuestro estilo de vida, buscan otros caminos de realización. En las comunidades que tienen ministros ordenados se puede llegar a relativizar el sentido humano-divino de los votos y acampar en otras instancias de la Iglesia institucional o en las dispensas del celibato ministerial, para asumir otros estilos de vida. De allí que venga muy bien y esté a tono con la preocupaciones que tenemos tantos religiosos y religiosas en esta hora actual, reflexionar sobre la sexualidad y la feminidad, la masculinidad y la fe, con templanza y claridad, con sentido de amor a la VR que queremos vivir con honradez y a la pasión singular por hacer presente el Reino que nos debe cautivar. En una hora en la cual vamos tomando conciencia progresiva, de que nuestro estilo de vida es don del Padre por el Espíritu a su Iglesia, que se puede seguir ofreciendo como una forma de vivir con sentido.

Aparecida ha sido un acontecimiento de Iglesia que retomó, no solo un método para reflexionar y analizar, sino unas preocupaciones por lo humano que no pueden perderse en distracciones y tentaciones que defienden intereses y causas evidentes. La VR, la que señala desde el claustro que “solo Dios basta” y la que sigue arriesgando la posibilidad de dejar regada su sangre por las cañadas y favelas, las selvas y los bosques de América Latina y el Caribe, sigue escuchando la llamada a permanecer de pie y a ser una de las instancias eclesiales que, con creatividad y entusiasmo, continúe descubriendo la grandeza de haber sido creados creadores, capaces de renovar el pequeño rebaño que, venciendo los temores, se dispone, con sencillez y firmeza, a dar fruto y frutos en abundancia. El Resucitado continúa caminando con nosotros y nos precede en las múltiples galileas de este Continente de sorpresas y grandezas.

Y una palabra final en gratitud por lo que fue para la CLAR la vida y ministerios teológicos de la Hna Carmelita de Freitas. Que desde el gozo de la vida resucitada en Cristo se siga ofreciendo, como estímulo para nosotros y nosotras, su testimonio de fidelidad y de lectura desde Dios de la Vida Religiosa.

COLABORADORES



Maricarmen Bracamontes, OSB

Religiosa benedictina del Monasterio “Pan de Vida” en Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union en Chicago. Es asesora en la formación de la espiritualidad bíblica. Perteneció al equipo de reflexión teológica de la Conferencia de Superiores y Superiores Mayores de México (CIRM) y hace parte del Equipo de Teólogos/as Asesores/as de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



Carlos Bazarra, OFM.cap.

Religioso capuchino español. Doctor en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Profesor y escritor de teología y espiritualidad en España y en Venezuela, donde trabaja desde 1978. Da conferencias y retiros espirituales en América Latina y el Caribe. Fue superior de los capuchinos de Venezuela y presidente de la Conferencia Venezolana de Religiosos/as (CONVER). Fue miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores de la presidencia de la CLAR. Actualmente es docente de teología en la Universidad Católica de Caracas (instituto ITER) y dirige la revista Nuevo Mundo.



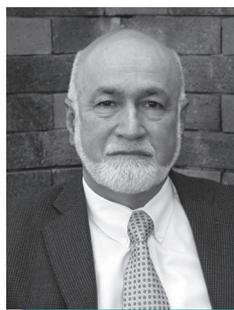
Sofía Uribe Arbeláez

Psicóloga de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Realizó un postgrado en Psicología Social en la misma Universidad, y en Psicoanálisis en la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. Ha trabajado básicamente en el área clínica. Ha sido docente universitaria y ha dado cursos sobre afectividad y Vida Consagrada en Colombia y Centroamérica. Es perito del Tribunal Eclesiástico de Bogotá y escribe en “El Catolicismo”. Ha tenido la oportunidad de atender a religiosos/as, por lo que conoce algunas vicisitudes frecuentes en lo afectivo y psicosexual.



Fabio Coronado, FSC

Religioso lasallista colombiano. Licenciado en Educación y Magíster en Docencia de la Universidad de La Salle de Bogotá. Realizó estudios de Teología Espiritual en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Se ha desempeñado como animador de obras educativas de su congregación, director de comunidad, maestro de novicios, e integrante de los equipos de apoyo a la formación continuada del Secretariado para la Formación de su Instituto y de la Región Latinoamérica Lasallista (RELAL). Actualmente es Vicerrector Académico de la Universidad de La Salle de Bogotá.



Alberto Prada, FSC

Religioso lasallista colombiano. Psicólogo y Magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Magíster en Psicología de la Universidad de las Américas de Puebla. Estudiante del Doctorado en Educación de la Universidad de Manizales. En su congregación ha sido Visitador auxiliar, Secretario Ejecutivo de la Región Latinoamericana Lasallista (RELAL) y Secretario General para la Formación de su Congregación. Actualmente es Decano de la Facultad de Educación de la Universidad de La Salle de Bogotá.



Georgina Zubiría Maqueo, RSCJ

Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Estudió teología en el Colegio Máximo de Cristo Rey. A lo largo de su vida ha trabajado en zonas suburbanas y campesinas donde ha compartido su fe, preferentemente, con grupos de mujeres. Ha colaborado en diversos equipos teológicos en México y Latinoamérica. Hasta hace un año fue directora del Centro de Estudios Teológicos de la Conferencia de Religiosas y Religiosos de México (CIRM). Actualmente es provincial de México-Nicaragua.



María Carmelita de Freitas, FJ (QEPD)

Religiosa brasileira de la Congregación de las Hijas de Jesús. Realizó sus estudios teológicos en el Instituto “Regina Mundi” de Roma y en el “Centro de Estudios Superiores” de la Compañía de Jesús en Belo Horizonte (Brasil). Fue profesora de teología en varias universidades de Brasil. Por muchos años ofreció cursos, conferencias y escritos que contribuyeron a la formación teológica de la Vida Religiosa del Continente. Formó parte de varios equipos teológicos en Brasil (CRB, SOTER, INP) y la CLAR (ETAP). Tras su partida a la casa del Padre, la Revista CLAR rinde un sentido homenaje a su memoria.



Victoria López Guzmán, FHJ

Religiosa de origen español, de la Fraternidad de Hermanitas de Jesús (de la Familia Charles de Foucauld). Ha vivido 22 años en México, de los cuales 17 ha compartido la vida en una comunidad indígena *hñähñú*. Hizo estudios Teológicos en el CET-CIRM de México. Ha hecho algunos acompañamientos y retiros a otras Congregaciones, y actualmente es Responsable Regional de la Fraternidad de Hermanitas de Jesús en México. Comprometida con la Vida Religiosa en la Diócesis de Tula (Hidalgo) promovió la CIRM local, siendo posteriormente Presidenta de la misma y Vicaria de Religiosas.

El don de la sexualidad y la tarea de recrearla: de la fragmentación a la integración

Maricarmen Bracamontes, OSB

Resumen

Este artículo es una reflexión introductoria a una temática amplia y compleja. Es un acercamiento a los desafíos que implica una nueva comprensión de la sexualidad humana, una relectura de la misma que exige un cambio de mentalidad. Es una consideración sobre la necesidad de ir más allá del aspecto de la genitalidad a la que se ha reducido. Es también un intento por comprenderla de una manera holística, condición indispensable para abrir senderos y ensanchar horizontes que permitan entretejer todas sus dimensiones, física, emocional, espiritual.

Este artigo é uma reflexão introdutória a uma temática ampla e complexa. É uma aproximação aos desafios que implica uma nova compreensão da sexualidade humana, uma releitura da mesma que exige uma mudança de mentalidade. É uma consideração sobre a necessidade de ir além do aspecto da genitalidade à que está reduzida. É também uma tentativa de compreendê-la de uma maneira holística, condição indispensável para abrir caminhos e alargar horizontes que permitam entretecer todas as suas dimensões, física, emocional, espiritual.

INTRODUCCION

Es evidente la urgente necesidad de recrear la sexualidad humana, en su comprensión y en la vivencia de la misma. Esta convicción la he venido tejiendo durante dieciocho años de trabajo ininterrumpido con congregaciones religiosas en su mayoría mexicanas, pero también en espacios geográficos caribeños, centroamericanos y sudamericanos. He compartido la temática, así mismo, aunque en contadas ocasiones, con comunidades en los Estados Unidos de Norteamérica. Mi experiencia es fruto de un intercambio mayoritario con comunidades femeninas, pero no exclusivamente. He trabajado también con hermanos religiosos, seminaristas diocesanos y grupos mixtos en formación inicial y continua. Me han hospedado en el seno de sus búsquedas, tanto comunidades de claustro como apostólicas.

Al correr de esos años he palpado las angustias y esperanzas de hermanas y hermanos que viven el dolor que resulta de la vergüenza y el silencio, que son producto de sentimientos de culpa y juicios de impureza. He palpado la impotencia de quienes se topan con la insensibilidad y el encubrimiento que se resiste a poner un alto a los abusos y se niega a reconocer y reparar el daño. Me ha indignado la impunidad que

se cobija bajo la lógica de la condena, la persecución y el calificativo de infidelidad a quienes tienen hambre y sed de justicia. Ha conmovido mis entrañas el anhelo expectante de esos rostros que esperan que otras relaciones sean posibles. Me he llenado de júbilo ante la palabra que, pronunciada en un espacio de aceptación y de acogida, rompe la complicidad inconsciente con la perversidad agresora y hace posible la recreación de los cuerpos y espíritus lastimados que anhelan la libertad arrebatada.

En este artículo no pretendo sino un acercamiento a esta compleja y amplísima temática de la sexualidad humana. Inicio asumiendo el desafío de trascender una comprensión reduccionista que había absolutizado la dimensión física de la genitalidad. Posteriormente señalo algunos aspectos de la tarea de la integración y, finalmente, abordo algunos aspectos de la relacionalidad tanto personal como social, en clave místico-profética. En ese último apartado actualizo algunos aspectos de una reflexión que se publicó en la revista de la Conferencia de Religiosas/os de México¹.

1. EL DESAFÍO DE UNA COMPRENSIÓN HOLÍSTICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA

La comprensión de la sexualidad humana se va transformando. De haber sido prácticamente reducida a su dimensión reproductiva, centrándola en el aspecto físico de la genitalidad, ha iniciado un proceso en el que va siendo entendida más bien de forma holística; esto es, que se van considerando todas sus dimensiones y la interrelación que existe entre ellas. Hoy, hablar de sexualidad

es hacer referencia a todos los aspectos de la persona: somos seres sexuados. La sexualidad humana se expresa en formas de comportamiento, de encuentro, de comunicación, en las que se entretrejen aspectos corporales, psicológicos, afectivos, sociales, culturales, axiológicos, religiosos y de salud-enfermedad. La genitalidad es sólo un aspecto, que representa la consumación física de energías eróticas que atraen hacia otra persona.

Para Ronald Rolheiser² la sexualidad es la conciencia de estar separadas/os, desconectadas/os del todo. Por tanto es una energía en nuestro interior que trabaja incesantemente en contra de la sensación de aislamiento. Es un dinamismo interno que conduce hacia la comunidad, la familia, la amistad, el afecto, la comunión, el amor.

Un acercamiento cristiano a la sexualidad la considera como una energía hermosa, buena y extremadamente poderosa, que nos ha sido dada por Dios. Se experimenta en cada célula de nuestro ser como una irrepreensible urgencia de salir de nuestra incompletud para movernos hacia la unidad y la consumación que está más allá de nosotras/os mismas/os. Es dar y recibir vida en el gozo de la relacionalidad. La sexualidad humana comprende también la pasión del eros. Eros no es algo ligado exclusivamente a la genitalidad. Tiene que ver, ciertamente, con la atracción y expresión genital, pero también con lo lúdico, el juego, el humor, la amistad, la filía, el ágape, el servicio, la entrega de la vida. Siendo fuente de creatividad, de gozo, de deleite, de sentido del humor, de auto-trascendencia; su resultado es la posibilidad de la genuina intimidad que

podemos experimentar de este lado de la eternidad. Por eso, para algunas corrientes teológicas, en las expresiones de nuestro ser sexuado se puede catar el sabor de la vida eterna. Las/os místicas/os han hecho analogías entre esta capacidad relacional y lo que produce el alcanzar la conciencia, siempre temporal y transitoria, de la última unión con Dios y la creación.

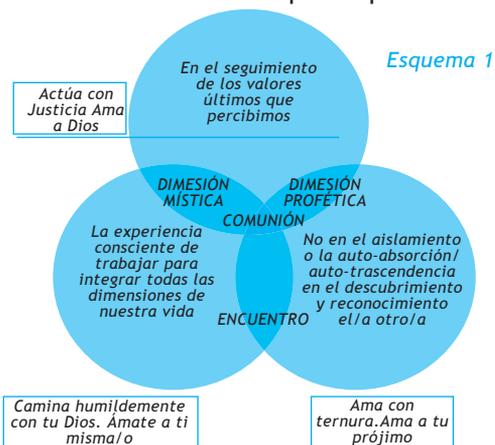
Somos seres sexuados. Nacemos mujeres o varones. En esa expresión sexuada se va configurando lo femenino y masculino, que no es algo que se desprende necesariamente de lo biológico, ni es tampoco un desarrollo exclusivamente cultural. No es un resultado sino un proceso que, desde la perspectiva religiosa, es histórico-trascendente. La sexualidad, siendo una fuerza que impulsa hacia el encuentro con otras personas, exige considerar seriamente la tarea de la madurez y la integración.

La tradición bíblica entiende a la humanidad desde la experiencia del amor: es en el dinamismo de amar a Dios y a cada prójimo/a con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas, desde donde se expresa quiénes somos (Mc 12, 30; Lc 10, 27). Con la claridad de conciencia de la propia identidad, se va integrando el ser afectivo, religioso, cognoscitivo y ético. Afirmar que la meta es amar con un ser integrado, implica la experiencia de quien nos amó primero (1 Jn 4, 19). Amar a Dios así, con todo nuestro ser, supone esa experiencia primera del amor incondicional de Dios, que nos integra. Descubrirse amada/o es lo que posibilita adentrarse en un proceso de unificación. La respuesta a ese amor

de Dios es amarlo y amarnos, amando a las/os demás como a una/o misma/o. Esto es a lo que se refiere Sandra Schneiders cuando define la espiritualidad como *“la experiencia consciente de esforzarse por integrar todas las dimensiones de nuestra vida, no en el aislamiento o la auto-absorción, sino en la auto-trascendencia, es decir, en el encuentro y reconocimiento de la otra, del otro diferente, y en el seguimiento de los valores últimos que percibimos”*³.

Reconocerse incondicionalmente amada/o por Dios requiere la apertura a la escucha de su declaración amorosa: *“tú eres mi hija/o amada/o en quien tengo mis complacencias”* (Mc 1, 11). Esto ensancha nuestro corazón y nos abre al descubrimiento del otro, de la otra, del diferente, y es esta experiencia la que, al volvernos conscientes de nosotras/os mismas/os en cuanto tales, nos impulsa a trascender.

Así pues, en la experiencia del amor incondicional de Dios, nos vamos integrando, unificando y esto hace posible que amemos con todo nuestro ser. El descubrirnos amables nos capacita para amar.



2. EL PROCESO DE INTEGRACIÓN: UN ACERCAMIENTO

En el proceso de integrarnos, algunos/as autores/as señalan, por una parte, seis dimensiones de un sano desarrollo psicosexual y, por otra, seis etapas a través de las cuales los elementos físicos y emocionales de la sexualidad se van unificando. Veámoslas.

2.1 Las seis dimensiones de un sano desarrollo psicosexual⁴

- ❖ **Física.** Incluye el cuidado físico de una/o misma/o, la higiene y el orden; la relación con los ritmos hormonales; la conciencia del cuerpo, la enfermedad y las necesidades físicas.
- ❖ **Cognitiva.** Incluye nuestra manera de pensar en nosotras/os mismas/os como una mujer o un varón. Requiere de información adecuada y fundamentada acerca de la sexualidad que, “por una parte, tenga en cuenta la tradición cristiana y, por la otra, incorpore los progresos de la ciencia y la actual sensibilidad socio-cultural”⁵.
- ❖ **Emocional.** Se refiere a la aceptación de nuestros sentimientos e impulsos eróticos. La capacidad de comprender que sentir el deseo genital tiene que ver también con la necesidad de la conexión con alguien y que su destino último no es necesariamente el encuentro físico-genital. Este aspecto incluye la tarea de redimensionar y ensanchar la gama del placer humano, que no se reduce únicamente a la genitalidad.
- ❖ **Social.** Estamos llamadas/os a ser personas en relación. La persona madura ya no necesita concentrarse tanto en su persona; por eso es capaz de ensanchar la gama de sus relaciones en la libertad. No es excesivamente consciente de sí misma en sus relaciones, no se identifica con ellas. Sabe que “tiene” relaciones. No “es” sus relaciones. En paz con estos niveles, ahora tiene energía creativa, capacidad física y fuerza espiritual para anteponer el bien de las demás a los propios intereses y, de esta manera, evita conscientemente usar a otras personas para su propia satisfacción.
- ❖ **Moral.** Implica vivir una vida de integridad y coherencia. Se conduce de forma que refleja las elecciones que ha hecho en la vida. Las relaciones de las personas célibes tienen un carácter específico y cuidan, particularmente, de ser castas. Es decir, respetan los límites no sólo físicos, sino afectivos, morales, estéticos, ideológicos de las demás personas. No se identifican con búsquedas erótico-románticas que anhelan la exclusividad. Tampoco intentan trascender en la figura de un hijo o hija.
- ❖ **Espiritual.** La energía sexual y espiritual buscan un mismo objetivo, reverenciar la dignidad personal

propia y ajena, expresando vivencialmente que somos seres en relación llamadas/os a la unidad.

Para evaluar el desarrollo de estas etapas, la autora consultada, nos ofrece algunas claves. Son tres movimientos que permiten discernir si la persona se expresa apropiadamente, o si sus conductas reflejan baja autoestima, sea por carencia o por exceso.

(1) Veamos el *continuum* de la sexualidad humana en su aspecto primario: los sentimientos acerca del cuerpo, del ser mujer o varón, darse cuenta por quiénes se siente atraída/o.

- ❖ *Baja auto-estima por carencia.* Incómoda/o con el cuerpo, con su ser mujer o varón, el modo cómo experimenta sus atracciones. Se siente y expresa tímida/o-torpe-apenada/o. No se considera atractiva/o. Busca pasar desapercibida/o. Estos sentimientos le restan mucha de su energía.
- ❖ *Buena auto-estima: sentimientos apropiados.* A gusto con su cuerpo, con su ser mujer o varón. Consciente de quien le atrae. Se siente llena/o de vida, graciosa/a, atractiva/o, pone cuidado en su apariencia sin una excesiva preocupación. Capaz de liberar energía creativa.
- ❖ *Baja auto-estima por exceso.* Preocupada/o con el cuerpo, su identidad y atracción sexual. En esto con-

centra mucha de su energía. Trata de lucir su atractivo. Excesiva preocupación por su arreglo personal. Parece gritar ¡Aquí estoy!

(2) El *continuum* del aspecto genital de la sexualidad humana: genitalidad y expresión sexual.

- ❖ *Baja auto-estima por carencia.* Miedo a los impulsos, movimientos, deseos y reacciones físicas. Insegura/o en cuanto a la vivencia de este aspecto de su sexualidad.
- ❖ *Buena auto-estima: conducta apropiada.* Acepta con gusto los movimientos de la genitalidad como parte de su sexualidad. Sabe expresarla de forma responsable y de acuerdo a su estado de vida.
- ❖ *Baja auto-estima por exceso.* Hace alarde de su sexualidad genital. Utiliza a los/as demás. Seduce. Busca demostrar que tiene potencia sexogenital. En cualquier espacio hace referencia excesiva y con tintes morbosos hacia este aspecto. En el extremo es violador/a (esto refleja problemas de poder).

(3) *Continuum* de la sexualidad afectiva: la capacidad de sentirse en relación. Expresar la cercanía, la amistad, la intimidad, y tocar en formas apropiadas.

- ❖ *Baja auto-estima por carencia.* Refleja falta de calor humano (frialidad, conducta estereotipada). Carece de

espontaneidad. Incapaz de tocar a las personas en formas apropiadas. Tiende a aislarse.

- ❖ **Buena auto-estima: conducta apropiada.** Expresa calor humano, cuidado y cercanía. Sabe compartir sus sentimientos. Se relaciona en mutualidad y reciprocidad. Sabe tocar a la gente en formas apropiadas. Capaz de entrar en relaciones íntimas y en procesos de amistad.
- ❖ **Baja auto-estima por exceso.** Calor agresivo. Vivacidad invasiva. Trata de enganchar a los/las demás. Toca en formas invasivas. Tiende a controlar las relaciones.

En la VR este proceso de madurez se da por la vía del celibato. Las conductas señaladas arriba nos permiten evaluarlos y dan pistas sobre el caminar en la integración de nuestro ser sexuado. Es necesario que quienes ingresan a nuestras comunidades tengan esto claro: han decidido continuar su proceso de madurez humana y crecimiento espiritual por la vía del celibato. Y el celibato exige el irse entrenando en la castidad.

Las expresiones de nuestro ser sexuado requieren de la castidad en cualquier opción de vida: matrimonial, religiosa, de soltería. La castidad tiene que ver con todo lo que experimentamos. Tiene que ver con lo apropiado de toda experiencia. Es respeto, es reverencia. Ser castos/os es experimentar las personas, los lugares, el entretenimiento, las cosas, todas las facetas de la vida y también la genitalidad, de una manera que

respete los límites propios y ajenos. Somos castos/os cuando nos relacionamos con las otras personas en formas que no transgreden sus límites morales, psicológicos, emocionales, estéticos o físicos. Somos castos/os cuando no permitimos que la impaciencia, la irreverencia o el egoísmo crucen los límites de las demás personas prematuramente o irreverentemente. Castidad es respeto, reverencia y paciencia. Y sus frutos son la integración, la gratitud y el gozo. La falta de castidad es la impaciencia, la irreverencia y el abuso. Y sus frutos son la desintegración, la amargura y el cinismo⁶.

Este desarrollo psico-sexual se ha descrito también como un proceso en el que se integran los elementos físicos y emocionales de la sexualidad. Tal integración da como resultado un ensanchamiento en la gama de posibilidades para la experiencia del placer. Pasemos a considerarlo.

2.2 Las etapas de la evolución sexual en las personas

En el segundo volumen de *Praxis Cristiana*⁷ se presenta un esquema que ilustra la evolución de la sexualidad humana y que es de gran ayuda. Aun cuando dicho esquema data de una fecha nada reciente, resulta muy clarificador. Los autores presentan la evolución sexual en seis etapas. Tres de ellas van del nacimiento hasta antes de la adolescencia. Al finalizar estas etapas se logra una primera conciencia de sí misma/o que lleva a dar cuenta de la dualidad: en este mundo hay mujeres y varones y esto tiene implicaciones prácticas en la

autocomprensión y en el comportamiento. La identidad se da por contraste: soy mujer porque no soy varón y viceversa.

Las otras tres etapas que van de la adolescencia a la joven adultez, culminan con la integración de las dimensiones física y emocional de la sexualidad. Aquí nace el anhelo de vivir el descubrimiento del ser persona y la búsqueda de la unión personal. El fruto es el reconocimiento de la reciprocidad.

Durante la infancia, las/os educadores buscan subrayar que lo masculino y femenino implican más diferencias que similitudes. Esto favorece que, ante el descubrimiento de la dualidad, se busque un cierto refugio en lo idéntico: las niñas con las niñas y los niños con los niños. Los elementos físico y emocional de la sexualidad están, aquí, claramente disociados.

Al llegar a la adolescencia, en la cuarta etapa, de acuerdo al esquema que consideramos, la mayoría de las personas experimentan, junto a los cambios anatómico-fisiológicos, una atracción hacia el sexo opuesto. Se trasciende la sensación de seguridad y placer sólo con personas del mismo género. El otro sexo se vuelve muy atractivo. Todas las otras o todos los otros, diferentes, en su conjunto, atraen. Al dar el paso a la segunda adolescencia se va volviendo selectiva dicha atracción. Esto significa que los elementos físicos y emocionales de la sexualidad van acercándose cada vez más.

Finalmente, en la sexta etapa se daría, idealmente la integración de los elementos señalados y, por lo tanto, la po-

sibilidad de identificar al otro, a la otra, como persona, igual en dignidad, y se tendería a reconocer y experimentar el placer ya no únicamente en el elemento físico, genital, de la sexualidad sino en la unión con el otro, la otra, en la totalidad de la unión personal. Esto ensancha los espacios del placer humano, que enriquecen la relacionalidad entre las personas.

Considerados estos dos acercamientos al desarrollo afectivo-sexual, pasemos a reflexionar sobre nuestro ser en relación.

3 LAS RELACIONES: DON Y TAREA EN CLAVE MÍSTICO-PROFÉTICA

“Al principio es la relación”, dijo Martín Buber y en la encíclica *Dios es Amor*, su Santidad Benedicto XVI, señala esta clave de lectura acertadamente cuando afirma: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”⁸.

Esta clave relacional resulta apasionante para abordar la temática de lo místico-profético en nuestras vidas. La dinámica del amor que nos pone en relación, atraviesa la historia de nuestra fe judeo-cristiana. El cristianismo es, sin duda, una continuidad de la experiencia hebrea, como anota la encíclica citada: “la fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud”⁹. Amor a Dios y amor al prójimo, suponen la experiencia relacional del amor de Dios, “Dios es amor y noso-

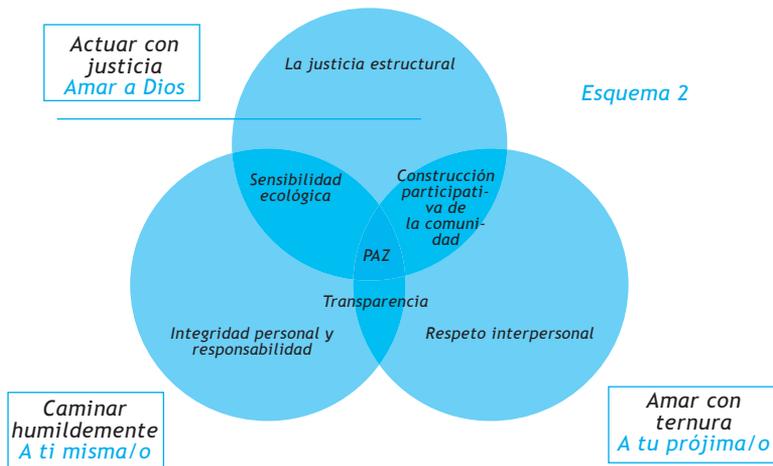
tros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”¹⁰.

Conocer y creer en el amor que Dios nos tiene, constituye el núcleo de nuestra identidad, que una vez abrazada y acariciada con ternura, nos lleva a trascendernos ensanchando el corazón que acoge cálidamente a las/os otras/os, ya que la respuesta al don del amor es amar. Quien conoce el amor de Dios y cree en ese amor, no puede hacer otra cosa más que amar. Eso es vivir: “sabemos que hemos pasado de la muerte a

la vida porque amamos. Quien no ama permanece en la muerte” (1 Jn 3,14).

4 HACIA UNA ESPIRITUALIDAD HOLÍSTICA EN CLAVE RELACIONAL

Donal Dorr, un teólogo irlandés, reflexiona en una espiritualidad holística a partir del texto de *Mi 6* que, sin duda, puede releerse también desde la clave relacional del mandamiento nuevo del amor¹¹ (esquema 2). Me permito, en el esquema 3, una aplicación místico-profética.



Este esfuerzo por integrar las diversas dimensiones de la vida: afectiva, ética, cognoscitiva y religiosa, es justamente lo que Jesús, haciendo memoria de sus raíces judías, actualiza: “*Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas*” (Mc 12, 30; Dt 6, 4-5). Desde ese núcleo fundante se concretizan nuestras relaciones con Dios, con nosotras/os mismas/os, con las otras personas y con todo lo que existe.

De ahí que podríamos afirmar, como lo hizo Emmanuel Levinás¹², que *conocer a Dios, es conocer lo que ha de hacerse*. Esta apreciación sintetiza, me parece, de la manera más bella, lo que significa el dinamismo místico-profético de nuestra vida: conocer a Dios, que no es otra cosa que la experiencia de su amor, porque Dios es amor (aspecto místico), es conocer lo que ha de hacerse, relacionarse con las otras personas (actitud profética). Conocer a Dios nos revela que nosotras/os mismas/os somos amor, que nuestro *ser* se expresa amando. Esto nos recuerda a San Agustín con su “*ama y haz lo que quieras*”.

Somos las y los seres del inescapable amor que procede de la verdad y la sabiduría, nos dice Juliana de Norwich, mística y teóloga inglesa del s. XIV, después de meditar durante veinte años sobre el don que recibió de Dios:

La verdad ve a Dios, y la sabiduría contempla a Dios, y de ambas procede un maravilloso deleite en Dios que es el amor. Donde están la verdad y la sabiduría, allí está en verdad el amor, que procede de ellas dos, y todas son obra de

Dios (...). Y el alma humana es una criatura en Dios que tiene las mismas propiedades creadas (...). Hemos sido creadas para amar¹³.

Un monje trapense, arraigado en esta tradición, en una tesis de licenciatura en teología moral titulada: *Existir en el corazón del otro: intimidad y madurez ética*, habla sobre una dimensión del amor que es el deseo de la intimidad, y cuyos componentes básicos son: confianza mutua, ternura, afecto y apertura de corazón. Y habla de ese deseo de intimidad como una parte constitutiva de nuestra condición humana. Como conclusión de su tesis afirma:

(...) La intimidad es el camino que Dios quiere que todos sus hijos, varones y mujeres, transiten para encontrar su verdadera identidad y volverse más humanos. La auto-trascendencia es imposible sin la experiencia de intimidad. Cuando amamos íntimamente rompemos la armazón de nuestro pequeño mundo, lo trascendemos y nos donamos a los otros. Hemos sido creados para existir en el corazón de otro/a y en el seno de Dios (...)¹⁴.

La espiritualidad cristiana se configura desde el encuentro, desde la relación, desde el amor. Esto lo intuyó el Pueblo de Dios, desde el principio, porque en su origen está la experiencia de un amor que convoca, que libera y que otorga identidad. Este es el camino: amar a Dios y a cada prójimo/a con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas. Con la claridad de conciencia que integra nuestro

ser afectivo, ético cognoscitivo y religioso. La experiencia del amor de Dios que nos vuelve conscientes de nosotras/os mismas/os en cuanto tal, nos impulsa a trascender, nos lleva al descubrimiento del otro, de la otra, del diferente.

Este proceso de integración psico-físico-espiritual que nos permite descubrirnos y descubrir a las/os demás como personas valiosas y dignas de respeto y reverencia, posibilita entrar en el dinamismo del don de la amistad.

5 ABRIÉNDOLE SENDEROS AL AMOR QUE SE VUELVE AMISTAD

El proceso que nos lleva a la experiencia del amor, arranca con la tarea del autoconocimiento y culmina en el don del reconocernos iguales en dignidad en el amplio horizonte de nuestras diversidades. El reconocernos iguales en dignidad: hijas e hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza, y hermanas y hermanos entre nosotros, es lo que posibilita la amistad, porque la amistad se da entre iguales. Relacionarnos así nos permite experimentarnos con vida abundante.

Esta vida en abundancia que Jesús anuncia encuentra su plenitud en uno de sus discursos en el evangelio de San Juan, *“Ya no les llamo siervos, les llamo amigos porque les he dado a conocer todo lo que he recibido de Dios (...). Ámense mutuamente como yo les he amado (...). Nadie tiene más amor que quien da la vida por sus amigos”* (Cfr. Jn 15).

La amistad es nuestra memoria, entendida como don y tarea que exige una fidelidad creativa para actualizarse en

el presente donde se preña el mañana. Amar implica, por tanto, relaciones en proceso que van ensanchando el corazón. Dinamizar este proceso requiere un encuentro con nosotras/os mismas/os (autoconocimiento) que lleva implícito un encuentro con Dios, dimensión mística que impulsa la expresión profética. Así lo comprendió Juliana de Norwich, de quien hemos hecho referencia: *“es propio de nuestra manera de ser, por naturaleza y por gracia, anhelar y desear con todas nuestras fuerzas conocernos a nosotras mismas. En ese conocimiento pleno conoceremos real y claramente a Dios en la plenitud de la alegría”*¹⁵.

Así nos lo había revelado Cristo. Abrirse al servicio hasta el extremo requiere una conciencia clara de quienes somos: *“Cristo, sabiendo quién era, de dónde venía y hacia dónde se dirigía, se levantó de la mesa, se quitó los vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó (...)”* (Cfr. Jn 13, 3-4). Para lograr esto es necesario arriesgarse a cultivar el silencio y habitar la soledad, espacios de unificación.

Nuestra vida está marcada siempre por una fecunda tensión entre soledad y comunión (...). Afrontamos la soledad de una manera totalmente consciente (...), ya que es un elemento necesario para la madurez humana y religiosa (...). Un rasgo básico de esa soledad es el silencio (...), ahí nos liberamos de cuanto nos ata para abrirnos a Dios (...). Dios, que irrumpe continuamente en nuestras vidas, es a quien cada cual ha de afrontar a solas (...).

En el silencio nos encontramos con nosotros mismos, escuchamos la voz de Dios y nos hacemos uno con Él y con todos los seres humanos y cuanto existe (...). El silencio y la soledad son el lugar donde somos uno con todo¹⁶.

Así, pues, si somos las/os seres del inescapable amor, también nos es inescapable la soledad. Ety Hillesum nos describe dos clases de soledad:

Conozco dos tipos de soledad. Una me pone triste hasta la muerte y me hace tener la impresión de estar perdida y sin dirección. La otra, por el contrario, me hace fuerte y feliz. La primera proviene del hecho de tener la impresión de no estar ya en contacto con mis semejantes, de estar totalmente separada de cada uno de ellos y de mí misma, hasta el punto de no comprender ya qué sentido puede tener la vida. Me parece que la vida ya no tiene coherencia alguna y que no encuentro mi sitio en ella. Pero la experiencia de la otra soledad me hace fuerte y segura de mí misma: en ella me siento en comunión con cada uno, con todo y con Dios... me siento insertada en un gran todo pleno de sentido, y tengo la impresión de que también puedo compartir con otros esta gran fuerza que hay en mí¹⁷.

Estos testimonios nos permiten afirmar que el gran anhelo de Dios para toda la humanidad está inscrito en lo más profundo de nuestro ser. *“Ruego (...)*

para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 21).

Seres de comunión, recorreremos senderos de relación entretejiendo las dimensiones místico-proféticas de nuestra vida en el cultivo del silencio y la soledad fecundas. El encuentro con Dios y con nosotras/os mismas/os nos impulsa a no ser indiferentes al otro, a la otra, viendo y escuchando con ojos y oídos nuevos, capaces de percibir *su* presencia en todo lo que existe. Ahí está la fuente del dinamismo que nos lleva a tratar de actualizar afectiva y efectivamente el sueño de amor para toda humanidad: que sean UNO, como lo es la Divinidad Trina, para que así haya vida en abundancia.

6 LAS RELACIONES: DON Y TAREA

Vivir en proceso hacia la plenificación relacional a que estamos llamadas/os, requiere ciertas actitudes. Una de ellas tiene que ver con el reconocimiento del hecho de que, en materia de relaciones interpersonales, no podemos no “desilusionar” a las otras personas. Esto es lo que hace posible que permanezcamos en relaciones castas y respetuosas. Es cuando demandamos no ser desilusionadas/os cuando crece nuestro enojo, hacemos demandas irreales y violamos la integridad moral, psicológica y física de las otras personas. Y es que, como señalamos previamente, somos castas/os cuando nos relacionamos con las otras personas en formas que no transgreden los límites que resguardan su integridad.

Además de esa renuncia a nuestras expectativas de no ser desilusionadas/os, está la necesidad de darnos cuenta, como afirma Henri Nouwen (1932-1996), de que nuestra vida es corta y representa un tiempo en el cual tristeza y gozo se besan una a otro a cada momento. Hay una cierta tristeza que invade todos los momentos de nuestra vida. No existe tal cosa como puro gozo, ya que aun en los momentos más felices de nuestra existencia experimentamos un matiz de tristeza. En cada satisfacción está la conciencia de nuestras limitaciones. Detrás de cada sonrisa hay una lágrima. En cada abrazo hay soledad; en toda amistad, distancia; y a cualquier forma de claridad la circunscribe la oscuridad (...), pero es esta íntima experiencia, en que cada fragmento de vida es tocado por algo de muerte, la que puede llevarnos más allá de los límites de nuestra existencia. Esta experiencia nos puede hacer anhelar con expectación jubilosa el día cuando nuestros corazones estarán llenos con el gozo perfecto, un gozo que nadie nos podrá arrebatarnos¹⁸.

Karl Rahner, en esta misma línea, nos recuerda que en el tormento de cada cosa obtenida, llegamos a entender que aquí, en esta vida, todas las sinfonías permanecen incompletas. Somos espíritus infinitos viviendo en situaciones finitas. Esto nos lleva a experimentar insatisfacción, desilusión. Todo nos es insuficiente. Más sólo aceptando, verdaderamente, esta realidad humana, se vuelve más llevadera nuestra inquietud¹⁹.

El don y la tarea de la relacionalidad requiere, pues, la humildad, es decir, la conciencia de la verdad de nuestro ser de criaturas. Una vez que abraza-

mos y resguardamos en la calidez de nuestro afecto, esa nuestra verdad y la de las demás personas, entonces es posible amarnos con libertad. Requiere, también, el entretener las dimensiones místico-proféticas de nuestra identidad cristiana. La mística, que es esa intimidad con lo más auténtico de Dios, preñada en el silencio y la soledad fecundas, se entrelaza con lo profético, como la justicia y la paz se besan. Ahí es desde donde nos reconocemos unos a otras en igual dignidad y nos acercamos a la verdad, la belleza y el bien que hace posible la existencia. Ahí nos revestimos de Cristo, como nos lo recuerda *Vita Consagrada* (1996, Nos. 65 y 66) y *Caminar en Cristo* (2002, No. 15):

(...) La Vida Consagrada es en sí misma una progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo (...). La formación (...) representa un modo teológico de pensar la misma Vida Consagrada, que es en sí formación nunca terminada, participación en la acción del Padre que, mediante el Espíritu, infunde en el corazón los sentimientos del Hijo.

En el seno de la intimidad de la relación amorosa con Dios, se participa de sus anhelos para la humanidad. Ahí se gesta la convicción gozosa de participar en la realización de ese sueño que invita a que se imaginen creativamente y se actualicen efectivamente las condiciones para que mujeres y hombres vivan en abundancia. Mediante este dinamismo se testimonia una resistencia activa y una renuncia consciente y coherente a ser parte de todo aquello que atenta contra la vida. De esta

manera, con un corazón compasivo, se responde afectivamente al/la otro/a en su sufrimiento, enfermedad, opresión o exclusión. Y, acercándose a lo que está lastimado, se denuncian todas las situaciones donde está amenazada la vida, a la vez que se disciernen acciones que la sanen y restauren.

7 A MANERA DE CONCLUSIÓN

Si el Cristianismo es relación, nuestro don y tarea es, justamente, imaginar y actualizar esas relaciones alternativas que tanto anhela el corazón humano. La energía que nos configura como seres sexuados es lo que nos impulsa hacia el encuentro, acercamientos que reconocen y respetan la dignidad propia y ajena. Así se formarán relaciones en las que se echan fuera el temor y la inseguridad, que es lo que inventa mil y una amenazas y genera violencia y destrucción. Nuestra seguridad está en el amor incondicional de Dios. Nuestra alegría en la afectividad que nos hermana en la fe. Vivir esto en plenitud supone esforzarnos por ir creciendo hasta llegar a la madurez de la plenitud de Cristo (Cfr Ef 4,13).

Notas

¹ BRACAMONTES, Maricarmen, *Apasionadas/os por una Vida Religiosa Místico-Profética*, CIRM Informativo, Año XLV Número 3, Mayo-Junio 2006, pp. 16-27.

² Aquí considero los acercamientos que a la temática hace este autor. Véase: ROLHEISER, Ronald, *En busca de Espiritualidad: Lineamientos para una Espiritualidad Cristiana del siglo XXI*, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires-México, 2003. Particularmente su capítulo sobre la "Espiritualidad de la Sexualidad", pp. 243-268.

³ SCHNEIDERS, Sandra, "Spirituality in the Academy", en Kenneth J. Collins, Ed., *Exploring Christian Spirituality. An Ecumenical Reader*, Baker Books, Grand Rapids, Michigan, 2000, p. 254.

⁴ Esta parte está sustentada en los apuntes del Taller "Benedictine Vocation Directors Meeting" realizado en Indiana, Estados Unidos, del 9 al 14 de noviembre de 2005. El tema: "Ser sexual y célibe: un enfoque psico-espiritual" fue impartido por la Hna. Lynn Levo, CSJ del Saint Luke Institute en Silver Springs, MD.

⁵ Tomo estos elementos de lo que Benedicto XVI señala como necesario en la actualización que exigen los tiempos que corren. Lo declara en la audiencia con participantes del Congreso Internacional del Dicasterio para los Laicos: "Mujer y varón, la totalidad del humanum". Roma, 9 de febrero de 2008. (Obtenido en www.laici.org).

⁶ Véase, op. cit., ROLHEISER, Ronald, *En Busca de Espiritualidad*.

⁷ LÓPEZ AZPITARTE, Eduardo; ELIZARI BASTERRA, F.J.; RINCÓN ORDUÑA, Raimundo, *Praxis Cristiana*, Vol. 2. *Opción por la Vida y el Amor*, Ediciones Paulinas, Madrid, España, 1981, p. 299.

⁸ Benedicto XVI, *Dios es Amor*, Ediciones CEM, AR, Enero 2006, p. 3.

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Cfr. DORR, Donal, *Integral spirituality: Resources for community, peace, justice and the earth*, Orbis Books, Maryknoll, New York, 1990, p. 2.

¹² LEVINÁS, Emmanuel, *Difficult freedom: essays on judaism*, traducido por Sean Hand, John Hopkins University Press, 1990, p. 17.

¹³ DE NORWICH, Juliana, *Libro de Visiones y Revelaciones*, Editorial Trotta, 2002, p. 132.

¹⁴ Citado por Bernardo Olivera, OCSO, en *Amistades Transfiguradas: Amigos y Amigas por el Reino*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2000, pp. 35-36.

¹⁵ Juliana de Norwich, op. cit., p. 135.

¹⁶ Cfr. GRÜN, Anselm, *Benito de Nursia: su mensaje hoy*, Ed. Sal Terrae Breve, 2004, pp. 88-90.

¹⁷ LEBEAU, Paul, *Etty Hillesum: Un Itinerario Espiritual*, Ed. Sal Terrae, Santander, 2000, p. 66.

¹⁸ Cfr. ROLHEISER, Ronald, *En Busca de Espiritualidad: Lineamientos para una Espiritualidad Cristiana del Siglo XXI*, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires-México, 2003, p. 259.

¹⁹ ROLHEISER, Ronald, *The Holy Longing: The Search for a Christian Spirituality*, Doubleday, New York, 1999, p. 204.



Relaciones humanas y estructuras institucionales.

Autoridad y poder

Carlos Bazarra, OFM Cap.

Resumen

¿Cómo conciliar lo institucional y lo humano-fraterno? El planteamiento se hace desde la Institución eclesial para aplicarlo a la Vida Consagrada. Si lo sacerdotal y lo laical no se pueden contraponer sino que requieren una relación fraterna, con mayor motivo esta relación humana y fraterna debe darse dentro de la Vida Religiosa, entre superiores y súbditos. No debe ser relación de poder-dominio, sino de autoridad-servicio. Sólo así lograremos realizar el mundo que Dios soñó.

Como conciliar o institucional e o humano-fraterno? O questionamento é feito desde a Instituição eclesial para aplicá-lo à Vida Consagrada. Si o sacerdotal e o laical não se podem contrapor, ao contrário requerem uma relação fraterna, com maior motivo esta relação humana e fraterna deve dar-se dentro da Vida Religiosa, entre superiores e súditos. Não deve ser relação de poder-dominio, senão de autoridade-serviço. Somente assim conseguiremos realizar o mundo que Deus sonhou.

Cuando se habla de estructuras institucionales, me viene a la mente la solidez de un edificio. Edificar es un término empleado en arquitectura: construir una casa. La casa necesita una estructura firme. Nos lo recordó Cristo en su sermón de la montaña: “un hombre prudente edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó porque estaba cimentada sobre roca” (Mt 7, 24-26). El reverso nos lo da el hombre insensato: “edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, fue grande su ruina” (Mt 7, 26-27).

Nada que objetar a las estructuras de una casa. Se necesitan cimientos, fundamento sólido, inmutabilidad. Pero cuando la palabra “edificación” se traslada a la dimensión antropológica y espiritual, es cuando surgen los problemas. Los hombres y las mujeres no somos seres terminados. Estamos en constante edificación, lo cual significa dinamismo, no inmutabilidad. La inmutabilidad es muerte, pero la vida es crecimiento, movimiento. “Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación” (Rm 15, 2). Lo humano es libertad. La Institución implica estructura rígida ¿Cómo conciliar ambas cosas?

1. LA VIDA RELIGIOSA EN SU ORIGEN

En el cristianismo la forma de Vida Religiosa (VR) surgió en el siglo IV¹. Los primeros cristianos formaron comunidades, como lo describe el libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16) pero no eran estrictamente religiosos. Cuando termina la época de las persecuciones, hay cristianos que adoptan la *anachóresis* griega como fuga de lo social pero con una motivación profunda, trascendente². La inspiración original y fundante de esta forma de vida brotó de una decisión de alejamiento del cuadro político-administrativo. Lo que los primeros monjes quisieron no fue cambiar la sociedad, sino huir de la sociedad³.

Podemos decir que esos primeros anacoretas asumieron la virginidad y la pobreza, pero no la obediencia. Cada uno se sentía libre para organizar su vida, su estilo, su horario. Indudablemente había entre ellos personas destacadas por su espiritualidad, y los otros los miraban como modelos, imitaban su vida de oración, mortificación, pobreza..., pero nadie mandaba a nadie. No era el estilo de uno que daba órdenes y los demás obedecían, línea vertical descendente, sino en dirección inversa, elevación hacia un modelo que resultaba atractivo y estimulante.

En esta perspectiva, exégetas y teólogos han podido hablar de un Jesús no obediente. A pesar de expresiones como *“obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”* (Flp 2, 8), se ha escrito: “No encontramos en el Jesús adulto ningún rasgo de pasividad, de ‘sumisión’ en el sentido infantil que a veces damos

al término. Él vive su profetismo-mesianismo activamente, con iniciativa e inventiva, sabiendo sopesar formas y actitudes; lo de Jesús es entrega a un proyecto asumido gozosa, consciente y vitalmente. La causa de Yahvé es su propia causa; que él, con plena libertad, valora más que la propia vida”⁴.

En la última cena Jesús reclama para sí el título de Señor: *“ustedes me llaman Señor y Maestro, y dicen bien, porque lo soy”* (Jn 13, 13). Pero no es un título despótico, con *poder* arbitrario, sino una *autoridad* de servicio. *“Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan como yo he hecho con ustedes”* (Jn 13, 14-15).

Es el ejemplo que toman los Padres del desierto. El abad Casiano decía: “jamás he enseñado a nadie lo que previamente yo mismo no he puesto en práctica”⁵. La vida es más importante que las palabras. Ya en la Edad Media, San Francisco de Asís escribió en su primera Regla: “nadie sea llamado prior, mas todos sin excepción llámense hermanos menores. Y *lávense los pies el uno al otro*”⁶.

El pensamiento de Jesús es transparente:

Saben que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar ser grande entre ustedes, sea su servidor. Y el que quiera ser primero entre ustedes, sea sirviente; de la misma mane-

ra que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos (Mt 20, 25-28).

Los especialistas distinguen entre autoridad y poder. *Poder* es fuerza, dominio, imposición. *Autoridad* es en cierto sentido autonomía, valor personal, testimonio. “Una persona X tiene autoridad para otra cuando se pone al servicio de esta, colocándola en sus hombros, haciendo que pueda ver mejor y más lejos, gracias al apoyo que X le presta”⁷.

Hoy día se está logrando una madurez psicológica mayor entre las personas religiosas en este terreno de la obediencia. La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica ha publicado unas orientaciones sobre la formación. Y en lo relativo a la obediencia escribe: “En un instituto, se ejerza o no la autoridad, una persona no puede mandar ni obedecer, sin referirse a la misión. Cuando el religioso obedece, pone su obediencia en línea de continuidad con la obediencia de Jesús para la salvación del mundo. Todo lo que en el ejercicio de la autoridad o de la obediencia sabe a compromiso, a solución diplomática o a presión, o a cualquier tipo de manejo humano, traiciona la inspiración fundamental de la obediencia religiosa que es la de conformarse con la misión de Jesús y actualizarla en el tiempo”⁸.

En la Iglesia y en la VR hay palabras que tienen autoridad, porque son creativas. Hay palabras que pueden ser autoritarias, y no son creativas; al contrario destruyen posibilidades, hieren o matan. La verdadera autoridad consiste en

aprender a pronunciar palabras creativas, que den vida.

2. PUEBLO Y SERVICIO

Todo lo expuesto viene a ser el marco referencial para encuadrar el tema propuesto: Lo humano y lo estructural, la autoridad (servicio) y el poder.

El Vaticano II (1962-1965) recuperó la dimensión de Pueblo para la Iglesia, y obviamente para la Vida Consagrada. Hablando del Pueblo de Dios, escribe: “Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara de verdad y le sirviera santamente”⁹. Dos finalidades: *confesar y servir a Dios*, finalidades trascendentes, pero que incluyen una tarea inmanente e interhumana. Lo explica un poco más adelante: “Este pueblo mesiánico, aunque no incluya a todos los hombres actualmente, es sin embargo para todo el género humano, un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación”¹⁰.

Este pueblo necesita una estructura jerárquica para su correcto funcionamiento: “Cristo instituyó diversos ministerios ordenados al bien de todo el Cuerpo”¹¹. Pero la característica de esta jerarquía no es dividir, sino unificar y fortalecer la comunión. Jesús establece una categoría dentro del pueblo de Dios, no de superioridad, sino de diaconía, ministerio. Mejor, no es una categoría dentro del pueblo, sino una característica de todo el pueblo de Dios. Toda la Iglesia es ministerial¹². Sería ingenuo pensar que los obispos, los sacerdotes, los diáconos, los superiores religiosos son los

únicos que deben servir, y que los laicos y súbditos consagrados son los que deben ser servidos. Todos debemos servir, pero eso tiene que hacerse evidente, visible, y de modo eminente en los llamados ministros. *“El mayor entre ustedes será servidor de ustedes. Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado”* (Mt 23, 11-12).

Esta es una idea fundamental en el Evangelio. Es un pensamiento cristiano al cien por ciento. Pero los hombres no hemos sido siempre fieles a esta verdad sustancial. Hemos concluido paradójicamente que el primer puesto es lo importante. El laicado ha pasado a ser lo ínfimo en el escalón eclesial, lamentablemente¹³.

Medita San Agustín: “aprendan de mí no a dar ser a las criaturas, ni a resucitar muertos, dar vista a los ciegos, abrir los oídos a los sordos; no, eso no tiene importancia... Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón; donde nos recomienda o inculca la caridad; una caridad acendradísima, noble, sin fatuidad, sin altivez, sin doblez; eso quiere inculcarnos quien dice: *Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón*”¹⁴.

La Iglesia no es una masa amorfa. La dinámica interna es precisamente superar lo informe para darle forma y personalidad¹⁵. La evangelización es sacar a la gente del anonimato, y que pase de “ojlos” (plebe) a “laós” (personas en comunidad). Ser Iglesia implica un movimiento por el cual la plebe se con-

vierte en personas con dignidad propia formando comunidad¹⁶.

Pero la distinción y diferencia no debe traducirse en desigualdad, que unos sean más que otros en poder. Hoy nos sorprenden párrafos como el siguiente: “La Iglesia es, por su propia esencia, una sociedad desigual, es decir, una sociedad que incluye a dos categorías de personas: los pastores y el rebaño, los que ocupan un rango en los diferentes grados de la jerarquía y la multitud de los fieles. Y estas categorías son de tal forma distintas entre sí, que únicamente en el cuerpo pastoral residen el derecho y la autoridad necesarios para promover y dirigir a todos los miembros hacia el fin de la sociedad. Por lo que se refiere a la multitud, no tiene otro derecho sino el de dejarse guiar y, como rebaño fiel, seguir a sus pastores”¹⁷.

Hay una diaconía, que es el común denominador. *“Todos ustedes son hermanos”*, estableció Jesucristo, reservando para Dios los títulos de Padre, Maestro y Jefe (Mt 23, 8-12). La realidad de Pueblo de Dios exige autoridad, que es servicio más que poder. La fraternidad es el constitutivo del Pueblo de Dios.

3. SERVICIO Y AUTORIDAD

El Concilio de Trento (1545-1563), rechazando la doctrina de los reformadores, destacó el sacerdocio visible y externo, colocando el acento en el poder sacerdotal, de consagrar y perdonar, que separaba de los simples fieles a los ministros ordenados. Lo sacerdotal se vinculó

con la estructura jerárquica de la Iglesia¹⁸. El punto de partida de Trento fue la relación “sacerdocio-sacrificio”.

En cambio, el Vaticano II partió del concepto de “misión”. No se insiste en la contraposición sacerdocio-laicado, sino en el binomio comunidad-ministerios. Lo que Cristo instituyó ante todo no fue la jerarquía, sino la Iglesia como comunidad, y en ella los ministerios como servicio a la comunidad. La relación del presbítero con el mundo no es de separación, sino de presencia y testimonio¹⁹. Meditemos algunos textos del Vaticano II:

El Señor Jesús hace partícipe a todo su Cuerpo místico de la unción del Espíritu con que fue Él ungido, pues en él todos los fieles son hechos sacerdocio santo y regio, ofrecen sacrificios espirituales a Dios (...). No se da, por tanto, miembro alguno que no tenga parte en la misión de Cristo²⁰.

Los presbíteros, tomados de entre los hombres y constituidos en favor de los hombres en lo que a Dios se refiere (...) conviven, como con hermanos, con los otros hombres (...). Los presbíteros del Nuevo Testamento (NT) por su vocación y ordenación, son en realidad segregados, en cierto modo, en el seno del pueblo de Dios; pero no para estar separados ni del pueblo mismo, ni de hombre alguno. No podrían ser ministros de Cristo si no fueran testigos y dispensadores de una vida distinta de la terrena, ni podrían tampoco servir a los hombres

si permanecieran ajenos a la vida y condiciones de los mismos²¹.

Los sacerdotes del NT (...) regenerados como todos en la fuente del Bautismo, son hermanos entre hermanos (...). Los presbíteros están puestos en medio de los laicos para llevarlos a todos a la unidad de la caridad, amándose unos a otros con caridad fraternal²².

Basten estas citas para notar la insistencia en lo fraterno dentro de la relación de los ministros con los fieles. No separación sino integración.

Hay autores que abordan directamente la relación autoridad y servicio. Por ejemplo Delorme parte de que Cristo es el único Señor, con autoridad universal de Resucitado en el sentido de poder divino, sin ninguna sucesión ni delegación humana. La autoridad de los enviados por Cristo presenta el mismo carácter extraordinario sobrehumano que la autoridad de Jesús, pero no se sitúa en nivel jurídico. En el NT, la autoridad de los ministros no se opone a su condición de servidores. El mismo ministerio es servicio a la libertad de los creyentes: liberados de las autoridades alienantes, por el reconocimiento de la única autoridad de Cristo. Esta autoridad no busca su justificación en los modelos sociales, políticos o religiosos de la época²³.

Insistiendo en el concepto de sacerdocio, se reconoce que sólo expresa una dimensión del ministerio y parece preferible utilizarlo como adjetivo. Es más exacto hablar de “ministerio sacerdo-

tal” que de “sacerdocio ministerial”. Se va estableciendo cada día más un nuevo estilo de relaciones entre sacerdotes y comunidades y esto deja entrever una figura muy distinta de su ministerio. La “desclericalización” implica una parte de “desacerdotalización” que es sana; pero comporta también el peligro de una “secularización” del ministerio que oscurece su valor de signo de salvación²⁴.

¿Cómo solucionar la aparente antinomia de servicio y potestad?

Encontramos una diatriba contra los sacerdotes que ofrecen en el altar pan impuro: “No me es grata la oblación de tus manos” (Mt 1, 11). La venida de Cristo ha hecho que todas las naciones puedan ofrecer una oblación pura. Se ha logrado una liturgia universal. Pablo se siente llamado a ser ministro de Cristo para anunciar la buena noticia y que la oblación de los gentiles sea santificada por el Espíritu Santo (cfr. Rm 15, 16). El sacerdocio de que se trata aquí no es un servicio cultural separado de la vida; es un servicio totalmente entrañado en la vida. Presupone una conversión. El llamado tiene que utilizar este mundo como si no lo utilizara.

Los teólogos emplean el concepto de “representación”. Todos somos representantes de Cristo pero los ministros con más razón. Esta presencia de Cristo les confiere una autoridad, que tiene que ir unida a la humildad, no sólo como virtud íntima, sino como realidad ontológica, de ubicarse en el último lugar. El poder se da en la debilidad. Siendo débiles atraemos el poder de Dios misericordioso. La fuerza está en nuestra fragilidad. “Si no se hacen como niños,

no entrarán en el Reino” (Mt 18, 3). “El Padre del cielo no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños” (Mt 18, 14).

La autoridad nada tiene que ver con el poder físico. Ni con el poder secular. Se suele decir que el poder corrompe. Como dato histórico reciente, la revista “Christus” publicó un número monográfico sobre los acontecimientos de Oaxaca, con el título: “Defensa de la vida y la dignidad, interrogándose sobre el ejercicio del poder”²⁵. Y ahí están las denuncias contra una obediencia irresponsable²⁶. La autoridad evangélica y eclesial es misericordia. El objetivo es la salvación del pecador, pero en un clima de libertad. Más que un “poder”, es el “cuidado” (*episkopé*) en nombre de Cristo. Es una autoridad que tiene sólo cierta forma de potestad. Es la obligación de dar testimonio y de cumplir el servicio del buen pastor (cfr. Jn 10, 1-18) y del buen samaritano (cfr. Lc 10, 30-37). Esta obligación resulta del ser cristiano como tal, de la ontología cristiana. Ser cristiano significa ser humano, ser discípulo, ser hermano, ser testigo, ser apóstol, ser otro Cristo²⁷.

Hay que mantener la absoluta unicidad y trascendencia del ministerio mediador de Cristo, que desveló el amor insondable de Dios y reunió a los hijos dispersos. Esto es un acontecimiento único e irrepetible al que nadie puede añadir nada. El sacerdocio-mediación de Cristo no admite suplencias ni sucesores. No obstante, por voluntad del mismo Jesús, existen en la Iglesia ministerios con sus prerrogativas. La relación de estos ministerios con el único ministerio de Cristo se interpreta con la terminología icónico-simbólica de la representación.

Los ministros en la comunidad ocupan el lugar de Cristo, personifican a Cristo, obran “*in persona Christi*”. No es una presencia moral o jurídica, sino una presencia sacramental y real. La recuperación de esta dimensión cristológica en clave simbólico-sacramental es uno de los rasgos más relevantes de la nueva teología católica de los ministerios²⁸.

Esto quiere decir que el Señor se ofrece él mismo y ofrece su salvación instituyendo un signo suprasubjetivo de su presencia: el ministerio. En este sentido, la ministerialidad de la mediación salvadora significa para la fe algo profundamente liberador. El ministro es, en su cooperación, mero signo de lo que el Señor mismo hace. El ministerio entendido como representación no es una ideología de dominio, sino expresión de fe eclesial de que Cristo es el único Señor. El significado teológico del ministerio se puede iluminar desde la perspectiva del pastor. La imagen del pastor implica que pastor y rebaño se hallan en una relación que excluye cualquier identificación, pero requiere una coordinación mutua. Pero esto no tiene nada que ver con una arrogante superioridad del pastor sobre el rebaño. En la vida real el pastor es superior a las ovejas. Pero en el campo simbólico, el pastor es una oveja más de Cristo Pastor.

Reproduzco un texto sobre la relación entre *diakonía* y poder, y el ministerio en su dimensión espiritual:

El sacerdote es por excelencia un discípulo (cfr. Mt 8,18; 10,37; 16,24). Su autoridad no está basada en imaginarios poderes especiales, sino en la abnegación de sí mismo, evitan-

do todo tipo de consumismo y lujo, llevando una vida mortificada y austera, sufriendo con el pueblo y dispuesto a entregarse a la comunidad. Debe poder decir a la comunidad: ‘*Sean imitadores míos como yo lo soy de Cristo*’ (1 Co 11, 1). Esta es la nota distintiva del sacerdote, no su vestimenta, su celibato o sus poderes litúrgicos²⁹.

Todo esto que venimos diciendo del sacerdote, ha de entenderse con mayor motivo del superior en una comunidad religiosa. Hay un artículo del teólogo Matthias Neumann y el estudiante Jesse Nash en St. Meinrad School of Theology (Indiana, U.S.A.) que me ha resultado muy claro. Presentan los 4 elementos (pluralismo, autoridad, obediencia e iniciativa personal) bajo una misma perspectiva. Resumo sus ideas:

- ❖ **Pluralismo:** Es un derecho personal, que puede causar conflictos pero contribuye al crecimiento. Tiende a derribar cualquier autoridad humana absoluta, y da relieve a la libertad y responsabilidad. Valora la comunidad como realidad dinámica.
- ❖ **Autoridad:** Jesucristo es la fuente de toda autoridad cristiana. El pluralismo sugiere una autoridad mediadora, no coercitiva, para estimular la decisión responsable por parte de los fieles. La autoridad de la Iglesia necesita una conversión.
- ❖ **Obediencia:** En el proyecto de Dios no es pasividad sino escucha, discernimiento, búsqueda activa, “*obedecer a Dios antes que a los hombres*” (Hech 4, 19).

❖ **Iniciativa personal:** Es la capacidad de reconocerse como actor, capaz de un diálogo creativo con los otros. De la teoría de las causas, hay que pasar a un mundo de mutuas relaciones. Dios no se reserva toda la causalidad, cuenta con nuestra iniciativa en orden a un funcionamiento armonioso. El nuevo símbolo es la cooperación humana con el Espíritu para transformar el mundo, armonizando la iniciativa personal con la autoridad y la obediencia³⁰.

4. EL MUNDO QUE DIOS SOÑÓ

Un Dios Trinidad inmensamente feliz vivía su eternidad. Pero las Tres Divinas Personas no son egoístas y quisieron comunicar a otra gente su felicidad. El Concilio Vaticano I (1869-1870) afirmó: “Dios en su bondad decidió crear el mundo, no para aumentar su propia felicidad, sino para comunicarla a sus criaturas”³¹. “*Vio Dios todo lo que había hecho y todo estaba muy bien*” (Gn 1, 31).

Pero el hagiógrafo cuando escribe el Génesis, lanza una mirada al mundo y contempla la violencia, el robo, el asesinato, las guerras, etc. Y se pregunta: “¿Cómo Dios puede decir que todo está bien? El mundo se ha deteriorado. No es lo que Dios soñó. ¿Qué ha pasado?” Y el hagiógrafo busca las causas de este deterioro. En la parábola del capítulo 3 del Génesis encuentra la primera causa de que el paraíso terrenal se haya convertido en un infierno. Hombres y mu-

jes quieren ser dioses: “*serán como dioses*” (Gn 3, 5). “*Amaron más las tinieblas que la luz*” (Jn 3, 19). El hombre intenta ser dios buscando el poder para dominar a los demás. No acepta ser criatura, ser humano. No acepta servir. El deseo de ser dios es lo contrario de ser cristiano. Ser cristiano es aceptar ser humano³². Por aquí debe comenzar nuestra conversión: No pretender grandezas que superan mi capacidad, dice el salmo 130.

La segunda causa de la degradación del mundo viene explicada en el capítulo 4 del Génesis. Es la parábola de Caín y Abel. Deseando ser dios, el hombre apetece ser único y rechaza lo fraterno. El hombre ambicionando ser dios y único, mata al hermano. Es un mundo dividido (=diabólico). Pero Dios nos quiere hermanos³³. Intentando arreglar lo estropeado, surge la institución de la Iglesia y, dentro de ella, la VC. La Institución no es un absoluto, sino una mediación para que hombres y mujeres recuperen lo perdido: ser humanos y ser hermanos. Las estructuras institucionales están para favorecer las relaciones humanas y fraternas; la autoridad no es poder, sino servicio³⁴. No es la ley jurídica sino el amor la norma de vida: “*en esto conocerán a mis discípulos, si se aman unos a otros*” (Jn 13, 35).

El mundo que Dios soñó es un mundo humano y fraterno, sirviendo en libertad y no a la fuerza, felices compartiendo el pan. Unos versos para terminar:

Había un hombre que tenía una gran doctrina.
 Una gran doctrina que llevaba en el pecho.
 Una doctrina escrita que guardaba
 en el bolsillo interno del chaleco.
 La doctrina creció
 y tuvo que meterla en un arca de cedro.
 En un arca como la del viejo Testamento.
 Y el arca creció
 y tuvo que llevarla a una casa muy grande:
 entonces nació el Templo.
 Y el Templo creció
 y se comió al arca de cedro,
 al hombre
 y a la doctrina escrita que guardaba
 en el bolsillo interno del chaleco.
 Luego vino otro hombre que dijo:
 El que tenga una doctrina, que se la coma
 antes que se la coma el Templo;
 que la vierta,
 que la disuelva en su sangre,
 que la haga carne de su cuerpo
 ... y que su cuerpo sea
 bolsillo, arca y Templo.

(LEON FELIPE, *Antología rota*)

Notas

¹ ALVAREZ, J. *Historia de la Vida Religiosa*. Publicaciones Claretianas, Madrid 1987.

² CASTILLO, J.M. *El futuro de la Vida Religiosa. De los orígenes a la crisis actual*. Trotta, Madrid, 2003. Cap. 2: La anachóresis, pp. 37-48.

³ CASTILLO, J.M. O.C., p. 43.

⁴ BLANCO, S., *Jesús, hombre libre y fiel* en FERNÁNDEZ, B. y PRADO, F. (Eds.): *Obediencia*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2005, p. 128.

⁵ Citado por CASTILLO, J.M. O.C. p. 202.

⁶ FRANCISCO DE ASÍS, "Primera Regla", en *Escritos, biografías y documentos*. BAC, Madrid, 1978, p. 96.

⁷ MORATALLA, D. "Autoridad" en MORENO, M. (dr.): *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, San Pablo, Madrid, 1997; p. 125.

⁸ CIVCSVA, *Orientaciones sobre la formación en los Institutos Religiosos*, febrero 1990, nº 15.

⁹ LG, n. 9.

¹⁰ LG, n. 9.

¹¹ LG, capítulo III, n. 18.

¹² ESPEJA, J. "Ministerios" en FLORISTÁN, C.-TAMAYOI, J.J. (Eds.) *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Madrid, 1993, pp. 795-810.

¹³ La bibliografía abunda: BAZARRA, C. "Sacerdotalización" en *Nuevo Mundo* 106 (1982), pp. 357-371. GONZÁLEZ FAUS, J.I. "La clericalización del ministerio", en *Hombres de la comunidad*, Sal Terrae, Santander 1989, pp. 89-138. SEGUNDO,

J.L. "Educación y sacramentalización bancarias", en *Teología abierta para el laico adulto*, Tomo 4, "Los sacramentos hoy", Carlos Lohlé, Buenos Aires, pp. 133-137.

PARENT, R. *Una Iglesia de bautizados. Para una superación de la oposición clérigos/laicos*. Sal Terrae, Santander 1987. TAMAYO-ACOSTA, J.J. *Hacia una comunidad de iguales*, Madrid 1991.

¹⁴ S. AGUSTÍN, *Obras Completas*. BAC, Madrid, Tomo XXIII, sermón 142, pp. 296-298.

¹⁵ AA.VV., *De masa a Pueblo de Dios*. PPC, Madrid, 1982.

¹⁶ BAZARRA, C., "¿Qué significa evangelizar al pueblo?" en AA.VV.: *Evangelizar hoy a Venezuela*. ITER, Caracas 1985, pp. 55-68.

¹⁷ S. PIO X, *Vehementer Nos*, ASS 39 (1906-1907), pp. 8-9.

¹⁸ DS 1776, 1777.

¹⁹ CASTILLO, J.M., *Para comprender los Ministerios de la Iglesia*. Verbo Divino, Estella 1993, pp. 66-79.

²⁰ PO 2.

²¹ PO 2.

²² PO 9.

²³ DELORME, J., *El ministerio y los ministerios según el Nuevo Testamento*, Cristiandad, Madrid 1975, pp. 293-296.

²⁴ SESBOUÉ, B. "Ministerio y sacerdocio" en DELORME, J., *El ministerio y los ministerios según el NT*, Cristiandad, Madrid 1975, pp. 437-446.

²⁵ Presbíteros oaxaqueños: "¿Poder o servicio?" en CHRISTUS (enero-febrero 2008), pp. 34-37.

²⁶ KELMAN, H. y HAMILTON L.: *Crimenes de obediencia. Los límites de la auto-*

ridad y la responsabilidad, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1990. THOREAU, H., *La desobediencia civil y otros escritos*, Tecnos, Madrid, 1987.

²⁷ DUPUY, B. *Teología de los ministerios* en *Mysterium Salutis IV/2*, Cristiandad, Madrid 1984: "El misterio como representación de Cristo y como potestad", pp. 474-477.

²⁸ OÑATIBIA, I., "El sacramento del Orden" en BOROPIO, D., *La celebración en la Iglesia II*, Sígueme, Salamanca 1988: *Representación de Cristo*, pp. 630-634.

²⁹ MATTAM, J. "Sacerdotes para hoy" en *Selecciones de Teología* (2006), pp. 230-240.

³⁰ NEUMANN, N. y NASH, J.: *Autoridad, obediencia e iniciativa personal en una Iglesia pluralista* en *Selecciones de Teología* (1982), pp. 311-325.

³¹ DS 3002.

³² BAZARRA, C., *Cristianos en camino*, Paulinas, Caracas 202, p. 30.

³³ BAZARRA, C., *Dios, el Padre en quien creo*, Fundación Manuel Mattioli, Caracas 2000, pp. 80-82. BAZARRA, C., *Un mundo de hermanos*, Ed. Paulinas, Caracas, 1990.

³⁴ "Poder-Dominio-Servicio. Problemas éticos del poder" en *Concilium* 90 (diciembre 1973).



Los vínculos como gran tejido que construye humanidad

Sofía Uribe Arbeláez

Resumen

Este artículo propone una reflexión sobre los vínculos, que sitúa lo humano, en tanto su génesis, su vicisitud y su posibilidad de desarrollo. La autora sugiere abrir una opción de pensamiento sobre lo afectivo y sexual, de cara a la Vida Religiosa, entendiendo el pensar, desde la perspectiva psicoanalítica, con el referente de Freud, Fairbairn, Winnicott y Bion, como un mundo de ideas, íntimamente teñidas con los afectos y las pasiones que constituyen la fuerza motora de la existencia.

Este artigo propõe uma reflexão sobre os vínculos, que situa o humano, ou seja, sua gênese, sua vicissitude e sua possibilidade de desenvolvimento. A autora sugere abrir uma opção de pensamento sobre o afetivo e sexual, frente à Vida Religiosa, entendendo o pensar, desde a perspectiva psicanalítica, com o referente de Freud, Fairbairn, Winnicott e Bion, como um mundo de idéias, íntimamente tecidas com os afetos e as paixões que constituem a força motora da existência.

1. LA GÉNESIS DE LO HUMANO

La realidad fundante de lo humano es lo vincular, allí se desarrolla la propia subjetividad, vista como el cruce de lo bio-psico-social. El origen de la vida remite a un encuentro entre dos que la produjeron. Luego, su sostenimiento depende del otro. Ejemplo: un bebé solo, es como una abstracción teórica, porque sin nadie, se moriría. Hablar de bebé significa aludir a una relación con la madre o con quien cumpla sus funciones y quien al cuidarlo, aparte de procurarle la satisfacción de sus necesidades biológicas, le permite el desarrollo de su psiquismo y el ingreso a la cultura; ya que esa persona lo socializa, al transmitirle lo deseable y prohibido dentro de la organización sociocultural a la que pertenece en su momento histórico.

Desde esta perspectiva, podrían caracterizarse los vínculos, de la siguiente manera:

- ❖ **Son inexorables.** Sin haberlos tenido como origen, no se tendría la vida y sin ese otro, se hubiera muerto, dada la indefensión biológica y la necesidad de alguien para sobrevivir con la que se nace.
- ❖ **Son lo que constituye la psiquis.** Puede entenderse lo psicológico, como un mundo interno, a manera de un gran escenario poblado por personajes, lugares y

estructuras; que se configuran, gracias a la interacción con los otros. El bebé, no es una *tábula rasa*, ya que llega al mundo con unas pulsiones, que lo empujan al contacto. Unas, que lo llevan a preservar la vida, de índole erótico, amoroso, y también, con otras agresivas, que si no se modulan, pueden llevar a la destructividad. Llega con cierta disposición constitucional para tolerarlas en mayor o menor grado, lo cual incide en el comportamiento y sentir de la madre respecto de él.

Un bebé con mayor capacidad de espera, no resulta tan apremiante para ella, como otro que es más impaciente. También llega dispuesto al encuentro. Si se da el encuentro boca-seno, surge la experiencia de la realización. Por su parte, la madre, de acuerdo con su propia historia de vida, tiene un modo de responder al bebé, que queda inscrito en éste; y, a su vez, ella misma, dentro del mundo interno del pequeño, como primer personaje, a partir del cual se inaugura la experiencia de otras relaciones posteriores.

Lo que el niño internaliza, no es a la mamá como ser externo real, sino su vivencia de ella, como resultado de características de ésta y del coloreado que él le da, de acuerdo con sus aspectos constitutivos: la preponderancia de lo amoroso o lo agresivo, la fantasía que teja, la intolerancia mayor o menor frente a sus impulsos y la respuesta del ambiente. Si han predominado las realizaciones, o sea, encuentros

donde se experimenta el haber sido recibido con constancia, disponibilidad, habiendo sido ayudado a captar y validar necesidades de hambre, caricias y demás; se conforma una actitud de confianza frente a los contactos y se configura, el denominado “aparato para pensar pensamientos”, que en términos de Bion, es la capacidad de conocer, a partir de la fusión de un pensar-simbolizar-sentir y de un poder dar sentido a las experiencias.

Cuando los vínculos atienden a lo emotivo, procuran crecimiento; lo racional es un agregado a ese sentir interno que es lo que cuenta y a lo que se conoce como el verdadero sí mismo. Por eso, en psicoanálisis, el pensar no se refiere a ideas desprovistas de lo afectivo, sino a la integración de esos componentes. Si bien los vínculos tempranos son estructurantes de la personalidad, eso no quiere decir que los establecidos en el resto de la vida, no incidan o modifiquen aspectos de ésta. Si eso no fuera así, ni la experiencia amorosa, ni el vínculo psicoanalítico, entre otros, poseerían capacidad de transformación sobre las personas. Siempre se puede crear, recrear y cambiar ese mundo interior, lo cual es esperanzador, ya que no es necesario resignarse al “yo soy así”.

- ❖ *Son condicionados y al mismo tiempo formadores de los contextos socioculturales:* La cultura los determina al establecer alianzas, unas permitidas y otras no, el modo en que deben realizarse, y al dar

un universo de valores, cambiante en muchos aspectos, de conformidad a lo que en cada época se ha considerado sobre los roles, lo que es ser hombre o mujer, niño o niña, sano o perturbado, estético o feo, útil o desdeñable, etc. Como en el caso de lo micro, este contexto macro, sufre variaciones por los pensamientos de individuos y organizaciones sociales que así lo van permitiendo.

De lo anterior, se llega a una primera idea-fuerza de esta propuesta de reflexión: Asumir que lo humano no es inmutable, sino dinámico, tanto en lo personal como en lo colectivo y que, por tanto, la naturaleza y posibilidad de su transformación, se gesta en los vínculos.

2. EL MOTOR HACIA LOS VÍNCULOS

¿Qué mueve hacia lo vincular? Si bien, todos concordamos con su carácter inexorable, en el psicoanálisis existen dos grandes líneas de desarrollo teórico que, sin oponerse, sí subrayan aspectos distintos sobre lo que los motiva. Estas son: el modelo clásico, esencialmente Freudiano, y el objetal.

En el primero, se enfatiza que lo que mueve a las relaciones es la búsqueda de satisfacción de la pulsión sexual, que se tiene durante toda la vida, desde el nacimiento, y que evoluciona con el crecimiento, partiendo desde la satisfacción erótica de la succión del seno, hasta poder llegar, cuando el organismo está maduro para ello, al encuentro genital: el coito.

Freud, anclado en su tradición judía y, por tanto, con el peso de la concepción de la Ley para este pueblo, ve lo sexual como una pulsión que puede ser “domañada”, es decir: manejada, controlada por el Yo de la persona. Gráficamente, habla del jinete: el Yo y el caballo, la pulsión. Su perspectiva se centró en el aspecto sexual de las relaciones humanas, en el papel de éste, en la salud-enfermedad mental y en mejorar opciones yoicas de manejo. Desde aquí, el sufrimiento se explica por exceso o por defecto, de la satisfacción de la pulsión sexual. La idea del jinete fue una concepción que puede compararse con ciertos imaginarios cristianos, sobre todo en tiempos pasados, donde se postulaba la necesidad de dominar las bajas pasiones, entendiendo por ellas las sexuales: la carne como enemiga del hombre y opositora del espíritu, la una como lo bajo, pecaminoso, enemigo del ser, y la otra como lo elevado en él mismo.

Para Freud, la energía psicológica correspondiente a la sexualidad, “la libido”, es la que hace que el ser humano busque vínculos y, desde allí, el amor tendría, por ende, un origen sexual. No siempre el fin sexual del coito se realiza, suscitando vinculaciones como la amistad, la fraternidad, la ternura o lo filial. Así, el amor derivado de lo sexual puede asumir formas sublimadas, es decir, las diferentes al encuentro genital y otras, no sublimadas, donde sí se llega a lo coital.

Desde lo objetal, para Fairbairn, lo clave no es la satisfacción de lo sexual, sino del otro en sí, viendo a las pul-

siones como realidades biológicas, ni buenas, ni malas, sino como cosas que simplemente son y que hacen parte de nuestro ser somato-psíquico.

Al estar como seres, anclados en la biología, los impulsos sexuales sencillamente son y están allí, como realidades existenciales que van a desarrollarse de acuerdo con las vicisitudes de la historia vincular, donde se expresan. En el mismo sentido que el hambre o el sueño; siendo libres de juicios de valor y, por tanto, sin pretender ejercer una domesticación forzosa sobre ellas.

En esta vía, lo que lleva al ser humano a establecer vínculos es la necesidad de soporte, compañía, confianza, cuidado y amor. Lo que puede denominarse como “vínculos de apego”. (Hay que aclarar que la palabra “apego”, en psicoanálisis designa la vinculación emocional con otro, que permite el desarrollo de la vida. No tiene nada que ver con el uso del término en el sentido banal o como elemento que impide el desarrollo de la vida espiritual).

Lo sexual puede o no darse en ellos; pero, siempre sería secundario a ese tipo de vinculación que es una necesidad intrínseca e irrenunciable en todo ser humano, ya que todos requerimos de afecto, compañía y respaldo en un nicho con otro y con otros. Dicho requerimiento está inserto en la realidad humana, sin importar la edad cronológica que se tenga.

Si se unen los modelos, puede llegarse a la segunda idea fuerza de la propuesta: hay vínculos de apego y vínculos sexuales, donde el éxito de los segundos, de-

pende de la fuerza de los primeros, que así fundamenten el encuentro genital. Independientemente de la opción por la Vida Religiosa o laical, para un desarrollo sano de sí, se requieren vínculos de apego. Estos pueden permanecer como tales, o bien, sexualizarse, siendo irrenunciables, en tanto que los conductores a la satisfacción de la pulsión sexual, podrían llegar a serlo por medio de la sublimación.

3. EL CONFLICTO COMO OPORTUNIDAD DE CRECIMIENTO

Las relaciones humanas no son nunca idilios congelados, y afortunadamente, porque si lo fueran, no habría aprendizaje, ni crecimiento. La crianza, la relación, el hombre o la mujer perfectos no existen, son sólo esquemas. Hay que admitir la presencia del conflicto como otro elemento inherente a la condición humana, que también se juega en los diferentes contextos vinculares. Y la salida frente a éste, no es suprimirlo, o evadirlo, sino construir a partir de allí, ya que hace parte de la realidad, tanto en términos del mundo interno, como en el interactuar con los demás. Conflicto y crisis son sinónimos de reto, de desacomodarse para llegar a integraciones novedosas y justamente por eso, entrañan una oportunidad.

Cada camino que se recorra, implica ganancias, pérdidas, posibilidades y limitantes. Nunca se puede tener todo. Por eso, no hay alternativa perfecta o preferible sobre las demás. Tampoco hay una que sea necesariamente inmutable. Reconocer que lo que se decidió en un momento puede dejar de ser, preserva la libertad interna que se abre

a la vida, de acuerdo con las nuevas oportunidades que surgen, ya que nada es estático. Se puede haber sido y dejar de ser, en ese fluir constante que es la creación del propio existir.

Hay quienes han optado por el matrimonio y luego acuden a la opción consagrada, como nuevo derrotero de sentido. También a la inversa, hay personas que habiendo estado en una comunidad religiosa, salen de allí porque en un momento encuentran que pueden seguir en fidelidad, sirviendo a Dios, realizando una vida de pareja. Poder concebirse en varios escenarios, sin sentimientos de culpa, es salud mental, en el sentido psicoanalítico, que la ve no como ausencia de síntomas, sino como integración, capacidad de pensar y de asumir las rupturas posibles que se presentan en la existencia.

También lo es, el desmontar el mito de que hay una opción superior a otra. Las miradas que idealizan la Vida Consagrada (VC) o la laical, sacralizando a la una y satanizando a la otra, son de hecho sospechosas. En cada senda hay fortalezas y debilidades. Se elige una pareja, conforme a los modelos vinculares con los padres, o se la descarta, por lo mismo. Nada es tan ingenuamente “libre” como se pretende desde el sentido común y el reconocer que no hay efecto sin causa, no significa invalidar ninguna opción, sino conocerla a fondo.

Si se acepta el valor de la historia, en la configuración estructurante del mundo psíquico, como se ha visto, es falso que el celibato engendre homosexualidad o perversión, explícita en el abuso sexual, como algunos suelen decir. Ese

funcionamiento patológico, hunde sus raíces en la infancia y es antecedente al ingreso a una comunidad religiosa o a la fundación de una familia. Hay personas perversas, en el sentido clínico, no moral de la palabra, tanto al interior de la Iglesia, como fuera de ella.

El ejercicio de la genitalidad, por sí misma, tampoco es garantía de salud. Hay personas que tienen una pareja estable con una vida genital activa y un funcionamiento psicopatológico. Hay también, quienes con la promiscuidad, intentan llenar las carencias en los vínculos de apego y por tanto, no acceden a la realización vincular.

Hay hombres que no logran romper su simbiosis inconsciente con la madre y que, por tanto, si ingresan a la Vida Religiosa (VR), lo hacen para seguir en un funcionamiento infantil, amalgamados a una mamá-comunidad que los protege y les sostiene, a cambio del no ejercicio de lo genital, que ellos mismos viven como amenaza, como algo ilícito porque los ubica como adultos, rompiendo la ilusión infantil a la que se adhirieron. También, hombres con esa perturbación, pueden casarse y ubicar a la esposa en el lugar de la mamá, por lo que excluyen de la relación, la intimidad sexual.

Hay hombres consagrados y no, que seducen verbalmente a las mujeres y las usan para robustecer su autoestima, pero no pueden consumir una relación porque son impotentes o temen serlo; hay mujeres, religiosas y no, con el mismo juego, que en el fondo huyen de la intimidad porque son frías o creen serlo; hay quienes optan por consagrar-

se o casarse, para esconder una homosexualidad que condenan; hay otros que eligen una vida sin genitalidad por haber sido víctimas del abuso sexual infantil. Aquí, la renuncia puede basarse en el temor, o en la necesidad de expiación de la culpa por lo vivido; hay hombres y mujeres que buscan en la pareja la solución a sus conflictos personales, con lo cual depositan sobre la otra persona la responsabilidad por la propia vida que no han podido asumir.

Todo lo anterior, lleva a distorsiones en términos de la motivación por el estado de vida y a eludir, en vez de enfrentar los conflictos propios, con lo cual, sin importar lo que se haga, no se logrará tener una existencia plena y auténtica. Lo importante es tener el valor de admitir que hay motivaciones inconscientes en lo que se opta y verlo con claridad, implica no enarbolar en nombre de una opción, un escudo defensivo, lo cual, de hecho, evidencia que hay algo poco claro en el trasfondo.

En ese sentido, sin excluir el conflicto, se afirma como tercera idea fuerza de esta propuesta, que bien merece la pena el cuestionarse sobre qué ideas reales se tienen frente a la sexualidad, qué se siente frente a la afectividad y cómo ha sido la experiencia vincular de la vida, para haber optado por uno u otro estado de vida. De esta forma, puede encararse o modificarse lo que se decida, de manera más consciente y, ahí sí, libre.

4. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Los encuentros y desencuentros más frecuentes en el ámbito de la VR que es

el tema que nos ocupa, se articulan en torno de los siguientes:

- ❖ *Consigno mismo*: Sin encuentro aquí, no pueden haber encuentros profundos con Dios y con los demás. Winnicott, señala que primero se existe y luego se hace. Eso es lo sano. Y en esa esfera, la primera vinculación es consigo mismo, en el ser: poder estar ahí, sin hacer cosas, acompañarse, sostenerse, pensarse, cuestionarse, sentirse, contarse lo que haya que decirse a sí mismo con claridad, son demostraciones de que esos vínculos de apego que se tuvieron, resultaron lo suficientemente buenos, como para permitir una relación comprometida de la persona, consigo misma. En una época, hizo daño el sugerir veladamente, que la opción religiosa al ser tomada, implicaba una renuncia al sentir y que atender mucho los sentimientos, podría conducir a que la persona terminara debilitándose y eventualmente, saliendo de ella. Nada más equivocado. Si no se experimenta lo que se siente, incluyendo el deseo erótico y lo agresivo, no se puede pensar y se hace una defensa represiva, contraria a la sublimación, que tarde o temprano fracasa, generando síntomas físicos y psicológicos.

Fantasear, admitir, ya que pensar no es actuar y si lo que se busca es no llevar al acto los impulsos, la vía más sana es recibirlos, sin intentar inhibirlos desde el comienzo. Lo reprimido siempre cobra más fuerza. Cobijarse a sí mismo, es clave para

crecer y desarrollarse, para aprender de la experiencia, no repetir siempre los mismos errores, mantener un sentimiento de identidad y de confianza en la existencia. También es básico, para el genuino desarrollo espiritual, cuya materia prima es la propia vida, con todo lo que en ella acontece. Ese auto-sostenimiento, demanda tolerancia al conflicto, a la contradicción, al sentir el afecto o la pulsión que se haga presente y de los cuales no es posible deshacerse mientras se esté con vida. Ese existir mismo, significa enfrentarse y ponerse en cuestión, ya que la vida evoluciona y las situaciones también. De esa capacidad, puede florecer o no, la vida interior, afectándose incluso, la posibilidad de creer o no en Dios y el modo en que se lo va captando diferentemente en cada estadio vital. Para Fairbairn, la madre es para el bebé como Dios: todo lo sabe, se está en sus manos y cuando el adulto imagina a Dios, pone en Él características de su propia madre: ¿tranquila?, ¿persecutoria?, ¿amorosa?, ¿castradora?, ¿va a quitar lo propio, a cambio de su afecto?

El desencuentro en el existir, ocasiona estancamiento en el proceso espiritual y también puede conducir a la tipificación de un activismo, entendido como una adicción al trabajo, que denuncia una defensa de la persona frente al ser. Algo de encontrarse consigo misma, le aterra y por tanto, elude, en un no tener tiempo para nada, que le impide realmente pensarse, estar con ella, con Dios y con otros. La

pregunta aquí es, ¿de qué se está escapando?, ¿qué se pretende tener controlado con esa falta de tiempo? Acaso un sentimiento de vacío existencial, quizás una gran pulsión sexual... El problema está, en sí, en el hacer. No se ancla el ser, por más que se haga, incluso con excelencia. Falta la vida que vivifica, valga la redundancia. Es muy distinto ser un buen funcionario, que hacer, desde la expresión honda del sentido del ser. El peligro del activismo evasivo es que si la enfermedad física, la vejez o el cambio de circunstancias impiden esa agenda, puede venir un desplome del “equilibrio psíquico”, sostenido artificialmente por ella.

- ❖ *Con los demás:* Fairbairn, dice que no hay nada más doloroso en la vida que a una persona no se la ame y no se le reciba su amor. Esto nos vuelve a ubicar ante la irrenunciabilidad de los vínculos de apego, para el sostenimiento de la salud mental. Optar por la VC o permanecer en ella, porque no se ha encontrado o sostenido el amor en la vida anterior, porque se han tenido experiencias de rechazo, maltrato o desconocimiento; llevan a una búsqueda de refugio falso, a una compensación, pero no, a un genuino proyecto de vida. Mantener una opción religiosa plena, pasa por no renunciar al afecto de los demás. La intimidad emocional puede ser tan gratificante, que desde ella, se tenga la fuerza para no ejercer la sexualidad genital. Pero si no hay encuentro en ninguna de las áreas, la persona tiene una existencia achatada, con un gran faltante que

le limita en su capacidad de amar, gozar, construir, trabajar, comunicar, dar y recibir.

Los afectos y las emociones son la paleta de colores de la vida. Los vínculos con otros, de manera profunda, suscitan la fuerza interior que se traduce en seguridad ante la vida, optimismo espiritual, capacidad de confiar, de apreciar que hay algo de bueno en todos los seres, creer en las bellezas del mundo y poder, con apertura, estar disponible también para otros, dejando que se acerquen, amando y dejándose amar, predominando la gratitud sobre la envidia, es decir, lo amoroso sobre lo destructivo.

El desencuentro en ese nivel, lleva a contactos superficiales, que no configuran el alimento psicológico requerido desde lo humano. El apego es el pilar del desarrollo y desde aquí, la idea de dependencia, no existe; puesto que se reconoce que somos interdependientes unos de otros, sin que eso signifique renunciar a la singularidad, sino al contrario, que desde la hondura relacional, se crea y plasma la propia mismidad.

Es recomendable para el ejercicio de la VC, además, diferenciar las relaciones derivadas de la pastoral y la acción apostólica, con aquellos vínculos simétricos, donde cabe lo profundo y comprometido del sentir humano. Las relaciones íntimas, tanto al interior de las comunidades, como por fuera de ellas, en el sentido afectivo, son garantía para que haya satisfacción emocional y

para que ésta no se busque en donde no corresponde.

- ❖ *Con la institución:* Si bien, la opción religiosa supone el ingreso a unas estructuras con autoridades, estas figuras al facilitar el desarrollo de cada subjetividad y no ofrecerse como modelo para seguir, preservan la capacidad adulta de las personas y ellas a su vez, han de estar alertas para no hacer una regresión al funcionamiento infantil, en el que se delega a otro la responsabilidad de la propia vida, porque abordarla causa ansiedad y confrontación.

La tendencia mayoritaria a los encuentros, ha de ser móvil del crecimiento y de la creación de una vida con sentido. Se habla de tendencia, ya que es una tarea constante y no un estado terminal.

5. PSEUDO-ENCUENTROS: LOS VÍNCULOS EXCLUYENTES

Existe una pseudo-vinculación, particularmente problemática y a veces muy sutil, que merece una atención especial, ya que bajo la apariencia de encuentros, lo que hay es un tejido constante de desencuentros. Se trata de lo derivado del narcisismo patológico. Comúnmente se cree que, el narcisismo es exceso de amor a sí mismo, pero no hay tal. Una persona con desorden allí, no se ama realmente y erige una fachada grandilocuente para no reconocer un gran vacío que le impide reconocerse genuinamente, en cuanto a sus ideas, fantasías, afectos y pulsiones, o poder llegar a hacerlo con los demás. La persona se entrega parcialmente a quien no ama en realidad, pero no puede

hacerlo con quien tiene la posibilidad de querer y ser querida, porque no se permite entregar y recibir lo que se le brinda, ya que hacerlo es vivido como una derrota, como un dejar ganar al otro sobre sí misma.

Cuando hubo déficits importantes en las relaciones tempranas, cuando el bebé no tuvo una vivencia interna de haber sido amado y aceptado, queda una desconfianza, que hace que se erijan distancias; es decir, que la persona mantenga un nivel de inaccesibilidad emocional, para defenderse preventivamente de nuevos desencuentros como los sufridos en el pasado. Posiblemente aprendió desde allí a triunfar sobre los otros, no necesiéndolos. Por eso restringe sus comunicaciones, manipula inconscientemente, abandona y no es sensible a reconocer a los otros en sus particularidades y necesidades, como tampoco lo hace consigo mismo.

En estos casos, se renuncia al apego, protección, seguridad y soporte afectivo comprometido, dando como resultado un desapego existencial. Éste se nutre de racionalizaciones, culturalmente ofertadas como el ideal de la autonomía, la autosuficiencia, la independencia. Otras, valiéndose de la idea de estar disponible a los movimientos de la condición religiosa, desde donde se piensa que es mejor no vincularse profundamente con nadie, o con la idea de un amor universal, que en este caso, es una excusa, porque no se puede amar a nadie en concreto. Se termina amando la idea del amor, más no a personas en particular, ni a sí mismo, ni a Dios. La artificialidad gobierna, porque desde allí, sin profundidad, nada puede ser

auténtico y lo único que importa es el mundo de la imagen.

La superficialidad implica que se renuncia a la sexualidad genital, porque no se tolera la fuerza de los impulsos; los afectos derivados de allí, el entregarse, porque “rebaja”; y el recibir, en el sostenimiento de las relaciones, porque lo que más se teme es sentir que se necesita de otros, que otros lo necesiten, ya que eso se vive como debilidad, amenaza e inferioridad. No hay renuncia, sino que se la usa para no perder el control en las interacciones consigo mismo y con las otras personas.

No sostener tampoco un vínculo de apego, por la problemática interna, hace que se oscile entre vivencias ocasionales, encuentros poco duraderos, en donde además se endilga al otro o a sus defectos, la responsabilidad por la finalización de la relación, con lo cual, la persona no cuestiona su idea de superioridad fantaseada de sí, ya que no verse perfecto causa ansiedad. Los vínculos desde aquí pierden el colorido emocional y son agotados en las ideas racionales, puestos en compartimientos controlados, donde se los posee, ordenadamente, del mismo modo que a las cosas. La persona se constriñe y hace lo mismo con los demás, haciendo que el empobrecimiento vital siempre aparezca.

Se dan patrones de control, sujeción, devaluación, desprecio de los demás, por lo que sobre la base de una superioridad fantaseada, no se considera a los otros, ni se les da el lugar de verdaderos interlocutores. Se entablan imaginarias luchas por el poder. Así, se tipifica un vínculo excluyente, donde el

narcisista requiere el reconocimiento de los demás, ya que vive del ser aplaudido y de su imagen; pero los excluye en su condición de dignidad, los usa, no los deja proponer para sentir que tiene el dominio controlado de la situación, suprime aspectos de ellos, como espejo de los que busca eliminar dentro de sí, sobretodo en materia emocional -sus sentimientos, sus tristezas, sus fragilidades, sus deseos-. Negar la importancia del otro, es no ver la necesidad de éste y autoafirmarse en la sensación soberbia de no requerir de nadie. El peligro es que así como la vida se organiza con una coraza para ahogar esa necesidad propia de la condición humana, eso también conduzca a una no apertura a la acción de Dios en la vida.

Tristemente, el narciso hace una opción básica: no comprometerse. Desde allí, usa a la comunidad como esclava, como soporte para hacer lo que desea, brillar, obtener posiciones, poder y prestigio, unirse eventualmente a personas y luego abandonarlas, justificándose en la condición religiosa, en un eterno patrón instrumental que cosifica tanto su propia personalidad, como pretende cosificar la de los demás. La cura en estos casos, se da sólo en el contexto de

un vínculo emocional profundo, que es lo que más se requiere, pero a la vez, lo que más se teme y rechaza.

6. ¿QUÉ AYUDA EN LA OPCIÓN CON-SAGRADA?

Crear las condiciones para tejer cada vez más encuentros que desencuentros, tanto con Dios, como consigo mismo y con los demás. Para ello se requiere ir madurando emocionalmente, lo que significa responsabilizarse de la propia vida, sin buscar culpables o justificaciones externas, para lo que no se logra asumir de ella. Un ser consciente de las pulsiones, los afectos, permitir las, integrarlas, fantasear, hablar sobre eso y experimentar que es posible pensar para no llegar al acto. Igualmente, construir y mantener compromisos explícitos en nichos afectivos donde la intimidad y la expresión del ser, se permita en la mutualidad del dar y recibir, predominando la gratitud, la reparación, la comprensión, y poniendo lo agresivo al servicio de lo vital. Preservando la flexibilidad del pensamiento y asumiéndose como una obra en construcción, sin eludir el conflicto, tolerando la frustración y los cambios.



Nuevas generaciones, nuevas relaciones

Fabio Coronado Padilla, FSC
Alberto Prada Sanmiguel, FSC

Resumen

Dejándose interpelar por las realidades de su Instituto y por las nuevas sensibilidades de los jóvenes religiosos que ingresan, permanecen o abandonan su estilo de vida comunitaria particular, dos Hermanos Lasallistas hacen una aproximación psicológica, una mirada educativa y una lectura de fe de la impronta que las nuevas generaciones han ido dejando en la transformación de la vida fraterna vivida en comunidad. Comparten en primer lugar el análisis de los factores por los cuales los Hermanos jóvenes abandonan la vida comunitaria. Luego su reflexión se orienta a intentar describir la nueva relacionalidad afectivo-comunitaria que emerge en ese diálogo intergeneracional que es toda vida comunitaria. Finalmente, posicionándose como generación adulta y sintiéndose corresponsables de la construcción de comunidades inclusivas, proponen cinco caminos que pueden contribuir a enriquecer la dimensión humano-relacional de la Vida Consagrada.

Deixando-se interpelar pelas realidades de seu Instituto e pelas novas sensibilidades dos jovens religiosos que ingressam, permanecem ou abandonam seu estilo de vida comunitária particular, dois Irmãos Lassalistas fazem uma aproximação psicológica, uma olhada educativa e uma leitura de fé dos rastos que as novas gerações foram deixando na transformação da vida fraterna vivida em comunidade. Compartem em primeiro lugar a análise dos fatores pelos quais os Irmãos jovens abandonam a vida comunitária. Logo sua reflexão se orienta a tentar descrever a nova forma afetivo-comunitária de relacionar-se que emerge nesse diálogo entre as gerações que é toda vida comunitária. Finalmente, posicionando-se como geração adulta e sentindo-se co-responsável pela construção de comunidades inclusivas, propõe cinco caminhos que podem contribuir para enriquecer a dimensão humano-relacional da Vida Consagrada.

Quienes respondemos cotidianamente a una vocación comunitaria, sea vivida en fraternidad o en sororidad, quedamos sorprendidos en la medida en que la tomamos en serio, pues con el pasar de los años ella nos demanda una entrega total, y unas respuestas cada vez más exigentes. Escribiendo estas páginas recordábamos a una joven profesora que había decidido contraer matrimonio; sus compañeros al enterarse se alegraron mucho y la felicitaban. Pero uno de ellos repentinamente la interpeló con la siguiente pregunta: “¿Es que se cansó de ser soltera?” y su respuesta fulminante celebrada por los demás fue: “¡No, opté por la vida en pareja!”. También nos vino a la memoria la pregunta que una mamá le hizo a su hijo delante de los acompañantes vocacionales cuando la visitaban en su casa: “¿Es

que a usted no le gustan las mujeres?”, y con una seguridad impresionante le respondió: “¡Sí me gustan, lo que pasa es que opté por la vida comunitaria!”. Seguramente cada uno de nosotros tenemos nuestra propia historia al respecto. Ella es el momento fundante del inicio del caminar dentro de un estilo particular de vida comunitaria que sigue expresando el “ven y sígueme”, que incluso, después de haberlo dejado todo, se transforma en llamada permanente a un itinerario de crecimiento en madurez y en plenitud.

Pero si bien esta es una realidad propia de la naturaleza profunda de la Vida Consagrada (VC), también lo es el hecho de que unos perseveran en ese camino fundante y otros no. En el devenir histórico de nuestra comunidad de Hermanos, ratificada por estadísticas llevadas año tras año, ninguna generación de novicios ha llegado completa a la profesión perpetua, más aún, ninguna generación de profesos perpetuos en su totalidad ha culminado su vida terrena con nosotros. Es una experiencia de la cual solo pueden hablar los que la han vivido, sentir cómo los compañeros de sueños e ilusiones van tomando otro camino y nos van abandonando. Ante lo inexplicable de la vivencia, no resta sino el arrojarse en la manos de la Providencia, recordar el primer llamado, el sí inicial generoso... y continuar.

Desde la fe, responder la pregunta por qué unos perseveran y otros no en la vida comunitaria, es un misterio que el Evangelio expresa así: “No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes” (Jn 15, 16). Desde nuestro Fundador la respuesta es distinta, una

constante insistencia en revisar las motivaciones profundas de por qué se entra en la comunidad y por qué se continúa en ella. Si dichas motivaciones están de acuerdo con la voluntad de Dios la tarea es potenciarlas, pero si se descubren otras más cercanas a los intereses mundanos, el propósito es reorientarlas. La pregunta, entonces, no es ¿por qué se fueron los que se fueron? sino ¿por qué nos quedamos los que nos quedamos?

Solamente logra perseverar en su vocación a la vida comunitaria quien tenga respuestas sólidas a interrogante tan fundamental, así podrá vivir de convicciones profundas. Por ejemplo: *Nos quedamos para seguir al Señor más de cerca*. Todos somos llamados a seguir a Jesús, pero no todos son llamados a seguirlo de la misma manera. Hay diversos modos de seguir a Jesús, en eso el Evangelio es muy claro. Sin embargo, algunos fueron llamados a seguir al Señor más de cerca, y si lo meditan profundamente hoy en su oración, encontrarán que ese es el plus que hace la diferencia de quien hace parte de la vida consagrada. *Abandonar todo* (cf. Mc 10, 28), *renunciar a los bienes* (cf. Mt 19, 21), *confiar en la providencia* (cf. Mt 6, 34), etc... y todo ello para seguir al Señor más de cerca.

Nos quedamos para vivir el amor sin límites. Que no es otra cosa que el radicalismo típico de la VC. Amar sin límites, servir sin límites, gastar la vida por la causa del Reino sin límites. Jesús pide a algunos renuncias inmediatas y radicales (cf. Lc 5, 28), mientras a otros no (cf. Lc 19, 1-10). A algunos les ofrece compartir toda la vida (cf. Mc 10, 29) a otros no (cf. Mc 5, 19). Todos los cristia-

nos están llamados a vivir la totalidad del Evangelio de manera plena y auténtica, todos debemos seguirlo con pasión, pero quienes se consagran enteramente a él lo deben hacer sin límites.

O si se prefiere, la respuesta de uno de nuestros Superiores Generales, el Hermano Charles Henry, a quien le gustaba usarla y comentarla en sus conferencias y retiros: *Un Hermano joven está listo para hacer la Profesión Perpetua cuando es capaz de preocuparse más, no tanto por la realización de su propio proyecto personal de vida, sino cuando su centro de interés es el celo ardiente por contribuir a la realización del proyecto de vida de los demás, especialmente de los más pobres.*

Pero si bien todo lo anterior es cierto, no nos deja satisfechos. Como educadores, permanentemente nos vemos confrontados con los retos y desafíos que nos plantean las sucesivas generaciones de jóvenes que pasan por nuestras manos, y de entre ellos, Dios sigue llamando al sacerdocio, a la Vida Religiosa femenina y masculina, para hacer vocacionados a la vida comunitaria en sus múltiples estilos. Como consecuencia, constantemente tenemos que dejarnos interpelar por ellos y cuestionar nuestra vida, pues se trata de discernir la palabra nueva que los jóvenes traen a la VC de siempre.

1. UNA MIRADA DESDE NUESTRA REALIDAD

Es por ello por lo que en nuestro Instituto nos hicimos la siguiente pregunta: ¿Por qué se marchan los Hermanos Jóvenes que han profesado reciente-

mente? Fijamos un arco de tiempo cuyo eje central fue el cambio de milenio, investigamos, analizamos los resultados y concluimos lo que les compartimos a cotinucción. Los abandonos de la VC son inevitables, aun en los Institutos religiosos sanos y de gran vitalidad. Para nuestro caso, en los últimos 10 años 735 Hermanos abandonaron el Instituto, de los cuales 91 eran menores de 35 años, y sólo tenían 5 años de profesión perpetua como máximo, es una situación que nos lleva a pensar y hacer propuestas para mejorar nuestras relaciones afectivas y fraternas, con el fin de seguir respondiendo con fidelidad creativa a la misión del Instituto, anunciar el evangelio a los más pobres a través de la educación. Los factores que percibimos como más influyentes para las salidas fueron los siguientes:

1.1 Las dificultades afectivas y la imposibilidad de llevar el celibato

- ❖ **Integración de la afectividad:** Hace relación a los conflictos inherentes a los sujetos, por su dificultad de integrar su afectividad en el contexto de la Vida Religiosa, que incluye el celibato consagrado. También se refiere a que las condiciones de vida o el ministerio hagan difícil tal integración. No parece que sea el ministerio una variable primordial en las razones serias para el abandono, parece ser más el contexto de vida, en este caso, la comunidad.
- ❖ **Disposición de enamorarse:** No se puede fácilmente decir que la comunidad no ayuda a la integración afectiva celibataria en el joven re-

ligioso, sino que también hay otro punto de vista que es necesario resaltar. Cuando sinceramente se realiza el compromiso por la VC y su relevante compromiso celibatario, se podría decir que, cada sujeto cierra el abanico de posibilidades de donación de su corazón a alguien distinto a Jesucristo, sus Hermanos y la misión al servicio de otros, a través del ministerio de la educación cristiana. Y este cierre implica que no está en busca de “enamorarse”, puesto que está “ya comprometido”. ¡Está “encantado” con su compromiso!

¿Qué es lo que quita la “pasión”? Cuando los compromisos en la comunidad se hacen de “mínimos” y no hay una sana tensión de exigencia para ayudar a las personas a no caer en la mediocridad personal, este contexto facilita el “desencanto”. La “pasión” puede ser que se vuelque en el ministerio, la saturación de compromisos “apostólicos” es evidente entre las nuevas generaciones, pero en la realidad es una huida del compromiso de llevar “juntos y por asociación” la misión del Instituto. Si la soledad se hace insoportable y se tiene la dolorosa experiencia de la comunidad como “nido vacío” (me estoy quedando sólo y por lo tanto, sálvese el que pueda), el joven Hermano hace un proceso de “abrirse” para ser querido. Se pone en la “disposición de enamorarse”.

- ❖ **El celibato, un don:** Otros casos de salidas, porque el celibato se les hace imposible, tienen que ver

con el insuficiente discernimiento de si Dios les habrá concedido el don del celibato, si los ha llamado y convocado para vivir este estado de vida bautismal. Es un signo de que Dios no llama al celibato, cuando su don no se manifiesta en una tensión, sana, alegre y llevadera, sino que ella produce desequilibrio y desazón constante, a pesar de los medios que la ascesis y la sabiduría cristiana recomiendan.

1.2 La vida comunitaria

¿Tienen que ver los abandonos con defectos estructurales, que sofocan el carisma institucional y los carismas personales? o ¿tienen que ver con un clima espiritual donde no es posible la sanación y la recuperación? o ¿con condiciones comunitarias internas que hacen difícil el trabajo en y por la comunidad? o ¿las dificultades en entender y saber cómo afrontar ciertos problemas?

- ❖ **La burocratización de la vida:** Los defectos estructurales que sofocan el carisma tienen que ver con esa formalización de normas, objetivos, estrategias y medios, que convierten la organización requerida en una comunidad burocrática, mucho más importante que las personas y sus dinamismos innovadores. Priman la tradición, las reglas, la historia y las cosas que se tienen. Si además, ello es reforzado por una influencia excesiva de la escuela que funciona muy cerca de la casa de la Comunidad y que la misma Comunidad anima, tenemos la misma realidad vivida en dos frentes: al interior, en la comunidad, y al exterior, en

las actividades educativas y pastorales dependientes de la escuela. Por ello, las nuevas generaciones se quejan, de lo pesado que son las cargas burocráticas en estas instituciones, por el excesivo papeleo y demandas organizativas que poca relación tienen con la misión a la que se han comprometido.

- ❖ **Integrar y sanar:** El clima comunitario debe acentuar la presencia de algo más allá de la convivencia, la presencia de lo sagrado, de la trascendencia del vivir juntos. Con los elementos que positivamente construyen comunidad, como: la existencia de un proyecto que sea incluyente, que promueva la calidad de la vida, que ayude a centrar la vida en lo fundamental que es Jesucristo, que facilite compartir la experiencia de Dios en nuestra vida, deben además existir, mecanismos que fomenten la sanación y la recuperación. El Hermano herido o que ha caído, no encuentra los mecanismos comunitarios accesibles para su recuperación y su reinserción comunitaria. El clima que se genera es de mutua exclusión.
- ❖ **La comunidad como sistema:** La comunidad es un sistema y los miembros considerados “desadaptados”, expresan que algo no funciona en la comunidad, especialmente cuando el esfuerzo de integración dura bastante tiempo. El Hermano “desadaptado” da una sintomatología particular como reacción al clima comunitario y a las relaciones que se tejen en su grupo de pertenencia. Generalmente para ese grupo comu-

nitario es más fácil prescindir de ese miembro, ya que incomoda y tensiona la comunidad. Es la base de los cambios de Hermanos de una comunidad a otra por “problemas” en la anterior comunidad. Antes de llegar el Hermano a su nuevo grupo comunitario al cual fue destinado, llega su “paquete” de rotulaciones. Decimos que “el problema” lo hemos trasladado, no que lo hemos resuelto. Resolverlo no es ponerlo en “time-out” para que él discierna; que es decir, “o te acomodas o mejor te vas”. Es trabajar con las relaciones comunitarias y sus estructuraciones que dañan a la gente, para que sanen e integren a las personas.

- ❖ **La misión, un trabajo pesado:** Las condiciones comunitarias pueden hacer pesado el trabajo, hacia dentro y hacia fuera de la comunidad. La vitalidad del carisma sufre mella cuando la vida en común y la misión que desarrolla la comunidad no es reconocida socialmente, es considerada, la vida de hombres célibes viviendo en común, como algo raro y desviado, y el ejercicio de su ministerio educativo, como un trabajo más, no significativo. La Vida Religiosa puede ser comprendida si la visión de la comunidad de fe se fusiona con las genuinas aspiraciones humanitarias que suelen atraer a los hombres y a las mujeres.

1.3 Difícil llevar los compromisos de la Vida Consagrada

- ❖ **Compromisos temporales:** Viviendo en una sociedad pluralista y con una promoción relativista de los va-

lores, el joven Hermano encuentra que también en su Instituto se dan de hecho “compromisos temporales”. Mentores o exitosos Hermanos, dejan el Instituto, organizándose en su nuevo estado seglar de manera adaptativa.

- ❖ **Influencia cultural dominante:** Por otro lado, no ha sido entrenado para compromisos duraderos a largo plazo, donde la paciencia, la estabilidad, la perseverancia, el tesón y el esfuerzo son necesarios, sino que influenciado por el ambiente de la sensibilidad de las generaciones de iguales, adopta los valores del mundo en que vive: lo provisorio, lo sensible, lo desechable.
- ❖ **La irrelevancia:** Al mismo tiempo encuentra que hoy en el Instituto, nada es exclusivo en las funciones dadas a los Hermanos, especialmente en la misión. “Podría ser, pero todavía no”, que los Hermanos nos convirtamos en movimiento contracultural dinámico que rete los patrones materialistas. Pero en la realidad, el Hermano encuentra que su vida y la de los otros Hermanos es irrelevante para las nuevas generaciones. No encuentra suficientes modelos imitables que encarnen el carisma del Instituto.

1.4 Dificultades de personalidad

- ❖ **Crecer en libertad:** En buen número de casos, la salida del Instituto del joven Hermano es considerada por algunos de ellos como lo mejor para su personalidad, tranquilidad y coherencia de vida. Consideran que

no podrían seguir viviendo en una aceptación pasiva de las responsabilidades, sin haber sido plenamente conscientes y comprometidos en ello. Es el lado positivo de la salida del Hermano, ya que la salida es la expresión del crecimiento en la libertad personal de un Hermano

- ❖ **La salud mental:** Otros casos tienen que ver con reales disfunciones de personalidad. La expresión de estas personalidades se hacen sentir especialmente en el mundo comunitario: en las relaciones interpersonales, en las dificultades para los acuerdos, en la imposibilidad de vivir juntos, en la dificultad del trabajo en equipo. A nivel de misión: en las disfuncionales relaciones interpersonales con el personal que comparte la misión, con los alumnos, con el personal que ayuda y colabora en la obra educativa.
- ❖ **La necesidad del discernimiento:** El aspecto preocupante tiene que ver con los procesos de discernimiento personal y comunitario, que manifiestan claramente en estos casos, que dicho discernimiento, o no existe o es inadecuado o es superficial. Es muy cuestionante el papel de quienes toman decisiones en la admisión al postulante, en el paso al noviciado, en la aceptación a primeros votos, en la aprobación para la renovación y en la admisión para los votos perpetuos.

Como el discernimiento es de doble vía, el acompañamiento personal y comunitario no cumple el servicio que la persona que se siente voca-

cionada espera: que le ayuden delante de Dios a conocer cuál es su voluntad para con él.

1.5 Pérdida del sentido de la vida y de las motivaciones de fe

La pertenencia a la comunidad ancla su motivación fundamental en la auto-trascendencia. La existencia de cada Hermano hace referencia a algo que no somos nosotros mismos, sino una experiencia con otra persona, Jesucristo. Para el Instituto, es el espíritu que le es propio, el espíritu de fe del que se entrega al Otro para servir a los otros.

Cuando tantos Hermanos que solicitan salir del Instituto expresan que han perdido el sentido de su vida, las motivaciones primeras que los acercaron al Instituto, expresan que ven su vida en una clave diferente a la clave propuesta por la comunidad, para ser miembro vivo del cuerpo de la sociedad.

Los Hermanos al expresarlo, manifiestan una frustración existencial, una sensación de vacío. ¿Qué lo ha producido o causado? Al no tener ningún impulso que les diga qué hacer, ni “estructuras”, como en las épocas pasadas, o las tradiciones que guíen sus actos, entonces no tienen sino dos alternativas posibles: desear aquello que hacen los demás, o hacer lo que los demás desean. El sentido no puede ser ofrecido, sino que cada persona debe encontrarlo para su vida, y por eso es legítimo, que estos Hermanos busquen aquello que le dé significado a su existencia.

¿Podremos definirle el sentido a alguien? No, no lo podemos, porque cada Hermano es el que lo debe buscar. Pero sí puede la comunidad ofrecer como inspiración, la vida de tantos hombres en el Instituto que encontraron sentido a su existencia y fueron felices, fecundos y fieles, viviendo la asociación para el servicio educativo de los más pobres.

2. JÓVENES, AFECTIVIDAD Y COMUNIDAD

Las nuevas generaciones de jóvenes religiosos que han ingresado a nuestra comunidad en los últimos 25 años, muchos de los cuales ya no hacen parte de nuestro proyecto de vida comunitaria, con sus sensibilidades nuevas y su manera de posicionarse original frente a los temas fundamentales de la VC (los pobres, la contemplación, la consagración, la vida en común, la justicia, la afectividad, la sexualidad, etc.) han impactado para bien o para mal la vida comunitaria. Cabe la pregunta ¿quién cambió a quien? ¿La vida comunitaria clásica tejida de contraculturalidad y profetismo logró tocar el corazón de las nuevas culturas juveniles que ingresaron a nuestras casas de formación? o por el contrario, ¿la condición juvenil de nuevo cuño con sus riquezas y debilidades oxigenó y recreo, o tristemente contaminó y asfixió el *aggiornamento*, la renovación y la refundación de la VC postconciliar?

De acuerdo al estudio en mención los factores causantes del mayor número de abandonos de Hermanos en nues-

tro Instituto son los concernientes a lo afectivo y a lo comunitario, que no son otra cosa que la dimensión humano-relacional de nuestra vida.

Tradicionalmente la formación para la VC en asuntos de castidad y celibato consagrados puso su énfasis en un enfoque casuístico moralizante negativo, concretizado en el evitar caídas, en prohibir y en evitar conductas “impuras” y en una formación para escapar de la tentación y de las faltas; dejando de lado un enfoque verdaderamente positivo de crecimiento en el amor, la madurez y la realización gozosa de la dimensión afectivo-sexual.

Al mismo tiempo, el acento de la vida fraterna no estaba en la comunidad como espacio y ambiente gratificante afectivo, sino en las renunciaciones y ascesis propias de la vida en común hasta el punto de inspirarse en el aforismo “máxima penitencia, vida en común”. La vida fraterna en comunidad no era vista como el mejor sostén de la madurez y el crecimiento en el amor, sino como el medio para el fiel ejercicio de la regularidad y la puntual vivencia de la Regla.

Durante las últimas décadas la VC cambió, quitó lo que tenía que quitar, y por ello en asuntos de educación en la castidad y el celibato consagrado, como en asuntos de vida comunitaria, se quedó al descampado. En cuestiones de afectividad, fraternidad y sexualidad no reemplazó lo que suprimió. No ha sido igualmente creativa y propositiva como lo fue, por ejemplo, en los campos de la misión y el compromiso con los más empobrecidos y la lucha por la justicia.

Educación en la castidad y el celibato consagrado es un desafío de hoy y de siempre tanto en las casas de formación como en la formación permanente, pues ello es el fundamento *sine qua non* para la construcción de un tejido comunitario pleno y gratificante para todos. Sin embargo hay indicadores que muestran que algo está ocurriendo en las nuevas generaciones de jóvenes en cuanto a su manera de sentir, asumir y expresar lo afectivo-comunitario que invita a repensar y replantear el tema tanto a nivel teórico como práctico. Entre dichos indicadores podemos percibir los siguientes:

- ❖ La desertión de los jóvenes, tanto de las casas de formación como de los primeros años en comunidad, tiene como causa más frecuente situaciones relacionadas con lo afectivo-sexual, o con la insatisfacción de la vivencia comunitaria.
- ❖ Un número significativo de los jóvenes religiosos presentan comportamientos afectivo-sexuales y fraternos que no corresponden con la opción fundamental que manifiestan haber asumido.
- ❖ Aun cuando se vive en un mundo donde ya no es un tabú el tema afectivo-sexual, sin embargo casi no se habla del tema en las casas de formación y en las fraternidades.
- ❖ Cuando los jóvenes formandos se “arriesgan” a verbalizar el asunto, se perciben lagunas conceptuales, dudas, y angustia en cuanto a cómo manejar los asuntos relacionados con lo afectivo-sexual.

- ❖ Cuando los jóvenes formandos son interrogados por otros jóvenes o adultos sobre sus vivencias y opciones en torno a lo afectivo-sexual, quedan cuestionados y se encuentran “cortos” a la hora de responderles.
 - ❖ Los jóvenes religiosos expresan verbalmente, de múltiples maneras, que lo que más les atrae de la actual vida consagrada, entre otras cosas, es la fraternidad alegre, gozosa y plenificante; pero a su vez, cuando se ven abocados a vivirla con sus compañeros de casa de formación o ya insertos en comunidades apostólicas, se constituye en el factor número uno de conflictos intergeneracionales.
 - ❖ Se percibe que los jóvenes llegan a las casas de formación con grandes vacíos afectivos de orden familiar (por separación de los padres, por haber vivido solos, por ser hijo único, por experiencias de relaciones con otras personas no suficientemente asumidas e integradas, etc...) y quieren llenarlos con expresiones de afecto posesivas con sus compañeros o con sus formadores.
 - ❖ Si por una parte se percibe que en algunos centros educativos de donde proceden los jóvenes formandos, siguieron un cualificado programa de educación para la vida afectiva, familiar y sexual; en la mayoría no, con sus consecuentes vacíos y lagunas. Al mismo tiempo, las casas de formación, al menos explícitamente, no tienen estrategias alternativas de formación al respecto.
 - ❖ El ambiente ideológico tanto de los medios de comunicación social como de la sociedad colombiana y mundial es pendular en su posición ante el tema de la castidad y el celibato consagrados, y la opción por la vida fraterna en comunidad. Una franja pareciera comenzar a revalorizarla mientras otra no cree en la posibilidad real de su vivencia por quienes han hecho voto público por esta opción. Los publicitados “escándalos” afectivo-sexuales de quienes se llaman “consagrados” siembran grandes dudas e inseguridades en los jóvenes. Ante esta situación implícita los jóvenes formandos también se mueven en extremos: ¿Si se debe vivir o no? ¿Es tan solo una cuestión opcional? ¿Qué es lo permitido y qué es lo prohibido?
 - ❖ Al interior de la misma Iglesia los debates son polémicos; uno, porque la realidad de la sociedad ha cambiado vertiginosamente; y otro, porque con la misma celeridad no ha migrado la Iglesia en sus cosmovisiones y planteamientos en asuntos afectivo-sexuales. El abismo es muy grande, y las nuevas generaciones perciben su toma de posición fuera de contexto. Es justo reconocerlo.
- Nos encontramos entonces en un momento histórico con unas culturas juveniles diferentes a las del siglo pasado. Sin embargo Dios sigue llamando. Ingresan a nuestras comunidades jóvenes con sus lógicas, discursos e imaginarios propios. No basta una mirada adultocéntrica, como la que hemos descrito hasta el momento, sino que también requerimos de los referentes esbozados a partir de

los mismos jóvenes. Los jóvenes no se ven como los vemos los adultos, tienen otros saberes, otras éticas, otras estéticas construidas por ellos mismos. Su condición juvenil se manifiesta a través de una razón sensible, otra manera de comprender la realidad, en donde se piensa desde el cuerpo, situado, encarnado en el aquí y ahora. La música es el elemento clave para entender qué sienten, qué piensan y cómo son.

Hacer diálogo intergeneracional, no desde la experiencia del adulto (como quien lo sabe todo), sino desde los mismos jóvenes, es el camino para recrear hoy la vida fraterna, pasar por la triada: escucha, reconocimiento y comunicación. Escucha atenta de las sensibilidades de las nuevas generaciones. Reconocimiento de las semillas nuevas con las cuales nos llegan. Comunicación franca que no es otra que un diálogo de generaciones y de culturas, la de los adultos y la de los jóvenes; un diálogo de generaciones, confrontación entre dos mundos, el del adulto portador de sabiduría, tradición y experiencia, y el del joven plétórico de utopía, rebeldía y novedad, para que en la mutua interacción puedan reconocerse y transformarse.

Ahora bien, es también una realidad de la Vida Religiosa contemporánea que ese diálogo intergeneracional se encuentra bloqueado. Es un diálogo de sordos porque no se escucha al otro, o un diálogo de mudos, porque pudiendo hablar, solo nos encontramos en las reuniones con grandes silencios de unos para con los otros. Podríamos entonces preguntarnos ¿La comunidad de fe que nos reúne no ha logrado generar unas relaciones afectivas nuevas? ¿La comu-

nidad de vida que nos hace Hermanos se encuentra herida e imposibilitada para interactuar?

Toma de conciencia y sinceridad al afrontar nuestro presente ha sido el camino validado por la VC de siempre, para acercarse cada vez más al ideal evangélico de una vida comunitaria que siempre tendrá como referente el sueño del Reino, que pasa por unas fraternidades y sororidades integradas por personas conscientes de sus posibilidades y limitaciones, que en caridad se ayudan mutuamente a acercarse al ideal de unas relaciones afectivas y fraternas remozadas en la vivencia del amor maduro y pleno.

3. COMO RELIGIOSOS ADULTOS ¿QUÉ LES PODEMOS OFRECER A LOS JÓVENES?

El sueño del Reino es el que sigue y seguirá teniendo el poder congregante y aglutinador capaz de hacer que un grupo de personas de las más diversas procedencias, de las más diversas edades, y de la más diversa manera de ser y pensar, puedan convivir fraternalmente y que su testimonio siga interpelando a los otros hasta poder exclamar en este siglo XXI como en los tiempos apostólicos “mirad cómo se aman”. Tal vez ese desdibujarse o ese descenso de talante energético de nuestras vidas está haciendo que el sueño del Reino por el cual iniciamos el apasionante camino de la vida comunitaria haya perdido su vigor.

Retornar a nuestras fuentes fraternas es urgente. Comenzar por revitalizar la amistad, inspirados en los antiguos sabios para quienes “la amistad, es la igualdad”, “el amigo es una sola alma

que habita dos cuerpos” porque “entre amigos todo es común”. Luego pasar por el sueño del Reino expresado en el Salmo 133 (132) *¡Oh, qué bueno, qué dulce, habitar los hermanos todos juntos!* o en el evangélico: *Tenían todo en común* (Hch 2, 44), *no había entre ellos ningún necesitado* (Hch 4, 34), *no tenían sino un solo corazón y una sola alma* (Hch 4, 32) *y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad* (Hch 4, 35). Hasta retomar en cada congregación el estilo fraterno que le es propio. El de monjes y monjas: “en soledad, hacer comunidad con Dios”; el pacomiano: “hacer un solo corazón con el hermano, habitar juntos como uno solo”; el basiliano: “el amor a Dios exige el amor al prójimo, y a través del amor al prójimo se llega al amor de Dios”; el agustiniano: “unidad entre los hermanos y plenitud de vida en Dios”; el ignaciano: “amigos en el señor para ser dispersados”; o el nuestro, el lasallista, con su característico “espíritu de comunidad” definido como “juntos de la mañana a la noche”. Y muchos más.

Cuánto bien haría a la VC latinoamericana y caribeña, que nuestras hermanas continuaran escribiendo sobre cómo entienden y viven su sororidad. Tendríamos mucho que aprenderles en ternura, en cariño, en saber consensuar, en perdonar, en amar, en dejar de ser menos androcéntricos. Reconocemos nuestras limitaciones al respecto. Precisamente ese es uno de los grandes valores que aportan las nuevas generaciones de jóvenes que nos llegan, van más allá del uso de un lenguaje inclusivo, son más radicales, exigen que en cuestiones de género cada uno pueda

expresarse con su propio lenguaje, con su propia cosmovisión, mostrarse tal y como es, sin más arandelas. Su cultura juvenil está impregnada de una aceptación de lo diverso inmensa. Reclaman una vida comunitaria inclusiva más allá de la feminidad y la masculinidad, de la ginecocracia o de la andrococracia, y esto sí que anuncia unas relaciones intergeneracionales totalmente novedosas.

Entonces como generación adulta corresponsable con la construcción de comunidades inclusivas ¿qué les podemos ofrecer a los jóvenes? Básicamente cinco experiencias: un estilo de vida, un acompañamiento, el descentramiento de sí, la entrega generosa y la inserción. Comentarlas a continuación dará cierre a nuestra reflexión.

3.1 Un estilo de vida

Quizá lo más rico que les podemos brindar a las nuevas generaciones de jóvenes es sencilla y llanamente, ese estilo de vida en el que se encarnan los ideales de nuestro propio estilo fraterno, y en el que los jóvenes religiosos podrán encontrar un ambiente propicio para dar un paso más hacia la madurez y el realismo. No se trata de crear algo nuevo y especial para los hermanos jóvenes que llegan. Se trata más bien de insertarlos en nuestra comunidad tal como es, porque aun en medio de sus limitaciones, ellas también son elemento formativo de crecimiento y aprendizaje.

3.2 Un acompañamiento

Es en contacto con la realidad, con la comunidad real y con la realidad del trabajo apostólico, como los jóvenes

religiosos van a poder dar respuesta a muchas preguntas que la vida les va a ir poniendo delante. La realidad de la propia comunidad, de la obra apostólica, de la sociedad, de los más empobrecidos les va a estar cuestionando muchos valores y principios. Ellos tienen que fraguar sus respuestas, tienen que ir afirmando su propia identidad. Es en ese caminar acompañado donde cada joven religioso irá encontrando su propia personalidad como consagrado, y entonces se decidirá a consagrarse enteramente al Señor de por vida. Si no logra encontrarla se retira.

3.3 El descentramiento de sí

Que consiste en el pasar de una vida centrada sobre aquello que el joven religioso espera egoístamente de ella, a una vida centrada sobre aquello que los otros esperan de ella; en el lograr relativizar las situaciones personales para dar mayor espacio a aquello que se refiere a los otros, de modo que la necesidad del otro se vuelva el centro de las propias preocupaciones.

El descentramiento de sí mismo se va logrando en la medida en que crece la capacidad de: a) relativizar los propios criterios sin que por esto se pierda la propia identidad; b) comunicarse personalmente con los otros Hermanos sin llegar necesariamente a una “uniformidad ideológica” con ellos; c) maleabilidad personal, empatía, comprensión y tolerancia en las relaciones humanas con todos.

En el plano de la vida de fe, este descentramiento debe ser acompañado del descubrimiento progresivo de la presen-

cia de Dios en el mundo y en la historia. Se debe alcanzar el pasaje de la percepción de Dios presente en la propia persona a la percepción de Dios presente en la realidad que está fuera de sí.

3.4 La entrega generosa

Los signos de un progresivo crecimiento en la verdadera autodonación se manifiestan en la capacidad creciente de: a) disciplinarse personalmente, lo que permite al Hermano responsabilizarse de aquello que hace, evitando el ser absorbido por la propia actividad; b) trabajar bien sin necesidad de “mostrarse”, hacerlo en equipo; c) afrontar las dificultades como si se tratara de un ejercicio, por sí mismo gozoso, de la propia vocación, al igual que en las ocasiones de duda o de toma de decisiones.

No se debe confundir autodonación con el activismo desenfrenado. No siempre la abnegación y la dedicación al servicio de los otros se originan en una auténtica y generosa entrega de sí. La entrega de Jesús fue permanente y total, hasta dar la propia vida sin ningún protagonismo.

3.5 La inserción

El trabajo de “discernimiento” y de entrega generosa no es otra cosa que el inicio de una dinámica que tiene por fin vivir la inmersión en la realidad según el espíritu de la inserción, que consiste en asumir para transformar. Tal espíritu se manifiesta: a) en la aceptación progresiva y alegre de los límites: insertarse es limitarse; b) en el paso de la mera “intención” a lo concreto de la oración, de la vida comunitaria y del apostolado; c) en la aceptación progresiva de la

posibilidad que ofrece la realidad y el consiguiente abandono de la denuncia

sistemática, aparentemente solo profética, de sus carencias.



Nuevas relaciones para realidades nuevas. De cuidado, reverencia y ternura

Georgina Zubiría Maqueo, RSCJ

Resumen

Frente a la realidad de relaciones inequitativas e injustas presentes en nuestro mundo, el artículo ofrece una visión de las posibilidades que tenemos para transformarlas. Símbolos arraigados en el Evangelio y en nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños nos convocan hoy para imaginar, crear y recrear nuestras relaciones. El maíz, el fuego, la cocina, el delantal, la mesa y el banquete nos ayudarán a comprender que otras relaciones cotidianas son posibles.

Frente à realidade de relações não equitativas e injustas presentes em nosso mundo, o artigo oferece uma visão das possibilidades que temos para transformá-las. Símbolos arraigados no Evangelho e em nossos povos latino-americanos e caribenhos nos convocam hoje para imaginar, criar e recriar nossas relações. O milho, o fogo, a cozinha, o avental, a mesa e o banquete nos ajudarão a compreender que outras relações cotidianas são possíveis.

*Las grandes realidades nacen del revoloteo de los sueños.
Es útil proponerse proyectos grandes para luego ir acercándose a ellos,
con la humildad del caminante y con la persistencia del convencido.
(Karl Rahner, SJ)*

1. ROSTROS DE LA DOMINACIÓN. DE NOMBRES, REALIDADES Y ANHELOS

*El ayuno que yo quiero es éste:
que sueltes las cadenas injustas,
que desates las correas del yugo,
que dejes libres a los oprimidos,
que acabes con todas las opresiones,
que compartas tu pan con el hambriento,
que hospedes a los pobres sin techo,
que proporciones ropas al desnudo
y no te desentiendas de tus semejantes.
(Is 58, 6-7)*

A lo largo de los siglos y a lo ancho de la geografía, la inequidad en las relaciones de género ha sido asimilada como realidad natural a pesar de la violencia y destrucción que la acompañan. La dominación de unos sobre otras en una cultura como la nuestra, en la que prevalecen visiones dualistas de lo que existe, se extiende hacia todas las relaciones que estratifican a la humanidad en razón de

la clase, la raza, la religión, el sexo, la edad, la etnia, etc., con sus correspondientes ideologías legitimadoras.

Al mirar la realidad que nos rodea, no tenemos dificultad para percibir la dinámica cotidiana de relaciones rotas e inequitativas que producen muertes lentas y progresivas o violentas. Observamos la cantidad de niñas y niños que poco a poco mueren de hambre o de enfermedades curables; los grupos humanos que dejan su tierra y sus raíces en busca de mejores condiciones de vida; las mujeres que padecen violencia al interior de sus familias; los adultos mayores abandonados y sin seguridad social; el tráfico de niñas y niños, la prostitución infantil; el deterioro ecológico; las guerras étnicas, políticas, económicas; los conflictos nacionales e internacionales; las divisiones al interior de los partidos políticos; las alarmantes desigualdades socio-económicas. Disgregación, vulnerabilidad y desencanto. Violación, desarraigo y represión. Tortura, discriminación y exclusión...

Podemos continuar con una lista interminable y constatar que no son sólo palabras sino que detrás de cada una encontramos cientos, miles de rostros humanos con nombre, con dignidad, con anhelos. Rostros mayoritariamente femeninos, que nos remiten a las relaciones de fuerza y de poder en las que se manifiesta la inequidad de género en sus múltiples y diversas expresiones.

Ante estas realidades y con el deseo de compartir mi reflexión sobre las relaciones posibles, he elegido algunos símbolos que nos permitan imaginar, profundizar y recrear la vida en libertad,

desde dentro de nuestros pueblos y desde la persistente presencia del espíritu que nos habita como amor.

2. MAHIS: EL QUE SOSTIENE LA VIDA. DE BELLEZA, MISTERIO Y CREATIVIDAD

*Como la tierra echa sus brotes
y un huerto hace germinar la semilla,
así Yahvé hará germinar la liberación
y la alabanza en presencia de todas las naciones.
(Is 61,11)*

Así sucede con el maíz en las tierras latinoamericanas y caribeñas. Su inflorescencia femenina llamada mazorca está formada por cientos de granos que son vida y que se coronan con un penacho de estilos de color amarillo oscuro. Cándidamente cada mazorca se protege con hojas de color verde y textura papirácea.

En casi todos los países de América Latina el maíz forma parte de la alimentación básica de los seres humanos. A sus propiedades nutritivas hay que agregar sus propiedades curativas debido a su alto contenido en fibra, ya que es muy rico en vitaminas y minerales. Con las barbas de su penacho se preparan infusiones que estimulan los riñones. La harina, utilizada como cataplasma, cura algunas enfermedades de la piel y de las articulaciones. Además de formar parte de la alimentación básica de nuestros pueblos, también es alimento para los animales; sus tallos, una vez separados de la mazorca, se utilizan como forraje.

Con la industrialización del maíz se obtienen endulzantes, alcohol y acei-

te para fabricar pinturas y jabón. Sus ingredientes menos aprovechables se utilizan en la industria del caucho, las resinas y plásticos, los insecticidas y los líquidos para embalsamar. Con las hojas secas se cubren los tamales o se crean bellas figuras decoradas que han llegado a ser un arte.

Estudios arqueológicos revelan que el maíz se comenzó a cultivar en nuestro continente hace aproximadamente cinco mil años. Entonces la recolección del maíz se hacía para alimentar a toda la comunidad y lo que quedaba se intercambiaba por otros productos necesarios para la supervivencia.

Su nombre proviene del término *mahis* que, significa “el que sostiene la vida”. Por eso, desde tiempos muy remotos, es un símbolo de nuestros pueblos, de sus esfuerzos por sobrevivir, de su creatividad, de su solidaridad e interdependencia, de sus vínculos entrañables con la naturaleza y de su apertura al misterio que habita la vida y la desborda.

3. HAGAMOS A LOS SERES HUMANOS. DE BONDAD, GRACIA Y RELACIÓN

*Entonces dijo Dios:
Hagamos a los seres humanos
a nuestra imagen, según nuestra semejanza.
(Gn 1, 27)*

En el “Popol Vuh”, libro de la comunidad o de la casa común, heredamos de los mayas su interpretación sobre el origen del mundo y del ser humano. Ahí nos cuentan que después de varios intentos fallidos, los dioses vieron que la mejor materia original para crear era el maíz:

Había alimentos de todas clases, alimentos pequeños y grandes, plantas pequeñas y plantas grandes. Los animales enseñaron el camino. Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, hizo *Ixmucané* nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon los músculos y el vigor del hombre. Esto hicieron los Progenitores, *Tepeu* y *Gucumatz*, así llamados. A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados.

En el Génesis, uno de los libros de la vida del pueblo de Dios, los israelitas nos heredan su visión sobre el origen del ser humano: Dios lo creó del *humus*, de la tierra fértil, como hijo de *Adamá*, la tierra buena. Es fruto de la Palabra creadora pronunciada en comunión por el misterio originante, el espíritu de vida y la sabiduría primigenia: y creó Dios a los seres humanos a su imagen, a imagen de Dios los creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios.

En el origen de la humanidad aparece el acto fundante de la relación como gracia. La diversidad se contempla como un acontecimiento fecundo. La belleza, la vida y el misterio se desbordan en el sueño y se entregan como proyecto

en la historia: *Crezcan y multiplíquense; administren los peces del mar, las aves del cielo y todo lo que se mueve sobre la tierra... y así fue. Vio entonces Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno.*

Si el maíz es un recurso natural con tantas propiedades, ¡cuántas propiedades no habitan la gracia divina en la relación humana! Es alimento y remedio. Es ternura y belleza. Es vínculo y compañía. Es creación y comunión. Es admiración y reverencia. Es danza y es canto. Es palabra y amor. Es cuerpo y espíritu. Es carne y sangre. Es fiesta y banquete. Es música y poesía. Es alegría y también dolor. Es reconciliación y búsqueda. Es hogar y caricia. Es abrazo y cobijo. Es gozo y salud. Es trabajo y libertad. Es confianza y espera. Es fidelidad y compasión. Es soledad habitada. Es tiempo fecundo. Es gratuidad y gratitud. Es novedad y sorpresa. Es confianza y amor. Es presencia y memoria. La gracia divina es relación creadora. La gracia divina, como posibilidad de lo mejor, habita todo lo creado. Y todo lo creado es un bien común para perpetuar la vida. Queremos seguir soñando en que es posible la plenitud de vida en comunión.

4. EL ENCUENTRO FECUNDO. DE CUIDADO, RESPETO Y REVERENCIA

*Sí, la salvación está cerca de quienes le honran.
Dios habitará nuestra tierra;
el amor y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se abrazan;
la fidelidad surge de la tierra,
y la justicia se asoma desde el cielo.
El mismo Yahvé dará la dicha,
y nuestra tierra su cosecha dará;
la justicia irá delante
y con sus pasos trazará un camino.
(Sal 85, 10-14)*

A lo largo de todos los tiempos el maíz ha sido vida y salud para nuestros pueblos, especialmente para los grupos más vulnerables. Nuestros ancestros, inseparablemente unidos al “corazón del cielo” y al “corazón de la tierra”, al cultivar el maíz nos muestran la sabiduría fecunda que acompaña su relación con la naturaleza y con la vida toda. La madre tierra es amada y amigable, hospitalaria, generosa y cordial. Lo que se cultiva es para la vida de la comunidad. La interdependencia, la solidaridad y el cuidado son gestos fundadores de humanidad.

Sin embargo sabemos que, como a muchas mujeres, se está violando sin reparo. No hay respeto hacia la matriz que cobija, nutre y ayuda a crecer la vida. Se aceleran sus ciclos con técnicas artificiales, se explotan sus minerales, se le quema y deforesta. La desertificación y la contaminación de los ríos hacen muy difícil su sustentabilidad. El grano que en ella se siembra se altera químicamente. La tierra es indefensa y débil. También es femenina, es vulnerable. Los avances culturales la someten a una sobreproducción que la debilita. Está dominada por el poder humano que busca acumular.

La propiedad privada favorece a las minorías y despoja a los campesinos de sus tierras. El libre comercio convierte al maíz en un producto que se paga barato y se compra caro. Se privilegia su producción para la exportación a costa de la supervivencia de las mayorías.

Los cambios climáticos, los desastres naturales, los huracanes y tsunamis, son un grito clamoroso de nuestra ma-

dre tierra. La hemos agredido y explotado al punto que hemos disminuido en una cuarta parte su capacidad de regeneración. La violencia que hemos ejercido contra ella genera más violencia, destrucción y muerte. La vida humana y la vida en el planeta corren el riesgo de extinguirse.

Ahora es tiempo de inclinar la cabeza con reverencia ante el don gratuito de la creación, de pedir perdón por la violencia impuesta y de buscar formas de relación reconciliada. Es tiempo de dejar que el planeta recupere el ritmo y los ciclos propios de la vida. Es tiempo de plantar nuestros pies sobre la tierra fresca y percibir cómo nuestras raíces, como las del maíz, se llenan de vida. Podemos aprender de nuestras/os antepasadas/os su manera de cultivar la vida, su sabiduría para curarla, su paciencia para esperar sus ritmos. Es tiempo de asociar creativa y positivamente el culto, la cultura y el cultivo. Es tiempo de vincular la intuición, la razón y la relación.

5. EL FUEGO Y EL MOLINO QUE TRANSFORMAN. DE TIEMPO, PACIENCIA Y AFECTO

*Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, da fruto abundante.
(Jn 12, 24)*

Con tiempo, con fuego, con sazón y con una pizca de sal, el maíz se transforma en alimento que se sirve a la mesa en su diversidad exquisita: tortillas, elotes, tamales. Puede transformarse también en bebida como el pinolate guatemalteco o el pinolillo costarricense u hon-

dureño, el atole mexicano o la chicha peruana y boliviana.

Para transformarse en alimento, el maíz necesita pasar por el molino y por el fuego. Así también los seres humanos necesitamos pasar por ellos para transformarnos y transformar nuestras relaciones. Con el molino se tritura el maíz hasta convertirlo en harina. Sólo así se convierte en masa para crear la tortilla, las gorditas y el tamal. De igual manera, las personas debemos permitir que la vida nos modele hasta que sea entrañable reflejo de la imagen de Dios que nos crea y nos recrea. Como la mujer que cierne la harina, hemos de ir a nuestro interior para encontrarnos con la gracia original, bendición de bondad y belleza, de sabiduría y placer, de relación amorosa. De acuerdo a la intuición del autor del libro del Génesis, Dios nos regala su aliento y su bendición. Dios dice bien de la humanidad en una palabra creadora. Necesitamos discernir la gracia, necesitamos escuchar la palabra creadora que Dios nos susurra y dejarnos impulsar por su aliento de vida para administrar los bienes de la creación desde la comunión.

Por su parte, pasar por el fuego es un sacrificio en su sentido más original: “hacer sagrado”. Para hacer sagrada la relación entre el avance científico, la cultura y la vida, es necesaria la transformación que pasa por el tiempo y por el fuego, por la paciencia y la pasión por la vida, por la constancia y el deseo. Fuego que, por su fuerza desbordante evoca la trascendencia como sucedió a Moisés frente a la zarza ardiendo. Es necesario para la vida pero merece

respeto, hay que descalzarnos para no causar la muerte. Fuego que evoca la fogata, el grupo, la comunión. Fuego como “hoguera” que recrea el “hogar” y fortalece vínculos. Fuego que calienta y cobija; que abraza y abrasa en la calidez afectuosa de la relación.

La ceremonia pascual del fuego nuevo es la evocación litúrgica del triunfo de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas. La presencia del crucificado es ahora una presencia transformada, transfigurada, resucitada. La presencia del Espíritu Santo en la comunidad primitiva es simbolizada con las lenguas de fuego que transforman. Fuego que es energía, que dinamiza, que comunica y que genera comunión.

6. LA COCINA, ESPACIO DE TRANSFORMACIÓN. DE MAGIA, SABIDURÍA Y DANZA

*Encárguense de prepararnos la cena de la pascua...
... fueron y encontraron todo
tal como Jesús les había dicho
y prepararon la cena
(Lc 22, 8-13)*

En muchas culturas la cocina es un espacio de intimidad al que entran solamente los miembros de la familia y las personas de mucha confianza. Es parte del hábitat creado para sobrevivir. Es un ámbito privilegiado para proteger la existencia en lo cotidiano.

En la cocina suelen encontrarse el maíz y el fuego para transformarse. El brasero y el molino, las cazuelas y las cucharas, los condimentos y las medidas. Los sabores que nacen de la creatividad y los sinsabores que la inspiran y fortalecen. Las personas que se quieren,

que sueñan, que sufren, que buscan y desean. En la cocina también se encuentran el espacio y el tiempo para crear, cuidar y preparar la vida. Espacio y tiempo necesarios para la transformación. Espacio y tiempo que los seres humanos también necesitamos para discernir y elegir nuestras relaciones. El maíz no puede prepararse con un fuego arrebatado. Tiene sus ritmos y sus grados en los que el fuego juega mientras danza la mano creadora. Danza como danza el Espíritu desde el espíritu humano para poder percibir, gustar y saborear su presencia. Presencia de amor que nos habita y que busca expresarse en su impulso relacional. El espacio y el tiempo son necesarios para elegir nuestras relaciones, cuidarlas, alimentarlas y defenderlas de todo aquello que pueda dañarlas.

En la cocina se encuentran los olores y los sabores. Un poco de sal en la comida, una chispa de fuego en el sazón, vigilar los tres hervores y combinar los colores para atraer y convocar, para despertar el gusto y el deseo, para permitir el encuentro y el gozo, para facilitar el compartir y la relación. Toda la sensorialidad se pone en actividad en la cocina y llega a la cabeza, al corazón, al cuerpo entero. El gesto de cocinar es un gesto pedagógico que nos muestra las posibilidades de nuestros sentidos interiores.

Lo mismo ha de suceder en nuestro espacio y en nuestro tiempo de oración, espacio y tiempo de encuentro con Dios. Igual ha de suceder en nuestros espacios y en nuestros tiempos de relación. Y la vida, la vida toda es relación; la vida nace de la relación, crece y se

alimenta en y de la relación. Relación con otras personas, con la naturaleza, con el cosmos, con la historia, con Dios. Que en ellas no falte una pizca de sal ni una chispa de humor.

7. PARA COCINAR, UN DELANTAL. DE ENTREGA, CARIÑO Y GRATUIDAD

*Entonces Jesús... se levantó de la mesa,
se quitó el manto,
tomó una toalla y se la colocó en la cintura.
Después echó agua en una palangana
y comenzó a lavar los pies de los discípulos
y a secárselos con la toalla
que llevaba a la cintura.
(Jn 13, 4-5)*

El delantal es símbolo de trabajo, de servicio y entrega, de gratuidad y cariño. Obviamente no nos estamos refiriendo a las comidas rápidas ni al uso de microondas. Hablamos de la elaboración paciente y amorosa, de la preparación creativa y desprendida. Se necesita mucha imaginación para hacer rendir los recursos de manera que alcancen para todas y para todos, de manera que lo preparado se pueda disfrutar y saborear.

No pocas veces se encuentran las mujeres de la casa y, ahora, cada vez más, también los hombres para picar y rebanar, moler y amasar, mezclar y combinar. Suele ser un encuentro espontáneo en el que es posible conversar. Y todas/os, se ponen el delantal. Todas/os, se disponen en gratuidad. Gratuidad de quien sólo espera que las/os otras/os coman con alegría y con gusto. Gratuidad que busca hacer hogar, comunidad, iglesia doméstica. Gratuidad que es aire que se respira, alimento que cuida, energía que fortalece, ambiente que alegra. Gratuidad que es espacio de encuentro

con quienes se ama porque sí. Gratuidad que evoca el origen y el don de la vida, el trabajo del campo, el agua de la siembra, el sol que transforma. Gratuidad que es memoria inquietante de que los bienes de la creación son para todas las criaturas. Gratuidad que no olvida que hay quienes no tienen lo necesario para comer. Gratuidad que es partir y dividir para multiplicar. Gratuidad que es responsabilidad por la vida más próxima y por la vida que hace posible la vida más próxima. Gratuidad eucarística capaz de entregar el propio cuerpo, la propia sangre para que las hijas y los hijos alcancen un poco de pan.

Jesús se ciñó la toalla en la cintura para servir, así como Marta se puso el delantal para recibir en su casa a sus comensales. Gestos elocuentes de hospitalidad. Gestos elocuentes para la relación. Gestos elocuentes de la disposición para dar la vida a fin de que otros y otras la tengan más y mejor.

8. LA MESA Y LOS TABURETES. DE EQUIDAD, DIVERSIDAD Y TESTIMONIO

*Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa... y les dijo:
¡Cómo he deseado celebrar esta pascua con ustedes!
... tomó pan, dio gracias, lo partió y se los dio diciendo:
Esto es mi cuerpo que se entrega por ustedes;
hagan lo mismo en memoria mía...
(Lc 22, 14-19)*

En la cocina encontramos la mesa con sus sillas o taburetes para gustar lo preparado. La mesa se adorna. Se le pone una flor, una vela, un detalle de humanidad y de ternura. Alrededor de la mesa no hay lugar ni para el individualismo ni para la indiferencia; no hay jerarquías ni rangos, se vive la equidad;

se sientan cerca los seres queridos para fortalecer los vínculos, para trenzar historias, para tejer ya el futuro.

En torno a la mesa se comparten los sueños que se anhelan y los dolores que se sufren. Ahí se gesta lo posible y se enriquece la imaginación creadora al compartir un mismo sueño, un mismo anhelo. Se alientan los proyectos personales y compartidos. Se fortalece el grupo nuclear. Hay compañía, convivencia y comunión. Sí, comunión en medio de la diversidad de edades, intereses, ocupaciones, creencias, relaciones. Diversidad que, si se comparte y escucha, siempre enriquece.

Alrededor de la mesa, cuando acompaña la calidez del hogar, se fortalece el deseo de encuentro para compartir lo vivido y favorecer conjuntamente la construcción de un futuro diferente que se hace ya presente. En la comida compartida se buscan y encuentran razones para vivir. La mesa común es ya un testimonio; es tiempo y espacio para que las/os otras/os sean testimonio vivo de sus búsquedas y convicciones.

La mesa familiar, la mesa comunitaria, la mesa de la amistad es oportunidad para añorar a los ausentes y para esperar. Es tiempo de gozar las presencias, de celebrarlas y agradecerlas. Es cotidiano siempre nuevo que busca romper las rutinas y las soledades, que acompaña en las tristezas, que consuela en los dolores, que libera en los temores, que alienta en la impotencia. Lo real aflora espontáneamente. No es encuentro de actores y actrices; es convivencia de humanidad.

Un amigo mío suele decir que las mesas son el mejor archivo familiar y comunitario. Si las mesas hablaran, ¡cuánto podrían compartir de lo nuestro! Alrededor de ellas y durante las comidas hablamos sobre la situación política, económica y eclesial. Compartimos nuestras inquietudes y deseos, las experiencias y las búsquedas del día a día. Si las mesas hablaran, también nos podrían narrar cómo han ido cambiando nuestras imágenes de Dios desde lo cotidiano. Nos podrían contar los procesos de maduración de cada persona en particular y del grupo como comunidad de vida. Repasarían los nombres y los rostros de nuestras amigas y amigos que han compartido la misma comida. La mesa común es memoria de lo que realmente sirve para vivir, es radiografía del corazón comunitario y fotografía de la trinidad en la historia.

La mesa, con sus comensales, evoca las comidas de Jesús con sus amigos y amigas. Las preocupaciones y sinsabores de sus compañeros cuando se sintieron urgidos a compartir con las multitudes. Las posibilidades desbordantes de cinco panes y dos peces puestos en común. Y la importancia de recoger lo que ha sobrado, para que no se pierda nada.

La mesa también nos recuerda a aquella mujer sirofenicia que quería la salud y la vida para su hijita. Es memoria elocuente de la apertura de Jesús para modificar sus convicciones, para extender la mesa, para ofrecer el pan no sólo a los hijos, también a las hijas y a las hijas de las hijas. La mesa, en fin, nos recuerda que las migajas que caen tam-

bién son alimento, que es preciso recoger los fragmentos para que a nadie le falte el pan que da vida. La mesa es, sobre todo, memoria de la mejor herencia de Jesús. Nos recuerda sus palabras, sus gestos, su entrega. Nos invita a seguir haciendo lo mismo en su memoria.

En torno a una mesa se celebra la eucaristía. Una mesa para comer y recordar, para celebrar y agradecer, para participar y compartir, para escuchar la Palabra de Dios en la Biblia y en la historia, para interpretarla y cotejarla comunitariamente, para perdonarnos y fortalecernos, para percibir con reverencia el Misterio y para acoger su don. En la comida-eucaristía, hacemos memoria de Jesús como pan y como sangre que dan vida, como espíritu entregado en sacrificio para hacer sagrado el amor cuando se expresa hasta el extremo.

En torno a la mesa eucarística podemos apreciar el valor del cuerpo, de la carne y de la sangre. En ella, las mujeres podemos reconocer, agradecer y celebrar la dimensión eucarística que nos habita, las posibilidades de nuestra sangre para nutrir la vida que comienza, la hospitalidad de nuestro cuerpo que la acoge, la protege y alimenta. En la mesa eucarística se fortalece la esperanza de que aquello, que en nuestro mundo está fragmentado, puede reunirse; de que aquello que en nosotras/os está roto, también va a ser unificado. Y, como la comida familiar o comunitaria, la comida eucarística también se prepara, y se adorna la mesa y se espera a los invitados.

9. SOÑEMOS EL BANQUETE. DE PRESENCIAS, COMPLICIDADES Y AMORES

*Yahvé, Dios, preparará para todos los pueblos
un banquete de exquisitos alimentos,
un banquete de buenos vinos,
sabrosos alimentos, vinos deliciosos.
(Is 25, 6)*

La mesa en torno a la cual comemos los tacos y las tostadas, y en la que compartimos el atole y la chicha para tener vida, la mesa familiar y la mesa eucarística evocan la nostalgia por la mesa del banquete del Reino. Sabemos que ahí hay espacio para todas/os. Confesamos que ahí los hambrientos serán saciados. Creemos que será un festín con succulentos platillos que preparamos desde ahora porque cuidamos la vida. La vida humana y la vida del planeta. La vida de nuestra prójima inmediata y la vida de nuestras hermanas y hermanos en la distancia. Toda vida es historia sagrada. Toda vida es compañera en nuestro camino, en nuestros intentos y tropiezos, en nuestro deseo de plenitud. La vida vivida como relación es nuestra, es responsabilidad y regalo a la vez.

La nostalgia por la mesa del Reino es inspiración que nos moviliza para ensanchar nuestra mesa cotidiana, para compartir las mesas de nuestras amigas y nuestros amigos. Cuando compartimos las mesas, especialmente la de nuestros amigos los pobres, sentimos un fresco rocío que fecunda y anima y alienta a más. Más, como el de Toño que a sus nueve años, en un día de Navidad, reunió sus centavos para comprar un pan. Su papá había emigrado al otro lado

para mandar dólares que no llegaron. ¡Quería festejar la navidad con un pan! Lo partió en seis pedazos y alcanzó para sus hermanos, sus hermanas y también para mí.

A ese más Jesús nos convoca, nos desafía y nos acompaña. Al más de la relación generosa, desprendida, inclusiva. Al más del amor hacia quienes nos han hecho algún mal. Al más de la relación reconciliada con nuestras enemigas y nuestros enemigos. Al más de la relación que transforma a quienes desperdician

su comida, para que nada se pierda y a nadie le falte.

Dios nos ha dado su fuerza, su gracia y su bondad. Así nos alienta. Así nos impulsa. Así nos transforma en su cuerpo. Hemos escuchado la invitación. Hemos recibido la libertad. Podemos imaginar y soñar. Si queremos, caminemos hacia allá. Avanzamos con la certeza de que las compañeras y los compañeros de la mesa cotidiana van con nosotras/os en el camino.



*Memoria de la Hermana Carmelita (1933-2008)**



Henrique Cristiano José Matos, CMM

El viernes 8 de febrero de 2008 partió para la casa del Padre nuestra querida Hermana María Carmelita de Freitas. Sus funerales tuvieron lugar en Belo Horizonte, en la tarde del día siguiente, con la presencia de familiares, cohermanas de Congregación y muchos/as amigos/as y colegas del mundo académico.

María Carmelita nació el 1° de mayo de 1933, en Pintangui MG, hija del señor Vicente de Paulo Freitas y doña Amélia Cicilio de Freitas. Ingresó como postulante en la Congregación de las Hijas de Jesús, el 8 de enero de 1952. Comenzó su noviciado el día 30 julio de aquel año. Emitió sus primeros votos religiosos en la fiesta de San Ignacio de Loyola, el 31 de julio de 1954 y cinco años más tarde, en la conmemoración del mismo santo, pronunció sus votos perpetuos.

De 1955 a 1959 cursó Letras anglo-germánicas en la Pontificia Universidad Católica de Campinas. De 1963 a 1968, en plena época del Concilio Vaticano II, estuvo en Roma, donde estudió en el Instituto “Regina Mundi”, obteniendo la maestría en teología con la disertación: “Dialéctica y dinamismo de la esperanza cristiana”. Su doctorado en teología data de 1995, cuando defendió, en el “Centro de Estudios Superiores de la Compañía de Jesús” (CES), en Belo Horizonte, la tesis “Una opción renovadora: el planeamiento pastoral de la Iglesia en el Brasil - estudio genético-interpretativo”, publicada en un libro, dos años después, por Ediciones Loyola (São Paulo, 1997).

La Hermana Carmelita trabajó como docente de teología en el “Instituto Central de Filosofía y Teología”, en Belo Horizonte (1969 - 1970) y en la Universidad Santa Úrsula, en Rio de Janeiro (1980 - 1983), con algunos cursos breves en Roma, durante su nueva permanencia en la Ciudad Eterna

(1971 - 1977). Fue profesora de teología en el Instituto Santo Tomás de Aquino (1988 - 2007) y en el CES, hoy Facultad Jesuita de Filosofía y Teología, ambos en Belo Horizonte. En estos dos últimos Institutos ocupó también importantes cargos de coordinación.

La Hermana Carmelita fue co-fundadora del “Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos de los Religiosos” (ISTA). Participó de la reunión de fundación el 19 de octubre de 1987 e integró el equipo organizador del nuevo Instituto. En los primeros tiempos del ISTA ejerció el cargo de vice-rectora. Siempre estuvo muy ligada a este Centro de Formación para Religiosos/as y lo consideraba como “la niña de sus ojos”. Acompañó de cerca los altibajos del Instituto y en los últimos tiempos ocupó la función de vice-directora pedagógica.



Su producción científica consta, principalmente, de artículos en periódicos y en especial en la revista mensual de la Conferencia de Religiosos/as de Brasil (CRB), totalizando, hasta 2005, 65 contribuciones. Sus dos disertaciones fueron publicadas en libros, en 1969 (286 págs.) y 1997 (471 págs.), respectivamente. Colaboró también con capítulos de su autoría en libros de terceros (15 títulos).

Mucho más importante que cargos y publicaciones es la persona de Carmelita, como la conocimos. Ante todo, era una *mujer* muy consciente de su *ser-femenino*. En ella se reunían dos cualidades que garantizaban la madurez y el equilibrio de su persona: *la firmeza y la sensibilidad*; *la decisión* y *la comprensión*. En el decurso de los años, la integración de esos dos elementos forjó su fuerte personalidad, respetada y estimada. Carmelita era muy exigente consigo misma y con los colegas y estudiantes. No cedía fácilmente cuando se trataba de la seriedad de un curso superior o de la calidad de la enseñanza académica. Al mismo tiempo, se mostraba sorprendentemente comprensiva con la persona del colega o del estudiante, teniendo en cuenta, con fina sensibilidad, su situación particular. Se colocaba sencillamente al servicio de los demás. ¿Cuántos de nosotros podemos testimoniar la ayuda gratuita y totalmente desinteresada que de ella recibimos en variadas circunstancias?

Lo que llama nuestra atención en la persona de la Hermana Carmelita era su gran amor por la Vida Religiosa. Siendo bastante crítica con respecto a las estructuras -en su opinión, muchas veces inadecuadas y hoy cuestionables-, creía profundamente en la consagración específica al seguimiento de Jesús y al servicio al Reino, no escatimando esfuerzos para demostrar esta convicción en sus clases, cursos, conferencias y publicaciones. Cuando observamos los títulos de sus numerosos artículos en la revista *Convergencia*, verificamos con facilidad la veracidad de esta afirmación. En este contexto se sitúa también su afecto por el ISTA, precisamente como centro de formación para jóvenes religiosos/as. Luchó siempre por la identidad del Instituto que debería ser -según su parecer inequívoco- un amplio espacio de reflexión y formación para la VR, sin limitarse a ser una escuela de preparación para el ministerio presbiteral.

Faltan aún, en esta sencilla Memoria, mayores informaciones sobre el rol de Carmelita en el ámbito de la CNBB, específicamente en el Instituto Nacional de Pastoral (INP); de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR); del Equipo de Teólogos/as Asesores/as de la Presidencia de la CLAR (ETAP); del Equipo de Reflexión Teológica de la CRB-Nacional; de la coordinación de las revistas *Convergencia* de la CRB y *Horizonte Teológico* del ISTA; de su función coordinadora en la FAJE, y, finalmente, de la dirección de la Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión (SOTER). Personas que trabajaron más directamente con Carmelita en estos diversos sectores tendrán, sin duda, mejores condiciones para evaluar la contribución específica de ella en cargos tan diversificados.

Acompañé personalmente todo el proceso de la enfermedad de Carmelita, a lo largo del segundo semestre de 2007. Poco antes de que se revelaran los síntomas inconfundibles de un cáncer incurable, había dedicado mi libro *“Iglesia: pueblo en camino”*, a la persona de Carmelita. El texto de la dedicatoria es significativo y es un buen resumen de la riqueza de su personalidad (en aquel tiempo nada sabíamos sobre la grave enfermedad que sería detectada apenas un mes después):

*A la Hermana María Carmelita de Freitas, F.F.,
presencia femenina en el mundo de la teología,
que, con competencia profesional,
depurada sensibilidad
y amistad fiel.*

*hace de su ministerio académico
un cualificado servicio a la Iglesia
y a la Vida Religiosa consagrada en ella,
con gratitud y admiración.*

Durante los seis meses de su enfermedad, Carmelita maduró en su entrega a la voluntad de Dios. En la línea de la espiritualidad ignaciana hizo un conmovedor discernimiento de su real situación, colocando su vida enteramente y sin reservas en las manos del Padre. En nuestras frecuentes conversaciones reveló una actitud de fe que me impresionó mucho. Su conocimiento teológico se revestía de la más pura espiritualidad de abandono confiado a los designios de Dios. Murió en la serenidad cristiana de haber cumplido su misión y de estar lista para el encuentro con Aquel que fue el sentido último de su vida y de su consagración religiosa.

Carmelita, que el buen Padre retribuya el bien que tú abundantemente sembraste en tus 74 años de vida, 56 de ellos como religiosa de la Congregación de las Hijas de Jesús, y especialmente en los 21 años que trabajó en el ISTA, Instituto Santo Tomás de Aquino, Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos de los Religiosos, en Belo Horizonte.

Nota editorial

* Título original: "Memória da Irmã Carmelita (1933 - 2008)". Traducción: Oscar Elizalde, fsc.



In Memoriam *
*Una lectura a la luz del episodio
de la mujer samaritana*



María Carmelita de Freitas, FJ (QEPD)

Resumen

Este texto quiere, a la luz de aquel encuentro revelador-libertador de Jesús con la mujer samaritana, preguntar por un concilio de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe hoy, frente a los desafíos de un mundo posmoderno y neoliberal

Este texto quer, à luz daquele encontro revelador-libertador de Jesus com a mulher samaritana, perguntar por um concílio da Vida Religiosa na América Latina e Caribe hoje, frente aos desafios de um mundo pós-moderno e neoliberal

La CLAR acaba de invitar a la Vida Religiosa (VR) latinoamericana y caribeña a vivir un concilio. Esto suscitó esperanza y entusiasmo en muchos religiosos y religiosas; en otros, perplejidad e interrogantes. En mi percepción de mujer consagrada latinoamericana, creo que el hecho y su significado pueden ser enfocados en la perspectiva de la itinerancia misionera de Jesús, teniendo como telón de fondo el episodio de su conversación con la mujer samaritana (Jo 4. 1-42).

El relato del Evangelio de Juan es de extraordinaria belleza y posee un nítido alcance revelatorio y misionero, dialógico-liberador y contracultural. Bajo un sol cáustico de mediodía, Jesús llega, cansado y sediento a Sicar y se sienta junto al pozo de Jacob, lugar cargado de memorias para el pueblo. Se acerca una mujer samaritana con su cántaro para sacar agua. Contrariando las rígidas costumbres de la sociedad de su época, Jesús entabla con ella un diálogo, transformando la petición inicial en oferta de agua viva. Con extraordinario respeto, un judío desconocido penetra el secreto de aquella vida anónima y sufrida y, poco a poco, la lleva a abrirse a la revelación de su realidad de excluida. Excluida por ser mujer, por ser samaritana, por no tener marido. La apertura a esa revelación liberadora de su identidad la introduce en la revelación sorprendente de la identidad

mesiánica de Aquél que habla con ella y que la conduce de la fuente ancestral (el pozo de Jacob) a la Fuente Divina: “*Créeme, mujer que llega la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre*”... Los discípulos van acercándose sin entender la sublimidad de aquella hora. La mujer, llevada por el movimiento del Espíritu, abandona el cántaro, baja a la ciudad y se hace misionera, portadora de la Buena Noticia para su pueblo. Jesús extiende la mirada y ve la mies dorada para la siega e instruye a los discípulos. Los samaritanos arrastrados por la palabra de la mujer llegan como primicias de aquella siega histórico-escatológica, divina.

No se trata de hacer aquí una exégesis de ese texto Joánico. Pero, al contrario de los discípulos que no quisieron preguntar, este texto quiere, a la luz de aquel encuentro revelador-liberador de Jesús con la mujer samaritana, preguntar por el sentido de un concilio de la VR en América Latina y el Caribe, hoy, frente a los desafíos de un mundo posmoderno y neoliberal.

1. UN PEREGRINAJE EN LA FE

*Cansado del camino,
Jesús se sentó junto al pozo.
Era casi mediodía.
Una mujer samaritana llegó para sacar agua
y Jesús le dijo:
Dame de beber...
Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice...
tú le habrías pedido a Él y
Él te habría dado agua viva... (Jn 4, 6-7. 10).*

El Vaticano II convocó a Religiosas y Religiosos a emprender un camino: a caminar con el Pueblo de Dios peregrino, a vivir una experiencia de renovación en profundidad, a volver a la fuente de

agua viva de donde brota y en donde se nutre toda experiencia genuinamente cristiana. Como sucedió a la Iglesia, esa llamada puso a la VR en movimiento hacia una nueva comprensión de su identidad/misión en el mundo. Si lo más visible de ese movimiento consistió en la búsqueda de lo nuevo (nuevas prácticas, nueva fundamentación teológica, nuevas formas de expresión), esa búsqueda estaba, también animada por el espíritu. La vuelta a las raíces evangélicas de la VR, *-al evangelio como criterio y norma fundamental-*, a las fuentes de los carismas fundacionales y, estaba sobre todo, animada por la convicción de que había llegado la hora del Espíritu, un nuevo *kairos* de Dios para su pueblo.

Como le sucedió a la mujer Samaritana, la VR en su peregrinaje encontró a Dios, a la fuente de agua viva, en lo que hubiera sido considerado, años antes, improbable: en el mundo, en medio de la cotidianidad de la vida y de sus actividades, en el contacto con los pequeños y desheredados de la sociedad. De ese encuentro, surgieron los primeros intentos de renovar en profundidad “*modelos*” y “*paradigmas*” de la VR, hasta entonces considerados intocables.

Así como la conversación de Jesús con la mujer samaritana la hizo salir de su camino trillado, tomar conciencia de su verdad y abrirse a nuevos horizontes de vida, empujándola a la Misión, así el esfuerzo de vuelta a las raíces de la VR y de retomar el Evangelio como norma fundamental, tuvo el efecto de introducir un factor de desequilibrio en la normalidad en la que se había instalado la VR, abriendo camino al cuestiona-

miento, a la autocrítica, y poniendo en marcha acelerados proceso de cambios. En América Latina y el Caribe, bajo el impacto de las peculiares condiciones socioeconómicas, políticas y eclesiales del Continente, el proceso adquirió características originales, sobre todo a partir de Medellín y Puebla.

En tales circunstancias, el caminar con el pueblo de Dios, creyente y pobre, hizo Religiosas y Religiosos latinoamericanos más conscientes de un mundo en el que hay cansancio y sed; semillas de muerte y semillas de vida; un abismo creciente entre ricos y pobres; marginaciones, divisiones y exclusiones basadas en la cultura, raza, género, clase social y religión. Se fue considerando un auténtico viraje en dirección al submundo de los pobres, con sus cuestionamientos y desafíos. Se consolidó el fenómeno de la VR inserta, como expresión más radical de la opción por los pobres.

La experiencia de la inserción abocó en el descubrimiento concreto e histórico de la realidad multiétnica y pluricultural del Continente, conduciendo a la VR a lo que se ha denominado como la cuarta dimensión del éxodo de la VR hacia la periferia: el éxodo cultural. Se configuró una auténtica vía latinoamericana de VR. Religiosas y religiosos reaprendieron a compartir en el día a día la esperanza, los dolores y las ansiedades de este mundo, reconociéndolo como escenario de la historia y de la cultura, y como el lugar donde el Reino de Dios debe ser acogido. En ese mundo recibieron el agua viva del Espíritu y la compartieron con los hermanos y hermanas de diferentes culturas y etnias.

Resumiendo, se puede decir que en ese rico camino posconciliar, la VR, a diferencia de la mujer samaritana, fue invitada a abrirse a una perspectiva nueva de vida y misión, a ser sensible a la presencia del Espíritu en la historia, a escuchar su voz que suena donde quiere, a asumir de manera nueva y creativa la misión liberadora de Jesús, como testigo del Reino en medio del mundo.

Hoy tenemos una clara conciencia de que el camino posconciliar de la VR en América latina fue extremadamente fecundo. Y es muy clara también la conciencia de que la misión es la principal clave hermenéutica de ese itinerario. Efectivamente, cuando se analizan los caminos recorridos, queda claro que la misión es la referencia-clave que explica las grandes líneas de la evolución. Es a través de los espacios abiertos por la misión como los religiosos y religiosas se insertan cada vez más en la Iglesia particular, en la sociedad, en el submundo de los pobres y excluidos, en las culturas autóctonas, en los nuevos areópagos, y, desde ahí, reinterpretan sus prácticas, y su propia autocomprensión como vocación cristiana.

2. ¿UN NUEVO COMIENZO?

*¿Cómo? ¿Tú, un judío, me pides de beber a mí, una mujer samaritana?....
Llegaron sus discípulos y se quedaron extrañados de que hablase con una mujer...
La mujer dejó el cántaro y se fue a la ciudad...
(Jn 4, 9; 27-32).*

La exclusión por motivos de orden socio-religiosos era un hecho que afectaba la vida de los samaritanos, particularmente de la mujer samaritana. Jesús

lo sabe, pero no los excluye del ámbito de su vida y su misión. Conversa con la mujer, le revela los misterios de Dios, la introduce en la dinámica del Reino y la envía en misión junto a su pueblo, por el don del Espíritu. La actitud de Jesús cuestiona todas las formas veladas o manifiestas de discriminación y exclusión. Efectivamente, en la sociedad latinoamericana de hoy, bajo el signo de la globalización neoliberal, el fenómeno de la exclusión se hace cada vez más evidente y dramático, oprimiendo como pesada viga los hombros de los pobres. Ese fenómeno se viene agravando a partir de los años 80, como consecuencia del duro impacto y expansión de las políticas económicas neoliberales, haciendo que las condiciones de vida del pueblo latinoamericano continúen deteriorándose cada vez más.

Para la conciencia eclesial y de la VR en América Latina y el Caribe, ese hecho mayor de la exclusión social constituye un desafío sin precedentes: ¿Cómo tomar postura frente al nuevo rostro neoliberal globalizado del mundo actual?, ¿cómo continuar alentando la esperanza de los últimos de la tierra, cuando se constata que las liberaciones históricas por las cuales se luchó y se murió en los años 60-80 están cada vez más lejanas en el horizonte de los pueblos y naciones? Cuando se requiere hacer creer que *fuera del mercado no hay salvación*, que *llegamos al final de la historia*, ¿qué cosa significa seguir afirmando que sólo Dios es absoluto?, ¿cómo proseguir la misión de Jesús y reafirmar la prioridad de los pobres en el Reino?

Interpelada por esos retos, la VR se encuentra hoy con la ineludible necesidad de repensar su manera de ser presencia y de llevar a cabo su misión en el mundo. No es posible ser enviado/a, misionado/a por el Dios de la Vida y pactar con situaciones de muerte, o ser convincentes con sistemas y mecanismos que engendran esas situaciones.

Por todo ello, no es mera retórica hablar que la VR atraviesa hoy un momento de crisis, determinado por la confluencia de factores diversos, de orden interno algunos y de orden externo otros muchos. Esta situación es percibida, en algunos ambientes, de forma un tanto difusa, sin contornos muy definidos, pero suficiente para producir un cierto malestar de fondo. En otros, la crisis emerge con más claridad y virulencia a nivel de la conciencia colectiva, señalando impostergables cambios de rumbo y urgiendo audaces tomas de posición, o sea, poniendo en evidencia la necesidad de una auténtica refundación.

Varias imágenes están siendo utilizadas para describir tal situación. Se habla de *caos*, tratando de instalar el potencial positivo que tiene la expresión, sobre todo en la perspectiva bíblica. *Noche oscura* es otra imagen frecuente hoy, que enfatiza la perpleja desolación de no ver claro, una verdadera llamada a la purificación, al despojo y a la maduración desde lo fundamental. La imagen de la *encrucijada* pone en evidencia el carácter de urgencia de opciones definidas, el imperativo de abandonar caminos conocidos y agotados, para co-

menzar, en el riesgo y la inseguridad, un nuevo camino. Hay todavía aquellos que hablan de *tiempos de invierno*, jugando con el carácter un tanto paradójico de la imagen: vida que surge de la supuesta muerte; fecundidad que brota del seno endurecido de la tierra castigada por los rigores del viento y del frío, carente de la luz y del sol. La imagen del *suéter nuevo tejido con lana vieja* evoca el arte del tejedor y la solidez del hilo en la recreación de un nuevo modelo. Todas esas imágenes apuntan a lo que decíamos anteriormente: la necesidad de una verdadera refundación de la VR¹. Todas ellas sugieren también algo que es fundamental en esa cuestión. Que se trata de un nuevo comienzo, pero no de un comienzo absoluto. El término refundación sugiere más bien la necesidad de ahondar en la búsqueda de la verdadera profundidad de la VR y en el redescubrimiento de su primera fundamentación, volviendo a colocarla sobre su sustentáculo originario. En la base de todo ello está la convicción de que es preciso obedecer a los signos de los tiempos -donde nos habla el Espíritu-, de seguir al Espíritu sin muchas certezas ni muchas respuestas previas. Se trata en el fondo de poner en práctica la palabra de Jesús: Para vino nuevo, odres nuevos.

Cuando la samaritana es invadida por la novedad de Jesús y del Reino, abandona el cántaro y se va a la ciudad; abandona sus viejos hábitos, se hace testigo; su palabra frágil de mujer adquiere fuerza de convocatoria; son muchos los que se adhieren a la Buena Noticia; nace una nueva comunidad de seguidores de Jesús. El vino nuevo hace estallar los

odres viejos para saciar la sed de la humanidad. ¿Será así con el concilio de la VR latinoamericana y caribeña?

3. LOS RIESGOS DE UN CONCILIO DE LA VIDA RELIGIOSA HOY

“Se acerca la hora, o mejor dicho ha llegado la hora, en que los que dan culto auténtico, darán culto al Padre en espíritu y en verdad... Dios es el espíritu y los que le dan culto tienen que hacerlo con espíritu y verdad” (Jo 4, 23-24).

La imagen que se hacían los judíos del Mesías y su misión eran muchas, y la decisión de seguir a Jesús chocaba muchas veces con la incredulidad de los maestros de la ley y del propio pueblo. Jesús trata de proyectar luz en el camino de los que le siguen para que lo hagan en espíritu y verdad.

Para la VR latinoamericana y caribeña hoy, ponerse en marcha asumiendo vivir un concilio, en la búsqueda de caminos de refundación, pide también lucidez crítica y profética frente a los equívocos y riesgos del proceso.

Entre ellos vamos a destacar algunos.

3.1 Un gesto grandilocuente, pero inocuo

Es decir, el riesgo de emprender un camino basado en discursos enfáticos, voluntaristas, y movilizaciones masivas, pero sin alcanzar, de hecho, las grandes y cruciales cuestiones de fondo que desafían hoy la VR, ni provocar los cambios estructurales necesarios, ni la imprescindible conversión de las conciencias. Sería algo así como perderse en estériles discusiones y macro

propuestas desvinculadas de la realidad de la vida de las comunidades y de las personas. Sin una buena dosis de humildad realismo y una metodología adecuada, los esfuerzos serán anulados por la fuerza de la inercia, se perderán en atajos y encrucijadas y jamás llegarán a la meta pretendida.

3.2 Un evento triunfalista

Tal postura triunfalista no suele estar ausente de nuestras comunidades, y pervive sobretudo en sectores de la VR más acostumbrados a una visión tradicionalista de la fe y acrítica, poco sensible en relación con los cambios históricos. Privilegia la autoestima institucional, los aspectos festivos y las celebraciones pomposas, capaces de transformar el concilio en una excelente ocasión de *marketing* eclesiástico. El protagonismo de la VR es enfatizado como derecho adquirido, alienante de las conciencias. Encaminarse por ahí sería la confirmación de una eclesiología de la cristiandad, y de una visión de VR preconiliar, invadida de un oportunismo exacerbado y acrítico.

3.3 Una endogenia corrosiva

En esa perspectiva, el concilio confirmaría un paradigma ahistórico y estético de VR, en el cual se privilegia la esencia y las cuestiones institucionales y “*ad intra*”. Se volvería a la imagen de una VR centrada sobre sí misma, pensada abstractamente, segura de sí y auto-confiante, independiente en su relación con el mundo, fuera y por encima de las vicisitudes y de las angustias de los hombres y mujeres contemporáneos, alienada de la realidad y del contexto histórico.

En este caso, la clave hermenéutica del concilio sería la de la reforma interna de la VR. Es obvio que reducir el concilio a tal reforma desplazaría el eje puntual del evento para el nivel de las mediaciones históricas contingentes y de las expresiones periféricas y fragmentarias de la VR. Ese enfoque es reduccionista, de un reduccionismo de corte espiritualizante y pretendidamente neutral desde el punto de vista político, y sociocultural, insuficiente e incapaz para dar cuenta de la complejidad y de la densidad humano-teológica del evento y su significado más profundo. Por lo demás, tal endogenia es corrosiva y desgastante, incapaz de suscitar entusiasmo y compromiso con la causa del concilio y con la propiedad del Reino. Más bien, llevaría a la confirmación del *status quo*.

3.4 El derrotismo como postura práctica

Una frustración paralizante con relación al presente y un radical pesimismo frente al futuro de la VR constituyen otro posible riesgo que banaliza el sentido histórico y el alcance trascendente de la actual coyuntura de la VR y del propio concilio. Tal postura no deja espacios para una captación más objetivas de las reales posibilidades y límites que trazan el horizonte de esa coyuntura histórica. Ninguna propuesta es considerada viable. Las instituciones clásicas de la sociedad, así como las Iglesias históricas y la VR, se afirma, perdieron sentido y plausibilidad. Los intentos por hacer a los humanos más felices fracasaron. Nada puede ser discutido porque todo carece de sentido último. El nuevo milenio es una incóg-

nita; el futuro de la VR, problemático; el concilio, una propuesta voluntarista, sin fuerza de persuasión y carente de realismo histórico.

No es difícil percibir, embutidos aquí, los tonos con que determinadas tendencias posmodernas buscan afirmar el pesimismo radical y la inutilidad de todo compromiso humano-cristiano que mire a utopías históricas o trascendentes. Esa postura rechaza radicalmente toda posibilidad histórica de un nuevo comienzo, la búsqueda efectiva de un futuro diferente. Un concilio de la VR es impensable e inútil.

Todos esos riesgos que amenazan el concilio de la VR tiene una raíz común: la dificultad en creer en lo nuevo, la tentación de perderse en controversias y seudodilemas, como fuga de la difícil adhesión a la voz del Espíritu. Con la samaritana que le propone el antiguo dilema sobre dónde adorar a Dios, Jesús es categórico: Dios es espíritu y verdad, no se deja aprisionar ni agotar en ninguna forma histórica, en ningún espacio ideológico: hay que adorarlo en espíritu y verdad, superando los límites y las barreras que la debilidad humana insiste en poner a la acción del Espíritu.

Por todo eso, la pertinencia de la iniciativa de la CLAR se verificará en la medida en que consiga superar tales riesgos y provocar la movilización de religiosos y religiosas de América Latina y del Caribe en la dirección de una percepción cada vez más lúcida de las causas generadoras de la actual crisis de la VR, y de la búsqueda de alternativas que abran efectivo espacio a lo nuevo que el Espíritu quiere hacer germinar en nuestro suelo.

4. LO QUE SE PRETENDE: TESTIGOS DEL REINO EN UNA SOCIEDAD NUEVA

“Levanten la vista y contemplen los campos: ya están dorados para la siega... Los samaritanos le rogaron que se quedara y se quedó allí dos días... los samaritanos decían a la mujer ... nosotros mismos lo oímos y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo” (Jn 4, 36; 40-42).

La palabra de Jesús a sus Apóstoles junto al pozo, llama la atención de los discípulos y discípulas de todos los tiempos sobre la realidad, de que hay siempre campos dorados para la siega, de que cada tiempo es un *Kairós* de Dios, de que hay que saber identificar esos campos y ese *Kairós* a través de los signos del Espíritu que sopla donde quiere y hace nuevas todas las cosas.

En esa perspectiva, hay que tener en cuenta, ante todo, que el término concilio no es lo más importante en ese proceso.

Se optó por Él por creer que, a semejanza de lo que sucedió con el concilio de los jóvenes hace algunos años, tiene un potencial semántico capaz de provocar impacto y de movilizar a la VR en su globalidad con miras a alcanzar la meta que se pretende: “mediante la celebración de ese Concilio de la Vida Religiosa de América latina y del Caribe, queremos ir a lo esencial dentro del proceso de refundación de la Vida Religiosa profundizando las líneas inspiradoras que animaron nuestro camino en los últimos años”².

No se trata, por lo tanto de desconocer el camino recorrido, ni de negar su alcance histórico. Se trata, más bien, de ir

más allá, como piden los tiempos actuales, de buscar y encontrar, en fidelidad al Espíritu, camino de refundación, sin absolutizar conquistas de otros momentos históricos, ni mucho menos, contentarse con reformas y retoques más o menos periféricos y fragmentarios.

Eso significa tomar en serio los cambios que se fueron dando a lo largo de la historia y que crearon una situación nueva para la VR. Esos cambios dejan prever que el número más reducido y la opción por ubicarse en los márgenes del poder, irán llevando religiosos y religiosas a sumarse con hombres y mujeres de otras creencias y culturas, solidarios, decididos a construir justicia y paz, igualdad y amor entre los pueblos y naciones como testimonio del Reino; que la VR se hará oír en los nuevos areópagos no por sus grandes relatos y su aparato institucional, sino por su presencia dialogante y por su capacidad de resistencia; por su irreductible fidelidad y esperanza en medio de la crisis, por su disposición de ser humilde y vigorosamente profética y contracultural, exodal kenótica. Todo ello podrá llevar a una experiencia corporativa (no sólo personal) de *kénosis*, de despojó y de humilde aceptación de la propia vulnerabilidad y contingencia. Pero, *si el grano de trigo no muere...*

Supuesto todo ello, no cabe duda de que la VR se encuentra hoy delante de un desafío análogo a aquél del primer siglo de la era cristiana, cuando el cristianismo fue llamado a transponer las fronteras del mundo judaico, abriéndose a nuevos paisajes culturales y religiosos, adoptando nuevos símbolos, refundiendo sus conceptos, recreando sus cultos, arriesgando perderse. En aquella encrucijada,

los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, tuvieron el coraje de entrar por ese camino, refundando completamente el cristianismo incipiente³. Hoy, la VR o repiensa radicalmente sus estructuras de vida y misión o correrá el riesgo de domesticar el Espíritu y paralizar la vida.

En esa nueva encrucijada, la *parábola* de la mujer samaritana es paradigmática: la itinerancia misionera de Jesús es *excéntrica* en relación con los sistemas, poderes y costumbres de su tiempo, y eso en una doble dimensión: el *centro* para Jesús está en los *márgenes*, y los marginados y excluidos porque son traídos por Él, para el centro. En la referida *parábola* de la samaritana, ese carácter *excéntrico* de la misión de Jesús y del Reino que Él anuncia es evidente. Provoca perplejidad e incluso escándalo en los discípulos. Se derrumban barreras de religión y raza.

La revelación mesiánica se expande como el sol del mediodía, en contexto y con interlocutores impensados. La mujer rompe el silencio llevada del Espíritu y su palabra es el puente que conecta con la Fuente primigenia. La misión gana dimensiones insospechadas. Es como un río de agua viva que ya nada podrá detener. El Reino se hace verdad histórica en la historia de los pequeños y despreciados, que acogen la Palabra salvífico-liberadora de Jesús.

América latina es hoy el campo dorado para la siega divina, donde los efectos perversos de un sistema excluyente incorpora la figura *del no Reino*, y alejan para los márgenes de la vida grandes mayorías. Jesús es el *modelo* para ser constantemente re-creado por los dis-

cípulos y discípulas, con audacia evangélica y lucidez profético-liberadora. El concilio asumido y vivido en esa perspectiva nos conducirá por los caminos del Espíritu, y tendremos la segura confianza de estar segando con Jesús, y contribuyendo a saciar la sed del mundo con el agua viva del pozo que no se agota nunca.

“Jesús le contestó (a la samaritana): el que bebe de ésta agua vuelve a tener sed; el que beba del agua que yo voy a dar nunca más tendrá sed: porque esa agua

se le convertirá dentro en un manantial que salta dando una vida sin término” (Jn 4, 14).

Notas

* *Nota del editor:* con ocasión del fallecimiento de la Hna. María Carmelita de Freitas, F.J, el pasado 8 de febrero, la Revista CLAR rinde un merecido homenaje IN MEMORIAM de la “gran teóloga” que, por muchos años ofreció valiosos aportes a la Vida Religiosa del Continente, a través de esta Revista y como miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores/as de la Presidencia de la CLAR (ETAP). Se publica íntegro el último texto que escribió para la Revista CLAR (No. 4, septiembre-octubre de 2000), en el contexto de los inicios del proceso de revitalización de la VR, que después se asumió en la perspectiva del “Camino de Emaús”.

¹ Cf. MARTÍNEZ DÍEZ, Felcísimo., “Ni innovación ni Fixismo. Refundación”, en *Vida Religiosa*, Julio/1997, p. 227.

² CLAR. “Eh aquí que hago nuevas las cosas”. *Por los caminos de la refundación.* Mensaje final de la XIV Asamblea General de la CLAR. Junio de 2000.

³ Cf. NERY, Prudente, “Refundação da Vida Religiosa”, en VV.AA., *Vida Religiosa em face do Terceiro Milênio*, CRB/Loyola, São Paulo, 1997, pp 21-26



Plenamente mujer, plenamente discípula

Dialogando y compartiéndonos... en memoria de ella

Victoria López Guzmán, FHJ

Resumen

Es importante detenernos de vez en cuando a lo largo de nuestra vida, para darnos razón de los procesos que vamos gestando, sobre todo cuando percibimos que éstos, se vuelven irrenunciables e irreversibles para nuestro camino de maduración humana, de fe y para la propia conciencia. En este artículo, la autora hace una relectura de su historia en clave de género, tratando de entretejerla con su experiencia de discipulado. Entrar en la dinámica de la Ruah, supone arriesgar en caminos desconocidos con decisión y terquedad, sabiendo que puede ser un doloroso aprendizaje, pero con la certeza de que modela nuestra interioridad, nos humaniza y va modificando nuestras opciones en fidelidad al querer de Dios para la propia existencia.

É importante deter-nos de vez em quando ao longo de nossa vida, para dar-nos razão dos processos que vamos gerando, sobretudo quando percebemos que estes, se tornam irrenunciáveis e irreversíveis para nosso caminho de maturação humana, de fé e para a própria consciência. Neste artigo, a autora faz uma releitura de sua história em chave de gênero, tratando de entretecê-la com sua experiência de discipulado. Entrar na dinâmica da Ruah, supõe arriscar por caminhos desconhecidos com decisões e teimosia, sabendo que pode ser um doloroso aprendizado, porém com a certeza de que modela nossa interioridade, nos humaniza e vai modificando nossas opções na fidelidade ao querer de Deus para a própria existência.

1. EN UN AMBIENTE PATRIARCAL

No nací mujer, me fui haciendo “mujer”, y como tal, fui creciendo bajo patrones de conducta patriarcales. Me fueron “imponiendo” una conducta, una formación cultural que, para colmo, tenía una seductora mezcla entre árabe y judía, que respondía perfectamente al estereotipo.

Las mujeres no teníamos derecho a “irnos haciendo”, teníamos que responder a un patrón que, por un lado, frenara el deseo del varón: mirada baja, sumisas, calladas, abnegadas, belleza oculta... y por otro lado, mujeres que contuvieran sus deseos sexuales, esto nos hacía aparecer especialmente pasivas, receptoras... teníamos que ser “a imaginación y deseos del hombre”. No nos dejaban ser a imagen y semejanza de Dios, o sea, libres, inteligentes, tercas, tiernas, amorosas, creati-

vas, bellas... Toda mujer que se comportara fuera de los esquemas patriarcales era mirada, juzgada, y se encontraba ante un mundo hostil, con el rechazo y la negación de su propio género. Crecí, por tanto, en el temor y en la sospecha del cuerpo y sus sensaciones.

Había que entrar en los moldes, en el estilo, en el perfil de la mujer “*deal y prudente*” (objeto): dependiente, incapaz de pensar por sí misma y de tomar sus propias decisiones, sin libertad... porque la independencia, la autonomía y la libertad eran derechos exclusivos de los varones.

Desde pequeña siempre me salí un poquito de los moldes, del patrón establecido. De hecho, fui la única mujer en el barrio y en mi familia, incluidos los varones, que se empeñó tercamente en continuar los estudios. Y esto en mi contexto social, sonaba incluso “*atrevido*”. Por tanto, no nací mujer, me fui haciendo... las búsquedas y las preguntas me acompañaron siempre, así como una cierta inconformidad y rebeldía por ciertas reglas impuestas por una sociedad que nos tenía especialmente controladas ¿Por miedo a qué?

En ese tiempo, yo no sabía dar nombre a esa inconformidad interior, pero me molestaba profundamente tener que repetir patrones: obediencia sumisa, no expresar los desacuerdos, imposibilidad de hablar de los sentimientos y menos aún de la propia sexualidad, no tener más alternativa al llegar a la juventud que tener novio, casarse, procrear, envejecer, y después... la vida eterna. Difícilmente, una joven de mi

época tenía una alternativa diferente a este esquema.

Yo no tenía ninguna conciencia del machismo, menos aún del feminismo, pero con el paso de los años fui tomando conciencia de que, al igual que muchas otras mujeres, estuve marcada por relaciones asimétricas: la carga de la culpa, de la ley indiscriminada, los legalismos sociales, psicológicos y religiosos. Algo interiormente me incomodaba en ese entretejido de relaciones. Intuía, más allá del estrecho marco cultural, que la vida se me había dado para vivirla plenamente, para saborearla, gustarla... pero la sociedad de ese tiempo no ofrecía espacios para canalizar todas esas resistencias...

Esa incomodidad profunda, las experiencias vividas con algunos varones, y un cierto movimiento de búsqueda que nunca dejó de acompañarme, fue cambiando el rumbo de mi vida hasta llegar a buscar otras alternativas donde mis intuiciones, certezas y criterios no quedaran diluidos ni reprimidos.

2. EN LA VIDA RELIGIOSA

Llegué a la VR no sin temores y resistencias. Los cuatro primeros años fueron de cuestionamientos intensos y me fueron confirmando los mismos patrones. Hubo en mí una profunda decepción. Lejos de liberar, encontré una VR que reforzaba con esquemas éticos y teológicos la autonegación, la sumisión, la dependencia a la palabra de los varones, y un estilo de vida que, lejos de hacernos mujeres maduras y plenas, nos infantilizaba y negaba nuestra propia singularidad...

Continué tenazmente la búsqueda de algo diferente, más arriesgado y parecido a la locura de Jesús... ¿Resultado? Me encontré con las Hermanitas de Jesús, y me sedujo locamente su estilo, su libertad incluso institucional... quedé fascinada con esa manera de vivir la Vida Religiosa “desde los márgenes”, fuera de moldes tradicionales... Respiré oxígeno.

Con todos los límites que en ese momento hubiera podido encontrar, ese estilo de vida se convirtió para mí en el espacio donde mis preguntas hacían eco y encontraban respuestas, el lugar donde podía vivir ese algo diferente a nivel humano, que ni yo misma conocía aún pero que intuía: espacio para madurar, dialogar, confrontar, amar y ¡SER MUJER!

Con esa pasión que Dios me regaló, con mi historia, mis búsquedas, mi terquedad y contradicciones, me vine a América Latina... Me pareció nacer de nuevo... Tuve que enfrentar una realidad tan diferente y al mismo tiempo ¡tan fascinante! El impacto fue de seducción y dolor, de desconcierto y atracción, de aciertos y de errores, de riesgos y tanteos... Para mi falta de rapidez mental, debo reconocer que tardé en tener una visión global, amplia y unificada de la realidad y de mí misma en este nuevo contexto. Tardé en ubicarme en esta historia, y cuando creí que todo estaba en su lugar, abrí los ojos a una nueva y dolorosa realidad. La situación de las mujeres indígenas de San Clemente, con quienes vivía, me hizo despertar bruscamente del sueño...

Sentí la sacudida en mi propio cuerpo, frente a esos rostros tempranamente envejecidos, atemorizados, frente a esos cuerpos utilizados y humillados... me dejé invadir por una oleada inmensa de solidaridad con cada una. A ellas les debo mi conciencia, mi búsqueda de dignidad, igualdad y relaciones simétricas... gran parte de mi libertad y autonomía.

Las preguntas que yo creía apaciguadas despertaron en mí con una fuerza increíble. Fue una fortuna haber captado primero la dignidad, el arte, la belleza, el corazón y la resistencia de ese pueblo que me apasionó hace 20 años; de lo contrario, no sé si hubiera podido permanecer ahí por tanto tiempo.

En ese momento, las preguntas no eran fruto de ideales ni rebeldías, ni siquiera de un rechazo a lo establecido... eran fruto de la realidad con la que convivía todos los días, de la soledad y el dolor de las mujeres y niñas, que ni ellas mismas sabían expresar. A veces brotaba en ellas una palabra apenas pronunciada, un gesto; otras, una mirada; las menos, unas tímidas lágrimas; y en la mayoría de los casos, el silencio, y la negación de sus posibilidades. Ser testiga de esa soledad y sufrimiento de mis vecinas, no fue algo externo a mi propio ser... sus silencios eran mis preguntas, hasta el punto de remitirme a mi propia experiencia, de cuestionar mis relaciones, de releer mi historia a la luz, o más bien, en clave de patriarcalismo.

Por muchos esquemas que creía haber roto desde mi adolescencia, me di cuen-

ta de que, yo también me había negado a mí misma la posibilidad de expresar mis sentimientos, mi pensamiento, mi ternura, mis inconformidades, mi creatividad y autonomía, y para colmo, me di cuenta de que tampoco mi comunidad escapaba a ese “*instinto conservador*” que tiene toda institución, de encauzar dentro de un mismo perfil, a todos sus miembros. Con ello, sentía transgredir algo de la peculiaridad de la creación de Dios en mí. Busqué, leí, confronté con otros/as y fui haciendo mi propio balance por un camino muy personalizado, un proceso que, a mi parecer, no entra en contradicción con la vocación de Hermanita de Jesús.

3. PLENAMENTE MUJER

Me ha costado, como a muchas otras mujeres, llegar a disfrutar de mis cualidades, de mis éxitos, del gozo legítimo de sentirme contenta con lo que soy y lo que hago... sin negar la necesidad de seguir creciendo y madurando. Sin embargo, una vez iniciado un camino de libertad interior, la conciencia adquirida no permite dar marcha atrás.

A esta experiencia, se añadió el compromiso con la iglesia institución, que es un sector donde se conserva celosamente un excesivo machismo... lo he sufrido en carne propia. No soportan que una mujer levante la mano y pronuncie su voz para decir una palabra diferente a la suya... no aceptan que una mujer tenga fundamentos para discutir con ellos sobre Biblia o teología; no entienden que seamos capaces de escribir un texto con contenido y fuerza; no les cabe que una mujer sea agraciada e inteligente al mismo tiempo... que sea

autónoma, libre y capaz de tomar decisiones responsables y comprometidas... no son capaces de imaginar a una mujer que, no sólo opta por las personas más empobrecidas y excluidas, sino que vive con ellas/os... he visto la inseguridad en sus ojos, la duda, la sospecha, y para defenderse, he visto y recibido el rechazo, la crítica, la distancia.

Todo eso, lejos de abatirme, me hizo crecer en conciencia, me hizo fuerte y acrecentó en mí la necesidad de seguir buscando con otros y otras, porque no soy la única que se reconoce en camino y en proceso; no soy la única que ha sufrido humillaciones de parte del patriarcado y de la institución... y seguí confiando que la solidaridad de género es una fuerza que rompe las cadenas, no sólo de otras mujeres, sino también de muchos hombres.

Los fundamentos de la VR escritos por varones han tratado, hasta ahora, de contenernos, de moldear nuestras expresiones, de manipular nuestra belleza y nuestro atractivo, porque es la manera de contenerse a ellos mismos y de controlar sus impulsos. He constatado que, a cada paso nuevo, diferente, que da una mujer en la Iglesia, el sistema reacciona y busca cómplices, especialmente entre el género femenino, y esta falta de solidaridad entre mujeres, hace muy pesada y dolorosa la búsqueda de espacios en la institución, para recuperar en nosotras mismas, no sólo nuestra visibilidad y nuestra palabra, sino nuestra propia dignidad.

En todo este proceso, he ido descubriendo que, se puede ser plenamente mujer y plenamente discípula... que es

importante cuidar el cuerpo, en la misma medida en que es importante cuidar el espíritu... que el aspecto y proceso exterior, es tan valioso como el proceso interior... que, no negar los dones y las posibilidades que Dios me ha dado, es tan importante como no negar mi aspecto físico, el cuidado del rostro y del corazón... he ido descubriendo que no puede haber dicotomía entre proceso interior y aspecto exterior... que no se trata de coquetería, de conquista, de falta de sencillez o de espíritu de pobreza, sino que se trata de ser y reconocerme en lo que soy sin dualismos, y antes que ninguna otra cosa, soy MUJER... con todo lo que implica. Y hoy, más que nunca, soy consciente de que ser mujer desde mi opción, implica igualmente, renunciar a una pareja, a la exclusividad de una relación, a la posesividad... pero no a mi fecundidad como mujer.

Esta fecundidad para mí también tiene mucho que ver con mi relación con los varones. No puedo entender el celibato por la negación, sino por la Abundancia. La manera como yo lo concibo libera unos espacios increíbles para la amistad... permite experimentar el atractivo del otro sexo en unos registros corporales diferentes a los de la expresión genital, y además es profundamente gozoso... y como cualquier otra relación, también se inscribe en el cuerpo. He descubierto, igualmente, que si mi rostro y todo mi ser no hablan de plenitud, de felicidad... difícilmente será fecunda mi vida espiritual.

Hoy tengo la certeza de la importancia del cuerpo, de la necesidad de escucharlo como lugar de revelación y manifestación de mis miedos, mis deseos y esperanzas más profundas. Como lugar de encuentro conmigo misma, con mi fuerza y debilidad. Como espacio de encuentro con otras mujeres y otros hombres, a través de los cuales he reconocido la necesidad de cercanía física, la importancia de un abrazo, de una mirada, de un gesto en los que puedo amar y sentirme amada.

La mirada de otros también ejerce sobre mí un poder de atracción. He experimentado la mirada alentadora de quien me comunica deseo de vida, miradas que me afirman como persona, miradas que me descubren nueva y diferente, que despiertan mi cuerpo y armonizan mis sentidos, y otras, que sólo me ven en parámetros genitales y de utilización. Debo confesar que, por momentos, también me invade el temor de quedarme más en la “prudencia” que en el riesgo; en el “equilibrio” más que en el empuje de la libertad; en el “orden” de lo establecido, más que en la vida subterránea que desborda y arrasa todos los prejuicios que vuelven miserables las relaciones.

4. PLENAMENTE DISCÍPULA

Pero también mis certezas están íntimamente ligadas a la persona de Jesús, a su manera de relacionarse tal y como el Evangelio me lo entrega. Ahondar los gestos de Jesús, me ha liberado, en gran

medida, de los viejos y represivos esquemas de relación, especialmente los impuestos, tan sutilmente, en la VR.

Valoro más que nunca mi condición de mujer, mi singularidad y aporte como tal; valoro como una caricia al corazón mi relación con algunos varones que, con su mirada tierna, amorosa y respetuosa, me fecundan; igualmente reconozco y defino lo que me hace diferente a ellos, no como una búsqueda de poder o superioridad patriarcales, sino como una forma de respetar la creación de Dios, y porque es el tiempo de que las mujeres nos expresemos a nuestra manera en la sociedad, en la Iglesia y entre nosotras mismas. En una palabra, creo que es hora de mirarnos a los ojos unas a otras y otras a unos y ponernos de pie, rompiendo ataduras y contradicciones internas que nos impiden la vida.

Es hora de que, desde un compromiso serio, las religiosas no nos sintamos bloqueadas en nuestros sentimientos, en nuestro sentido de pertenencia, en nuestro físico, en nuestra inteligencia, y que al mismo tiempo, nos sintamos profundamente a gusto con nosotras mismas, con nuestro rostro y nuestro cuerpo que guarda la memoria de quiénes somos.

Es hora de que las mujeres, especialmente las religiosas, nos vayamos construyendo como mujeres adultas, capaces de tomar decisiones que nos impliquen, y hagan de otras mujeres y otros hombres, personas con dignidad; que se nos note el gusto por la vida y la felicidad en el cuerpo; que seamos solidarias

unas con otras y rompamos el miedo a desplegar nuestra personalidad, nuestra propia originalidad; que no temamos aparecer como somos, capaces de sostener nuestros sueños, pero también capaces de sostener el fundamento de nuestras opciones, de nuestros cambios; capaces de encauzar la fuerza de nuestra sexualidad y la capacidad de dar vida en abundancia, en multiplicidad de relaciones fecundas, aunque en ello se nos vaya la vida y por ello se nos persiga. Sin duda que la “plenitud” y lo “definitivo” del Reino pasan por ahí, por medio de esos gestos que nos devuelven mutuamente la vida.

No pretendo con todo esto abrir caminos, ni romper moldes, quiero simplemente ser yo misma, vivir en fidelidad a mi propia conciencia, a mi proceso interior, a mi historia... quiero romper en mi persona la dualidad entre lo *sagrado* y lo *secular*, de lo contrario, Dios se habría equivocado en su creación... La energía creativa de Dios está en la unidad del ser humano, por tanto, nada más congruente que ser plenamente mujer y plenamente discípula.

Percibo que, las que queremos seguir el camino del discipulado, hemos de recrear al mismo tiempo un corazón contemplativo y entrar en la dinámica de la *Ruah* que nos lleva por senderos desconocidos e incluso inhóspitos. Escuchar como discípulas es un lento aprendizaje que exige “terquedad y renunciaciones”, volver la mirada a la ‘anchura y profundidad’ de la realidad en la que vivimos para ir poco a poco “ensanchando el espacio de nuestra tienda” (Is 54, 2-3)

y dando cobijo en ella, a tantos rostros excluidos, humillados, maltratados en nuestra sociedad.

Pienso que la mujer discípula tiene algo de “corazón nómada”, busca, camina, modifica sus pasos, de acuerdo a los signos de los tiempos y aprende a dar nuevas respuestas a realidades emergentes. Pero como todos los procesos, éste tampoco se improvisa. El discipulado supone un trabajo de interiorización, conectando la voz de la propia conciencia y de los procesos, a la voz de la Palabra, dejando que ambas se fecunden e interactúen, para que nuestro discipulado tenga raíces firmes y fuertes como aquellos árboles plantados a

orillas del río que saben dar a tiempo su fruto y alimento (Sal 1,3).

Escribir esto me ha servido a mí misma para tomarme el pulso en este momento concreto de mi historia... simplemente he dejado fluir los recuerdos, los sentimientos, las resistencias. He querido expresar mis pasiones, lo que me sostiene y lo que me hace vulnerable. No tengo miedo de exponerme, porque al mismo tiempo que reconozco en mi vida una bella pincelada de originalidad, igualmente reconozco la semejanza con la historia de otras mujeres. Por lo tanto, me sigo construyendo y dando a luz como MUJER y DISCÍPULA.



En la apertura de la XXXIX Junta Directiva de la CLAR

Ignacio Madera Vargas, SDS

REFLEXIONES INICIALES

Con alegría nos encontramos en esta ocasión para realizar nuestra XXXIX Junta Directiva como Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas. Y nos reunimos en una hora interesante para la vida de nuestro continente. Desde estas tierras de Costa Rica, de lagos y volcanes, de una biodiversidad que invita a cantar a la creación, seguimos confirmando la llamada que nos hizo la asamblea de Ypacarái de ir gestando una VR místico profética al servicio de la vida.

Hechos interesantes, algunos de ellos inesperados y sorprendentes, por las posibles repercusiones o consecuencias que pudieron o puedan tener, hemos vivido desde nuestra última reunión en Santo Domingo, el año pasado. El aumento del número de mujeres en la conducción de algunos de nuestros países, no solo en las presidencias sino también en responsabilidades de alta decisión acerca de las políticas de los estados, la posibilidad inminente de guerra entre países hermanos por violación de territorio, las tensiones por delimitaciones de fronteras aún no resueltas, el aumento fatídico del poder del narcotráfico y su infiltración en tantos estrados de la sociedad¹, el recrudecimiento de la violencia en varios países por la fuerza de las bandas criminales y pandillas urbanas, la destrucción de la biodiversidad y la tala inmisericorde de grandes sectores de la Amazonía, el preocupante aumento del deshielo de la Antártida², la candidatura inusual de un hermano que ejerció el ministerio episcopal a la presidencia de uno de nuestros países, las tragedias vividas por algunos de nuestros pueblos ante los gritos de la tierra estremecida desde sus entrañas, las inundaciones y sequías consecuencias del cambio climático. Tantas situaciones de vida y muerte que han tocado a las puertas de la sensibilidad de nuestras vidas como religiosas y religiosos en este Edén de Dios que es América Latina.

Sí. Una vez más tengo que afirmar que entre nosotros lo imprevisible puede suceder y ello me lleva a invitarles a contemplar, en esta historia de contradicciones y esperanzas, la llamada del Señor impulsando con su Espíritu la necesidad de construirnos como hombres y mujeres de Dios, con los pies bien puestos en las angustias y esperanzas de nuestros hermanos y hermanas latinoamericanos y caribeños. Estimular lo que recrea, impulsar lo que construye, lo que crea unidad, sacar el quite a todo lo que pudiera sonar a derrota o a cansancio dormido de tarde sin mañana, luchar, buscar; andar, una vez más. Somos animadores y animadoras en nuestras provincias y conferencias de la necesidad de vivir la fraternidad, la

amistad y el cariño de verdad. Hagamos de estos días una oportunidad para sentirnos la gran comunión de la VR latinoamericana y caribeña que crece en madurez y adultez para revitalizarse en el Espíritu de Jesús, el Cristo, el Señor. Hagamos de este encuentro de hermanas y hermanos, en clima de oración y atención a las llamadas del Evangelio, un signo de la presencia del Reino. Esa es la señal cotidiana de una VR que apuesta a la vida, a la del pueblo y a la suya propia.

La presidencia de la CLAR, con la asesoría del Equipo de Teólogas y Teólogos asesoras y asesores, se ha dado al diseño y la implementación de los Seminarios que nos impulsen y lancen por senderos de vida y compromiso. En la claridad de estar construyendo el presente desde sus propias coordenadas y de no vivir de modos y maneras del pasado que ya forman parte de la historia y nunca se podrán repetir, porque la historia va siguiendo su curso y los fenómenos nuevos que afectan a nuestras sociedades y la vida de la Iglesia en ellas, nos van ubicando de diversas maneras y retando de modos distintos.

La revista CLAR es aporte fundamental al proceso de revitalización, sus valiosos aportes en la reflexión en teología de la VR. Los desafíos y sugestivas propuestas que desde ella se hacen, me urgen a invitarles a tomar en serio el que en cada comunidad religiosa de nuestros países, la Revista CLAR sea un elemento importante para los procesos de formación permanente de nuestras hermanas y hermanos y para el impulso de una vida más evangélica. Ella nos ayuda, así lo creo, a desentrañar los signos de este presente, para vivirlo intensamente desde las llamadas del Espíritu, es generar vitalidad y provocar señales

de vida a pesar y en contra de todas las instancias de la muerte.

Pero es necesario que tengamos presente que, lo más importante no son las actividades, las publicaciones, los mecanismos que integran nuevas tecnologías. Ello lo estamos tratando de implementar, teniendo en cuenta que no siempre las situaciones responden a las previsiones y también para nosotros y nosotras lo imprevisible se va presentando de modo que igualmente nos corresponde apostarle a la paciencia y a la espera. Pero, lo sugestivo de todo lo que les vamos a plantear en estos días, para ir proponiendo en nuestras Conferencias Nacionales con toda libertad, creatividad y espíritu de cuerpo latinoamericano y caribeño, es la necesidad de provocar en nuestros hermanos y hermanas, religiosos y religiosas, impulsos nuevos del Espíritu, otras maneras de expresión de nuestros carismas históricos y nuevas expresiones de nuestra misión.

1. IMPULSOS NUEVOS DEL ESPÍRITU

La Buena Nueva del Evangelio, leído en actitud orante y contemplativa de la vida de Dios en el acontecer de la vida de su pueblo sufrido, de los marginados y oprimidos, de los despreciados y atribulados, de los y las víctimas de la iniquidad neoliberal que nos asfixia, es el impulso nuevo del Espíritu que el Señor nos regala, para seguir andando, con renovada esperanza. Contemplar a Jesús leyendo las tradiciones de la Escritura anticotestamentaria para desde allí, mirar nuestro presente y sentirnos nuevamente invitados a encontrarle resucitado en Galilea, esa es la estimulante oferta que cada uno de nosotros y nosotras, como líderes de nuestras conferencias, tiene en sus manos para

animar y fomentar, para provocar y entusiasmar.

Necesitamos impulsos nuevos del Espíritu para mostrar, con hechos y no con afirmaciones no verificadas, o triunfalismos caducos, que la VR sigue viva en este continente como “una forma de vivir con sentido” en la expresión del Santo Padre Benedicto XVI. Llamada a seguir manteniendo la tradición de heroica entrega a los más pobres, aun hasta el martirio. Mostrar con vida mística en abundancia que no somos la cantera de Iglesia más afectada por la secularización y el escepticismo; que la adultez de nuestra vida y la legítima autonomía histórica de nuestro ser y misión como religiosos y religiosas, es don de Dios a su santa Iglesia. Y somos los primeros llamados y llamadas a preservarlos, por la reflexión crítica y analítica, desde la teología, la tradición eclesial y el Derecho Común.

No podemos ser nosotros y nosotras portadores y portadoras de malos augurios acerca del valor histórico y testimonial del presente y futuro de nuestro estilo de vida en los suelos de Amerindia. Lo dije en la reunión de secretarías y secretarios y lo quiero reafirmar una vez más en esta mañana. No podemos ceder ante quienes, con buena o difícil voluntad, pretenden desconocer el aporte, la presencia y la fuerza de la VR en el Continente, desplazándola a los desvanes del olvido y pretendiendo sustituirla por nuevos movimientos eclesiales de corte conservador y sectario. Nosotros no tenemos que rivalizar con nadie, tenemos que vivir intensamente nuestra llamada a ser profetizas y profetas, místicas y místicos, apasionados por la humanidad porque estamos apasionados por el Divino Salvador, Jesucristo. Por ello,

hermanos y hermanas, quiero invitarles a que esta Junta Directiva, sea un acuciante llamado a la esperanza con relación al sentido histórico del presente de nuestro estilo de vida en la Iglesia. Que genere en nosotros el fuego líquido que resplandece en las noches de estas tierras e ilumina la oscuridad con sus destellos coloridos.

Nuestro seguimiento de Jesús, estimulado por un proceso a tres años de lectura orante de la escritura neotestamentaria, es una carta de navegación que en esta ocasión estamos entregando para la vitalidad espiritual de la VR latinoamericana y caribeña. De la animación de cada una de nuestras Conferencias Nacionales dependerá que esta propuesta llegue al corazón y al nervio de nuestras congregaciones, órdenes e institutos.

2. MANERAS INUSITADAS DE EXPRESIÓN DE NUESTROS CARISMAS HISTÓRICOS

Lo místico-profético nos lanza al compromiso con la misión. Entrarnos al corazón de grandes filones del compromiso de la VR latinoamericana para seguirnos haciendo preguntas desde la educación, ¿para qué estamos educando nuevas generaciones de latinoamericanos y caribeños?, ¿en función de qué tipo de sociedades?, ¿estructurando e internalizando qué tipo de valores? Una renovada fascinación por el Reino. Porque ir construyendo generaciones que se forjen en la justicia, la verdad, la honestidad, la solidaridad, la defensa incondicional de la vida, la no violencia y la paz puede ir señalando, con hechos, que este continente puede ser el continente de la esperanza porque se está construyendo en el amor³.

Las comunidades y órdenes que se ocupan de la educación en las universidades, colegios y modalidades de educación no formal, se pueden sentir estimuladas por nuevas expresiones de sus carismas ante la propuesta de un re-encantamiento por una misión, que no por ingrata deja de ser retadora, incluso allí donde las políticas de los estados nos son contrarias y las normas y leyes quisieran asfixiarnos. Sin olvidar que lo primordial no está en que seamos propietarios y propietarias de instituciones sino en nuestra presencia en ese areópago. Recrear, rediseñar y redimensionar nuestra tarea en la educación y la cultura como nuestros fundadores y fundadoras supieron hacerlo, con creatividad, fidelidad y entusiasmo. Ello, queremos estimular.

Las comunidades, órdenes e institutos que se ocupan de la salud, en el entrecruce de tantas novedades en el orden de la bioética y las ingenierías genéticas, de las nuevas terapias y las legislaciones que imponen asumir conductas no previstas, pueden ser estimuladas a un análisis sereno, crítico y ponderado de las nuevas alternativas que están pidiendo criterios de servicio claro a la vida; desde el pequeño sanatorio de vereda hasta el sofisticado hospital o clínica de centros urbanos⁴. Profetizas de la defensa de la vida, místicas que ven a Dios en el dolor y en la pasión humana, sobretodo de la vida amenazada de los pobres y excluidos a quienes se les niega el derecho a prolongar su vida a la manera de los pudientes y ricos.

Nuestros fundadores y fundadoras, a la manera del buen samaritano de los evangelios, no pudieron pasar frente al herido en el camino sin bajarse de la cabalgadura y quitarse el manto. Religiosos y religiosas en el área de la

salud estamos llamados y llamadas a quitarnos el manto para generar las inusitadas respuestas que no temen a la confrontación y al diálogo que coloca la vida como don de Dios frente a toda propuesta de muerte, desde el origen hasta su final.

Tomo solo estos dos ejemplos para decir, que los seminarios que la CLAR realizará este año y en los inicios del próximo, pueden ser un impulso revitalizador si ellos encuentran en cada conferencia el eco y la reproducción de sus reflexiones y propuestas.

3. EXPRESIONES NOVEDOSAS DE NUESTRA MISIÓN

La conferencia de Aparecida es una dinámica del Espíritu en la Iglesia del continente que puede encontrar, en la VR, la primera disponible y dispuesta a lanzarse con creatividad y entusiasmo a la búsqueda de impulsar una Iglesia discípula y misionera para que nuestros pueblos, en Cristo Señor, tengan vida⁵. La gran pregunta que generan las sugestivas conclusiones de la totalidad del documento es acerca de los cuadros ministeriales que harán posible que lo allí propuesto se haga realidad en la vida de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña y no se geste una frustración más.

La gran tradición de la inserción de la VR en sectores populares se amplía con la comprensión de las que estamos denominando situaciones de frontera. A los pobres de siempre se suman en el continente nuevas pobrezas que ofrecen sus rostros a la VR para que ella, una vez más, como Verónica en el camino de la cruz, enjugue rostros y sane heridas. Expresión nueva es la inserción cuando ella se mantiene, discreta y serena pero siempre fiel al dolor y al sufriendo

to de los y las excluidas y excluidos, su discurso, su grito, su protesta y su reclamo, en esta hora, se expresan en la mirada perdida de tantos y tantas que solo en el pecho fértil de una religiosa, en los brazos sin poder de una religiosa encuentran la fortaleza para seguir viviendo, para seguir luchando. Seguir promoviendo la inserción, proponerla nuevamente a la VR masculina, urgida de ternura y de una sana vivencia de la masculinidad. Continuar avanzando en esta aventura de la fe, que es aprender a creer a la manera de los humildes de estas tierras nuestras, esa es una manera de revitalizar.

Estamos entonces llamados y llamadas a desarrollar expresiones novedosas de nuestra misión, desde las nuevas generaciones en la VR, hasta los mayores con su sabiduría y renovada vitalidad. No podemos matar nuestra esperanza. No podemos hacer el juego a una ideología de la vejez inservible. El discípulo misionero no se pensiona porque la vida toda es evangelizadora, incluso la enfermedad y la cercanía de la muerte.

Una vez más es necesario que nuestros liderazgos se comprometan en el impulso a todas las iniciativas que vayan señalando expresiones novedosas de nuestra misión, sobretodo en el ámbito de la evangelización y de la promoción de un laicado adulto, que tome en sus manos con seriedad y calidad su compromiso con la transformación de las sociedades⁶. Todos los ámbitos de la vida que Ypacarai nos señaló son igualmente llamado acuciante de Aparecida que debe impulsarnos a sentir que nuestra misión tiene que lanzarse a nuevos areópagos: migrantes, tráfico de mujeres, niños y niñas prostituidos, indígenas y afrodescendientes, el mun-

do de la cultura, del arte, de la academia, en fin, todo eso que se constituye en desafío a la misión en el hoy del continente. En todos estos mundos la VR de alguna manera está presente. En muchas ocasiones es la única presencia de Iglesia.

4. POR TANTO

Seguimos siendo llamados y llamadas a revitalizar nuestra vida como religiosos y religiosas en la Iglesia, en la búsqueda de la comunión y participación en ella y con la vida de nuestros pueblos, desde nuestra opción preferencial por los pobres. Opción que lúcidamente Aparecida, siguiendo el magisterio de Benedicto XVI, señaló que “pertenece a la esencia de la fe cristológica”⁷. Con esto ha quedado clausurada la discusión acerca de si optamos o no por los pobres y quienes optan o no o si algunos y algunas pueden preservarse el derecho de no optar.

Nosotros y nosotras tenemos la responsabilidad histórica de ser agentes de esa revitalización, que debe realizarse también en nuestras vidas. De manera que si, una vez más tengo que afirmar que entre nosotros lo imprevisible puede suceder y ello me lleva a invitarles a contemplar, en esta historia de contradicciones y esperanzas, la llamada del Señor impulsando con su Espíritu la necesidad de seamos testigos y testigas, también, y con mayor urgencia nosotros y nosotras, de lo que buscamos promover para los demás hermanos y hermanas de nuestras Conferencias Nacionales.

Es necesario que continuemos pensando en la llegada de la hora en la cual nuestros propósitos y propuestas estén

acompañados de los soportes financieros de parte de la misma confederación que nos posibiliten no vivir en la dependencia de la financiación por parte de las agencias de ayuda. Todo lo que podamos hacer en este sentido significará crecimiento en adultez.

Estas palabras quieren ser un intenso llamado a la esperanza y una renovada fe en el valor y el sentido de nuestra vida en la Iglesia. Si bien en algunos países vamos disminuyendo en número y creciendo en promedio de edad, nunca en el evangelio los discípulos y apóstoles se validaron por el número, por su cantidad, sino por la calidad de su testimonio. Viendo como vivían los primeros seguidores de Jesús, el Señor agregaba a la comunidad a nuevos hermanos y hermanas (Hechos 4, 1ss). El vigor, la nueva vitalidad que señalen nuestras vidas, podrán más que todas las propuestas de vida *light* y las señales de desencanto frente a las iglesias históricas, que pueden vivir nuestros jóvenes contemporáneos. Hoy como ayer, la vivencia del Evangelio es una alternativa otra a las propuestas del sistema y allí, en el corazón de esa necesidad de mirar otros modelos de ser y de vivir, puede ubicarse la VR con humildad, serenidad y vitalidad renovadas.

La celebración de los 50 años de existencia de la CLAR y de los 10 años de la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Costa Rica, más que la evocación de una memoria feliz es una grandiosa ocasión de hacer viva nuestra esperanza. El memorial bíblico tiene su sentido

en su carácter redentor del presente y de prospección hacia la promesa. Iniciar en este tiempo de pascua, el año Jubilar para el continente y Costa Rica nos señala las rutas de liberación que desaten a la VR de cualquier tipo de letargo o sopor, de modo que, por la fuerza del Espíritu de Cristo Resucitado nos sintamos impulsados e impulsadas a ir y dar “fruto y que nuestro fruto permanezca”, seguros y seguras de que “El es el camino, la verdad y la vida” y nos ha llamado para que “tengamos vida y la tengamos en abundancia”. Felicitando a los hermanos y hermanas de Costa Rica, nos felicitamos igualmente mutuamente y desde ya nos vinculamos al sentir festivo de nuestros pueblos. La fiesta que permite poner entre paréntesis las tragedias y disfrutar del sentido mayor de la vida que ha triunfado sobre la muerte.

Invocando la acción del Espíritu y la protección maternal de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de América Latina, declaro abiertas las sesiones de esta XXXIX Junta Directiva de la CLAR.

San José de Costa Rica, 5 de abril de 2008

Notas

¹ Aparecida 422.

² Aparecida 473.

³ Benedicto XVI, Discurso de Apertura de la Conferencia de Aparecida, Mayo de 2007.

⁴ Aparecida 419.

⁵ Intervención del Presidente de la CLAR en la V Conferencia de Aparecida.

⁶ APARECIDA, N.º. 491, 505.

⁷ BENEDICTO XVI, Discurso de Apertura Aparecida, Mayo 2007.



Mensaje de la XXXIX Junta Directiva de la CLAR

1. Los miembros de esta XXXIX Junta Directiva de la CLAR (Presidencia, Presidentes/as de las Conferencias Nacionales o sus delegados y el ETAP), les hacemos llegar a todas y todos los religiosos y religiosas de América Latina y el Caribe, nuestro saludo fraterno y sororal. Lo hacemos desde estas tierras costarricenses de lagos y volcanes y de una biodiversidad que invitan a cantar a toda la creación.
2. Nuestro encuentro coincide con algunos hechos interesantes, inesperados y sorprendentes para la vida de nuestro continente: el aumento del número de mujeres en las presidencias y puestos de conducción política en varios gobiernos nacionales, la candidatura inusual para la presidencia de uno de nuestros países de un hermano que ejerció el ministerio episcopal, la posibilidad inminente de guerra entre países hermanos por violación de territorio, el acrecentamiento de las situaciones de violencia, la profundización de la pobreza y la creciente inequidad, el flagelo de la droga, la explotación sexual y el tráfico de mujeres y niños, la destrucción de la biodiversidad y la tala inmisericorde de grandes sectores de la Amazonía, las consecuencias del cambio climático, etc. Es en la contemplación de esta historia de contradicciones, donde descubrimos signos de vida y sentimos la llamada del Señor a ser varones y mujeres de Dios, con los pies bien puestos en la realidad de angustias y esperanzas de nuestros/as hermanos/as latinoamericanos/as y caribeños/as.
3. Desde el inicio de esta Junta Directiva vivimos un clima de reflexión y diálogo en libertad. La cálida acogida del P. Oscar Mata, cm, presidente de la Conferencia de Religiosos/as de Costa Rica y de manera especial, las palabras de reconocimiento de los hermanos Obispos que nos acompañaron, nos ayudaron a constatar el lugar y la importancia que tiene la Vida Religiosa (VR) en el caminar de la Iglesia y de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Esta constatación, más lo expresado por Mons. Gianfranco Gardin -secretario de la CIVCSVA- *que la VR en América Latina y el Caribe está viva y constituye una parte importante de toda la Vida Consagrada (VC), y que la CLAR es una Conferencia que trabaja muy bien, con una historia particular y una tradición de trabajo conjunto*, nos llenó de alegría y esperanzas.
4. Las situaciones de dificultades y conflictos que afrontan algunas Conferencias ya sea por cuestiones internas o de la realidad socio-político-económico-cultural-

eclesial, fueron también motivo de diálogo y reflexión. En el compartir las experiencias de vida, nos encontramos además, con dificultades que tienen su raíz en las distintas maneras de concebir el “ser Iglesia”. Crece en la VR latinoamericana y caribeña una expectativa de pertenecer a una Iglesia/Comunidad, Pueblo de Dios, Ministerial, donde a todos/as los discípulos/as, misioneras/os de Jesucristo, se les reconozca su lugar y su carisma, y tengan “espacio y voz” propios. Por lo tanto sigue siendo un desafío el crecer en comunión y participación social y eclesial, buscando caminos de diálogo con toda la realidad que nos circunda, para afrontar unidos los grandes desafíos de nuestro tiempo.

5. Lo novedoso de esta Junta, son “los proyectos y programas” que, atendiendo a los nuevos escenarios y actores emergentes, nos impulsan a maneras nuevas y/o inusitadas de expresión de nuestro carisma y misión, en: la educación y los nuevos modelos de sociedad; la bioética y la acción evangelizadora en el campo de la salud; la VR inserta en medios populares y lugares de frontera; el aporte de la VR afrodescendiente e indígena; los religiosos hermanos (no clérigos) y la profundización de su identidad y lugar en la Iglesia y la sociedad. Al mismo tiempo que se desarrollan estas propuestas a través de diversos seminarios, la formación humano-relacional para la revitalización sobre todo de las nuevas generaciones de la VR, la memoria de nuestros religiosos/as mártires y la lectura orante de la Escritura, esti-

mularán nuestra formación para el discipulado místico-profético al servicio de la vida.

6. Vivimos un momento de gozo la noche que presentamos oficialmente el proyecto de “lectura orante” a la VR de Costa Rica y celebramos, en ese contexto, el lanzamiento de las Bodas de Oro de la CLAR y los 10 años de vida de la Conferencia de este país. A Santa María de los Ángeles, patrona de Costa Rica, cuya imagen nos entregaron, le pedimos acompañe este proceso celebrativo, y nos ayude a crecer en comunión y fidelidad a Dios, al pueblo y a la Iglesia.
7. Finalizando este encuentro hacemos extensiva, a todas/os las/os religiosas/os de Latinoamérica y el Caribe, la llamada que el P. Ignacio Madera, presidente de la CLAR, hiciera a la Junta Directiva en su discurso inaugural: *es un tiempo de esperanza, necesitamos redescubrir el sentido histórico de nuestro estilo de vida en la Iglesia. Todo esto plantea a las Conferencias Nacionales buscar decididamente vivir en libertad, creatividad y espíritu renovado “para mostrar, con hechos... que la VR sigue viva en este continente como <una forma de vivir con sentido> (Benedicto XVI), y que no somos la cantera de la Iglesia más afectada por la secularización y el escepticismo.*
8. Si queremos un verdadero cambio, necesitamos ser muy críticos con determinados aspectos de nuestra VR, asumiendo y afrontando los problemas hacia adentro y hacia fuera de la misma. Esto nos exige, sobre todo,

- revitalizar la centralidad de Jesús en nuestras vidas y su seguimiento a la luz de las Escrituras y de la historia.
9. Culminamos, entonces, esta XXXIX Junta Directiva con la confianza en que el Señor camina con nosotros/as, como con los/las discípulos/las de Emaús, encendiendo nuestros corazones con su mismo Espíritu, invitándonos a la misma mesa, a conocerlo, y a dejar que Él nos reconozca en el partir, repartir y compartir el pan de la vida, que exige construir fraternidad, solidaridad, justicia y paz.
10. La experiencia *mística*, vivida en la *casa* de las hermanas Misioneras Clarisas, experiencia compartida como hermanas y hermanos religiosas/os, nos impulsa a ser *profetas* de su Reino, amando y sirviendo, como Jesús de Nazaret, que vino para que “todos tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn, 10, 10). Nos impulsa a luchar, andar, buscar... ¡Una vez más!





Volver al primer amor

PARRILLA DÍAZ, Julio, *Volver al primer amor. La renovación posible*, San Pablo, Colección Sígueme 16, Madrid, 2006, 158 páginas.

Llamamiento, seguimiento y compromiso que necesitan actualizarse en el proceso de la vivencia de nuestra vocación como religiosos y religiosas. Este autor nos ofrece de manera sencilla algunas meditaciones que nos llevan a recuperar una vida de oración, de encuentro e intimidad con el Señor para lograr salir de nosotros mismos, de nuestros encapsulamientos, aislamientos e intimismos y poder vencer toda acomodación, cansancio y desencanto para lograr poner en orden nuestro corazón de consagrados y consagradas.

La experiencia del autor esta enriquecida por la vida en América Latina, tocado por los pobres, por la situación de exclusión y marginación. La Vida Religiosa ha de volver a la fuente originaria del amor, es allí en las dificultades de nuestra vida ordinaria y cotidiana desde donde estamos llamados a ser fieles, a crecer en el amor.

“La misericordia deja al descubierto el corazón del hombre, sus límites reales, sus apariencias, sus heridas..., pero también deja en evidencia su inmensa capacidad de amar y de hacer el bien. Quien ama y se deja amar, quien perdona y se deja perdonar, descubre su propia identidad de hijo y de hermano y experimenta la salvación.” (p.124).

Se trata de amar como él nos amó. Esto significa renovar nuestra vida religiosa ajustándola a la justicia de Dios. Hombres y mujeres del Espíritu para vivir en libertad, abandonarnos en sus manos dejando que él mantenga viva nuestra esperanza. La renovación personal y comunitaria exige hoy retomar la vida sencilla y evangélica del espíritu de Nazaret, de aliviar el dolor y el sufrimiento de aquella muchedumbre, que parece como ovejas sin Pastor, de comprender aquel servicio humilde y generoso del amor hasta el extremo que nos lleva a abrazar la cruz del Señor en las cruces de nuestros hermanos.

(Reseñado por: Víctor Martínez, SJ - ETAP)

Leigos em que?

ALMEIDA, Antônio José de. *Leigos em que? Uma abordagem histórica*. São Paulo: Paulinas, 2006. 371 pp.

O Documento de Aparecida, em várias passagens, convida a que surja, no Continente Latino-americano e no Caribe, um “protagonismo leigo” na vida e na missão da Igreja (cf., p.



ex., 174, 202, 505, 508, 517h, 518f...). Esse convite faz-se necessário dada a constatação de que a vida e a missão tiveram, historicamente, como quase únicos protagonistas, os clérigos. Qualquer pessoa que faça uma rápida análise dos livros de História da Igreja - universal ou regional - perceberá com toda clareza e facilidade que a maioria dos personagens que fazem história na Igreja são Papas, Bispos e Presbíteros... Leigos parecem não existir na Igreja a não ser como figurantes - os que servem como instrumento da hierarquia - ou opositores - aqueles que querem solapar o poder e a autoridade da Igreja. Leigas, então, são muito difíceis de encontrar! E, no entanto, leigos e leigas são a imensa maioria dos cristãos.

O propósito do autor, Pe. Antônio José de Almeida é de, neste livro, resgatar a história dos leigos e leigas na Igreja nestes 20 séculos de cristianismo. Com esse objetivo o autor faz um sobrevôo dos principais momentos de crise e glória da fé cristã trazendo presentes os personagens que normalmente ficam ocultos nos livros de História da Igreja por não fazerem parte da hierarquia que tem o poder de estabelecer os níveis de eclesialidade dizendo que uns - os clérigos - são mais cristãos que outros cristãos, os leigos. E, como não podia deixar de ser, na narrativa o autor vai implicitamente apresentando as construções eclesiológicas que foram justificando, no decorrer dos séculos, uma Igreja esquizofrenicamente dividida entre clérigos e leigos (p 251).

A extensão do empreendimento e a exigüidade do livro (apesar de suas trezentas e setenta e uma páginas em letra miúda!) faz com que, às vezes, o leitor fique com o desejo de que tal período ou personagem tivesse sido tratado com mais vagar e profundidade. Mas é o limite de toda abordagem que pretende dar uma visão de conjunto da História da Igreja, coisa que o autor alcança sobejamente.

Com toda certeza o livro é um instrumento, não só para leigos e leigas, mas também e especialmente para clérigos, a fim de que evitemos o perigo da secularização que nasce, quase sempre de uma formulação da identidade do clero que implica uma desqualificação religiosa dos leigos. Posição que, além de falsa doutrinariamente, é, como todos podemos constatar, pastoralmente desastrosa (cf. p. 348).

(Resenhado por: Vanildo Luiz Zugno, OFM Cap - ETAP)



PRADA, José Rafael. *Psicología y formación*. San Pablo. 1ra edición, 2007. 354 páginas.

Psicología y formación

No es exagerado afirmar que el futuro de la Vida Religiosa y su renovación dependen, fundamentalmente, de la formación de sus candidatos y de sus miembros. Concientes de esta importancia, es raro que en una reunión de obispos o superiores mayores religiosos no se incluya algún debate sobre la formación de los seminaristas y candidatos. Se hace evidente

que la Iglesia debe ser mucho más pródiga a la hora de dedicar tiempo, reflexiones y propuestas para la formación de los candidatos en el radical e incondicional seguimiento de Jesucristo. Es necesario entablar un diálogo abierto dentro de un proceso de discernimiento que arroje luz sobre ambas realidades: las limitaciones humanas a superar y la ayuda espiritual que llegue a renovar la vida del individuo, de las diócesis y de los institutos a los que pertenecen.

En esta obra el P. Rafael Prada, actual Superior Provincial de los redentoristas en Colombia, ofrece ricas y variadas experiencias sobre el debate de la formación, en la cuales une su labor como psicólogo clínico y su praxis pastoral como sacerdote, formador, profesor, párroco y en el servicio de la autoridad. No es fácil, como el admite en el prólogo, escribir sobre psicología y formación, en tiempo de crisis de ambas disciplinas. Pero, construye su aporte desde sus convicciones: el resultado es un lúcido, pedagógico y estimulante trabajo sobre la particular luz que su disciplina académica puede arrojar sobre el tema y que ofrece a cuantos son responsables de la formación de los sacerdotes y de los religiosos del mañana.

(Reseñado por: P. Ronald Fermín Francis Bonet)

A caminho da maturidade na experiência de Deus

GARCÍA RUBIO, Alfonso, *A caminho da maturidade na experiência de Deus*, Coleção Teologia no Espírito, Paulinas, São Paulo, 2008. 232 páginas.

O autor, Alfonso García Rubio, padre diocesano espanhol, radicado no Brasil desde 1959, apresenta alguns passos básicos do processo de maturidade na experiência do Deus cristão, em diálogo com a psicanálise e com a psicologia profunda.



A obra começa chamando atenção para a necessidade de se aceitar a realidade de sombras existente em cada pessoa e nas comunidades. Recorrendo à psicologia profunda, o autor estuda a possível relação entre o infantilismo psicoafetivo e o infantilismo religioso, verificando até que ponto a experiência amadurecida de Deus estaria enraizada no desejo de fusão e de onipotência presente nas duas primeiras fases da evolução psicoafetiva da criança. Mostra, então, a necessidade de a pessoa humana superar as relações infantis com o pai, para poder vivenciar uma relação mais amadurecida com Deus Pai, por meio Jesus de Nazaré.

Outro aspecto fundamental abordado pelo autor é a dimensão comunitária, que deve oferecer um ambiente adequado para a vivência da relação com esse Deus que em si mesmo é relação.

Nesse contexto dois grandes desafios se apresentam: a questão da violência, que

frequentemente acompanha a prática religiosa e a questão do sentimento de culpa, que constituem obstáculos poderosos no processo de maturidade na experiência de Deus. É à luz e ao calor do amor de Deus que a pessoa vai amadurecendo na experiência do Deus cristão, vive o reconhecimento do pecado e o caminho da conversão.

Na conclusão de cada um dos cinco capítulos em que está estruturada a obra, o autor apresenta algumas aplicações dos temas estudados à ação pastoral e à vivência da espiritualidade.

(Resenhado por: Vera Ivanise Bombonato, FSP - ETAP)



Las riquezas de la pobreza La felicidad de ser casto La libertad de la obediencia

(Por un cartujo) *Las riquezas de la pobreza / La felicidad de ser casto / La libertad de la obediencia*. Editorial San Pablo. 1ra edición, 2007. 150 páginas

Estos tres libros tejen una reflexión teológico-espiritual acerca de los elementos esenciales de la profesión religiosa. El autor es un monje que ha ejercido diversos cargos en la orden de los cartujos; sobre todo, como maestro de novicios durante casi treinta años. Para respetar su deseo de vivir retirado, estos libros se publican sin el nombre del autor.



La pobreza siempre es considerada como un mal, como algo que debemos temer, y que por tanto rechazamos. En perspectiva espiritual, la pobreza es reconocerse débil y vulnerable, a contracorriente de nuestro entorno moderno, que no nos ayuda a concebir tal opción como un bien pues implica el correcto uso de lo material, y la donación desinteresada de nuestro afecto, de nuestro intelecto y de nuestra voluntad.



La castidad ocupa la atención del segundo libro de esta serie. En un contexto hedonista y deshumanizador, el autor nos ayuda a rescatar los valores inscritos en la pureza de corazón como la posibilidad de ver al mundo con los ojos de Jesús, con un amor renovado y renovador. La castidad, entendida en perspectiva humanizadora, es integración generosa y solidaria de sexualidad, vida afectiva, equilibrio corporal y espiritual.

En el último texto de la serie, nos encontramos con una reflexión que nos hace comprender la obediencia como una op-

ción liberadora. A partir del principio de que la libertad no consiste tan sólo en escoger entre el bien y el mal, sino en ser capaz de obrar siempre el bien, llegamos a encontrar en la obediencia una lógica de amor maduro, con los ojos abiertos a las necesidades de nuestros hermanos, el camino hacia la construcción del reinado de Dios en nuestras existencias.

(Reseñado por: P. Ronald Fermín Francis Bonet)

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

COLOMBIA - CRC: crc@crc.org.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@racsa.co.cr

CUBA - CONCUR: concurc@concur.co.cu

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

ECUADOR - CER: cer@vidacer.org

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAÍTÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@cablecolor.hn

MÉXICO - CIRM: secretariagr@cirm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer@ibw.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: confer@rieder.net.py

PERÚ - CRP: confer@speedy.com.pe

PUERTO RICO - COR: cordepr2@yahoo.es

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@verizon.net.do

URUGUAY - CONFURU: confuru@adinet.com.uy

VENEZUELA - CONVER: conversec@cantv.net

